



**ESPE**  
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS  
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA



# Dragón Ascendente, Águila Desafiante

Desentrañando la competencia hegemónica  
entre China y Estados Unidos

Bernardo Gortaire Morejón



*Dragón Ascendente, Águila Desafiante*  
*Desentrañando la competencia hegemónica entre China y Estados Unidos*

Bernardo Gortaire Morejón

**Primera edición electrónica:** diciembre, 2023

**ISBN:** 978-9942-765-97-0

**Revisión científica:**

Mgtr. María Dolores Ordóñez - Universidad de Alcalá

Diego Francisco Pérez Enríquez, Ph.D. - Instituto de Altos Estudios Nacionales

**Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE**

Cnrl. C.S.M. Víctor Villavicencio A., Ph. D.

Rector

**Publicación autorizada por:**

Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE

Cpcb. Rolando Reyes - Vicerrector de Investigación (Encargado)

Presidente

**Corrección de estilo y diseño**

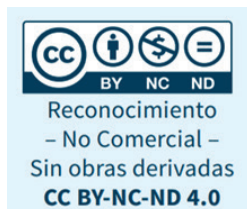
Mtr. Xavier Chinga

**Imagen de cubierta:** Generada por el autor mediante IA en la plataforma **Imagine**

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografía, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE  
Av. General Rumiñahui s/n, Sangolquí, Ecuador  
[www.espe.edu.ec](http://www.espe.edu.ec)

Los derechos de esta edición electrónica son de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE, para consulta de profesores y estudiantes de la universidad e investigadores en [www.repositorio.espe.edu.ec](http://www.repositorio.espe.edu.ec).



---

# Dragón Ascendente, Águila Desafiante

Desentrañando la competencia  
hegemónica entre China y Estados Unidos

Bernardo Gortaire Morejón

**EDITORIAL**



UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS - ESPE



---

## **Bernardo Gortaire-Morejón**

bgortairemorejon@gmail.com

M.Sc. en Política Pública y Desarrollo Humano con Especialización en Integración Regional y Gobernanza Multinivel por la Universidad de Maastricht y la Universidad de Naciones Unidas-MERIT. Licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Las Américas. Es autor del libro “El camino a la integración desde la identidad: Una aproximación suramericana”, junto al excanciller Mauricio Montalvo. Coautor del libro “Inteligencia estratégica del futuro: Pensamiento crítico e interconectado en un mundo global”, publicado en un ejercicio conjunto entre la Universidad de Alcalá y la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.

Recientemente coordinó y fue coautor del libro “Implicaciones geopolíticas y desafíos del Ecuador al 2025. Una mirada regional”, publicación de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Ha escrito varios artículos en torno a la integración regional, desarrollo social y política en revistas indexadas.

Actualmente es Director de Proyectos en QUID Ecuador, organización dedicada al desarrollo de proyectos de desarrollo sostenible, y es profesor invitado del Centro de Estudios y Pensamiento Estratégico de la ESPE, desde el mes de marzo de 2022, con el que ha publicado varios estudios sobre Relaciones Internacionales, Geopolítica y Seguridad desde la perspectiva global y regional.



## Índice

Introducción.....	7
Hegemonía disputada: Los cambios en la diplomacia.....	13
La economía como otra esfera en disputa.....	50
¿Una transición insegura?.....	82
Conclusiones: Un conflicto que no puede ser descartado.....	125
Referencias.....	141

## Índice de tablas

Tabla 1 <i>Evolución de la doctrina militar china</i> .....	103
---	-----

## Índice de figuras

Figura 1 <i>Factores de incidencia en la competencia hegemónica entre Estados Unidos y China</i> .....	13
Figura 2 <i>Mapa de China con principales conflictos territoriales</i> .....	18
Figura 3 <i>Red de TLCs de la República Popular China</i> .....	25
Figura 4 <i>Muertes por opioides en Estados Unidos entre 1999 y 2021</i> .....	49
Figura 5 <i>Crecimiento del PIB (% anual) de China y Estados Unidos (1961-2021)</i> .....	53
Figura 6 <i>Diferencia del PIB a precios actuales entre China y Estados Unidos (1995-2020)</i> .....	54
Figura 7 <i>Diferencia del PIB PPA a precios actuales entre China y Estados Unidos</i> .....	55
Figura 8 <i>Portadas de The Economist sobre China</i> .....	79
Figura 9 <i>Primera cadena de islas</i> .....	94
Figura 10 <i>Zona de despliegue militar en las Islas Ryūkyū</i> .....	96
Figura 11 <i>Escalas de la doctrina militar de la República Popular China</i> .....	106
Figura 12 <i>Zona de control de la India para el comercio hacia China</i> .....	114
Figura 13 <i>Entorno geoestratégico del Asia-Pacífico</i> .....	117



## Introducción

La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con la República Popular China (RPC) abre un espacio de oportunidades para Ecuador. De esta manera, Ecuador se suma a Chile (firma en 2004), Perú (firma en 2009) y Costa Rica (firma en 2010) y se transforma en el cuarto país de la región en abrirle las puertas comerciales al gigante asiático. Paralelamente, el presidente saliente, Guillermo Lasso, ha establecido conexiones con el gobierno de Estados Unidos para trabajar de manera conjunta en temas vinculados a la seguridad, en la búsqueda de contar con respuestas a la dramática crisis de inseguridad asociada al narcotráfico. Para esto el presidente habría llegado a una estrategia para fortalecer su seguridad, lo que incluye un acuerdo para que la inteligencia de Estados Unidos pueda asesorar a Ecuador en la intercepción de aeronaves potencialmente envueltas en el tráfico ilegal de drogas.

Esto revela que la competencia entre China y Estados Unidos en América Latina sigue vigente, a pesar de los intentos estadounidenses de apartarla de su zona de influencia. Esto se da en un marco de incremento de tensiones entre la primera potencia económica y la segunda, en un formato que comenzó con una llamada “guerra comercial” que comenzó en 2018, y que ha implicado restricciones y sanciones comerciales equivalentes a cientos de miles de dólares; desde el mandato de Donald Trump, que se extendió a una “guerra tecnológica” en 2022, durante el mandato de Joe Biden, que se han sumado a las tensiones identitarias preexistentes y que paulatinamente han devenido en un ambiente cercano al imaginario de la Guerra Fría (con menciones a ello cada vez más presentes en la prensa y en las declaraciones de diplomáticos de ambos países) (Diamond, 2018; Arcesati y Hmaidí, 2022).

Los orígenes de estas tensiones no solo responden a factores específicos como el modelo de producción chino, que incumplía varias normas de propiedad intelectual, el creciente déficit comercial de Estados Unidos con China (Diamond, 2018), la violación de Derechos Humanos en Xinjiang a las comunidades uigures sometidas a campos de reeducación —lo que escala prácticamente a un genocidio cultural— (Boissoneault, 2022; OHCHR, 2022), o el creciente rol de la RPC como un actor con proyecciones globales, asumiendo una postura ofensiva en la región del Mar de China Meridional y un actor con fuerte presencia en África a través de sus préstamos que no afectaban los intereses políticos de sus gobernantes, o la Iniciativa de la Franja y la Ruta que

apunta a la mayor penetración de la RPC en Europa a través de la generación de nuevas rutas comerciales, gracias a la construcción de infraestructura vial, ferroviaria y portuaria a lo largo de Asia Meridional y Central.

Estados Unidos, como hegemon contestado (Gortaire Morejón, 2022a; 2022b) se ha percatado de que la RPC ha logrado construir un modelo de inserción global atractivo para otros países, en un modelo en el que el capitalismo de Estado chino permite romper con los discursos del terror rojo, que permitieron a Estados Unidos evitar la penetración del socialismo soviético durante su disputa con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Al mismo tiempo, China ha sabido aprovechar dos cuestiones de carácter político-estratégico. El primer elemento responde al agotamiento de algunos sectores políticos a las formas de intervencionismo estadounidense, para ello ha establecido conexiones con gobiernos “antiimperialistas”, principalmente en América Latina, ampliando sus capacidad de toma de decisión en regiones con las que previamente no existía conexión. El segundo elemento es el establecimiento de vínculos con gobiernos iliberales; a diferencia de Estados Unidos, cuyos gobiernos han tenido una agenda de promoción de la democracia y el liberalismo, y el rechazo y sanción a aquellos Estados que incumplan con estos valores, China no ha tenido problema en apoyar e incluso aliarse con gobiernos autoritarios o con regímenes híbridos.

Este escenario cobra sentido en el significativo crecimiento económico de la RPC, superior al 6% de forma prolongada desde la última década del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI (OECD, 2019). Los análisis económicos sobre cómo China sobrepasaría a Estados Unidos en términos económicos han inundado los medios a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI, aunque paulatinamente han ampliado el plazo para este hito, pues al principio se contemplaba que la RPC podría ocupar el primer lugar de la economía global para 2020 (Rapoza, 2011), posteriormente, el plazo se extendió a 2030 (Colvin, 2017; The Economic Times, 2018; Jennings, 2022), ahora incluso se habla de 2035 como horizonte (Saul, 2022), o que nunca se cumpla (Fuxian, 2019; Nikkei, 2022; Yifan, 2022). La interrupción del crecimiento acelerado de la RPC después de la pandemia de COVID-19 y las tensiones con Estados Unidos podrían alterar esta realidad, impidiendo que el PIB chino supere al estadounidense.

No obstante, algunos autores reflexionan que el enfoque no debe centrarse únicamente en el tamaño de la economía china en términos de Producto Interno Bruto (PIB), sino que se tiene que analizar desde una visión macro. Por

ejemplo, Tatom (2009) señala que existen algunos factores que incidirían en la capacidad real de China de sobrepasar a Estados Unidos, tales como la urbanización, la transición de la propiedad estatal al control del capital por parte del sector privado, la ralentización del crecimiento demográfico y el aumento de los riesgos políticos. Brooks y Wohlforth (2016) señalan que, en términos de capital manufacturado, humano y natural, Estados Unidos tendría una riqueza superior a 4.5 veces la China. Por otro lado, el factor militar es también otra de las cuestiones a tomar en cuenta, pues la brecha entre la RPC y Estados Unidos aún es amplia y ejerce un peso significativo en términos de poder duro (Gortaire Morejón, 2022b).

Sin embargo, confiarse de estas variables no es suficiente como estrategia si es que Estados Unidos aspira a mantener su hegemonía. En este sentido, una disputa de poder blando y a nivel económico se presta como una forma factible de ampliar los márgenes entre ambos actores. Como el asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, Jake Sullivan, habría afirmado con la sinceridad del caso que, al menos en términos tecnológicos, se debía “mantener la mayor ventaja posible” (Arcesati y Hmaidí, 2022). Y es que en una era donde los primeros en consolidar su dominio tecnológico sobre la inteligencia artificial, y su subsecuente uso en la productividad y en la industria (sobre todo en el campo militar), la respuesta de Estados Unidos resulta una medida estratégica para entorpecer la capacidad de China de sobrepasarlo de manera integral.

Entre los Estados, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha sido de lejos el primero entre desiguales y sigue siéndolo. Continúa dictando en gran medida los términos del discurso global en un abanico de asuntos que van desde Israel-Palestina, Irán, Latinoamérica, la “guerra contra el terrorismo”, la organización económica, el derecho y la justicia internacionales, y otros semejantes, hasta los problemas fundamentales para la supervivencia de la civilización, como la guerra nuclear y la destrucción del medio ambiente (Chomsky, 2022, p. 9).

La llegada disruptiva de la RPC, lejos de ser una alternativa a un multilateralismo dinámico y más democrático demuestra claras tendencias hacia una carrera nacionalista a imponer su propia agenda por encima de la estadounidense. De cierta forma, algunas de las propuestas chinas pueden resultar más convenientes que las imposiciones de Estados Unidos y su sistema captado por su élite. No obstante, la visión del Partido Comunista Chino (PCC) en muchas ocasiones es distante de los valores liberales y democráticos defen-

didados y promovidos en Occidente, perpetuando un legado de autoritarismo y colectivización ligado a un pasado genocida y prácticas deshumanizantes y criminales.

Esto afecta de manera directa y amplia al resto de Estados. Y es de fundamental importancia destacar que, a diferencia de las potencias intermedias, los países en vías de desarrollo no han demostrado una clara cohesión en cómo enfrentarán este nuevo ciclo de disputa hegemónica, salvo algunos casos excepcionales de Estados cuyos gobiernos han dado luces sobre sus antipatías y afinidades, principalmente en el caso de gobiernos iliberales o con gobiernos que caen en el autoritarismo. De esta manera, el presente texto apunta a hacer un análisis de la coyuntura de las primeras décadas del siglo XXI, señalando los aspectos más relevantes de la disputa hegemónica entre Estados Unidos y la RPC, y su impacto en los escenarios de la diplomacia, la economía y la seguridad, con una aproximación desde el mundo en desarrollo.

Este estudio amplía avances previos en la reflexión sobre las dinámicas entre Estados Unidos y China y sus consecuencias globales (Gortaire Morejón 2022a; 2022b). Se destaca la creciente tensión en las relaciones diplomáticas entre China, Estados Unidos y los aliados de este último, con potenciales implicaciones en el campo de la seguridad, especialmente en el ámbito de relaciones con China Taipei (Taiwán a partir de ahora). De la misma manera, se realiza una reflexión general sobre cómo los líderes del mundo en desarrollo podrían apuntar a un mejor alcance de resultados a favor de los intereses de su población, y evitar de esta manera limitarse a un sistema de dependencia, o directamente de bandwagoning, entendido como el proceso en el que un Estado débil se alinea a una potencia en búsqueda de obtener los beneficios de su poder, así como de no contribuir con tensiones que podrían devenir en enfrentamientos directos, con severas alteraciones al orden internacional.

El cuerpo de este texto contiene tres capítulos principales y una sección de conclusiones generales. En el primer segmento se discute acerca de la coyuntura del crecimiento de China en el sistema “mundo”, priorizando la contextualización de sus relaciones vecinales y las respuestas que Estados Unidos ha generado a la problemática del Mar de China Meridional. Adicionalmente se abordan cuestiones vinculadas con la imagen que tanto China y Estados Unidos tienen en el mundo, factores que requieren análisis para entender de manera más holística la hegemonía disputada estadounidense, y que llegan a explicar la base sobre la cual el conflicto entre ambas potencias tiene lugar. Se

señalan factores de poder blando, desde los cambios diplomáticos al estado de la imagen internacional de ambos actores a nivel global.

En el segundo capítulo se profundiza en la coyuntura de disputa económica, una de las arenas de competencia más evidentes y con mayor impacto en el exterior. El crecimiento de la RPC y las medidas tomadas por los Estados Unidos para contenerlo son uno de los factores que más incidencia tendrán en el corto y mediano plazo de la humanidad. En esta sección se hace mención a los diferentes escenarios donde ambos países han entrado en competencia, como la energía y la extracción de recursos ligada a ella, así como la innovación tecnológica como polos que definen en gran medida las dinámicas de conflictividad futura entre ambos Estados Unidos y China.

Posteriormente, en el tercer capítulo se aborda la coyuntura de la geoestrategia desde el apartado militar. En esta sección no se construye una comparación de capacidades (ver Gortaire Morejón, 2022b), sino que se profundiza en la materia correspondiente a la doctrina militar de la RPC y la respuesta de Estados Unidos. De la misma forma, se discute sobre el entorno de alianzas y posturas de otros actores del Asia-Pacífico, retomando elementos discutidos de forma previa en el primer capítulo de este texto. A manera de adelanto, en este apartado se encuentra que la RPC y Estados Unidos han adoptado posiciones que resultan particularmente peligrosas para la estabilidad internacional. Ambos países podrían haber entrado en una carrera armamentística que podría representar el punto de partida de un nuevo conflicto global, allanado por la serie de avances que ambos Estados proponen en el Mar de China Meridional y la posición de sus gobiernos frente a Taiwán. Aunque el conflicto es evitable, la coyuntura lo favorece y reduce los espectros de resolución pacífica.

¿Cuál puede ser el rol de los países en vías de desarrollo en el escenario de hegemonía en disputa? ¿Cómo ha lidiado hasta ahora América Latina con el creciente rol de China en la región? ¿Qué escenarios posibles existen para el futuro en el corto mediano y largo plazo? Son algunas de las dudas a las que se trata de nutrir de bagaje para ser respondidas en este texto. Las conclusiones de este estudio apuntan a que tomadores de decisión, policy makers y, en general, personas interesadas en el futuro del mundo tengan un insumo que les permita contemplar con anticipación el mundo que los grandes poderes globales están construyendo para la humanidad.

Como aporte sobre la discusión en la Figura 1 se incluyen a los factores de incidencia en la competencia hegemónica entre Estados Unidos y la RPC.

Estos distintos elementos se entremezclan e influyen de manera directa en la forma en la que las relaciones entre el hegemón y su mayor competidor se ven obligados a gestionar día tras día. Como es posible ver a simple vista, el panorama es complejo, existen variables que van desde las grandes instancias de la administración del Estado como la diplomacia y la economía, a aspectos técnicos como la gestión apropiada del medioambiente y el desarrollo tecnológico. Profundizando en los factores es posible ver que existen relaciones e incidencia bilateral. Esta representación gráfica pone en evidencia solo algunos de los aspectos más relevantes que los tomadores de decisión de ambos países tienen que tomar en cuenta para obtener los mejores resultados para sus objetivos nacionales.

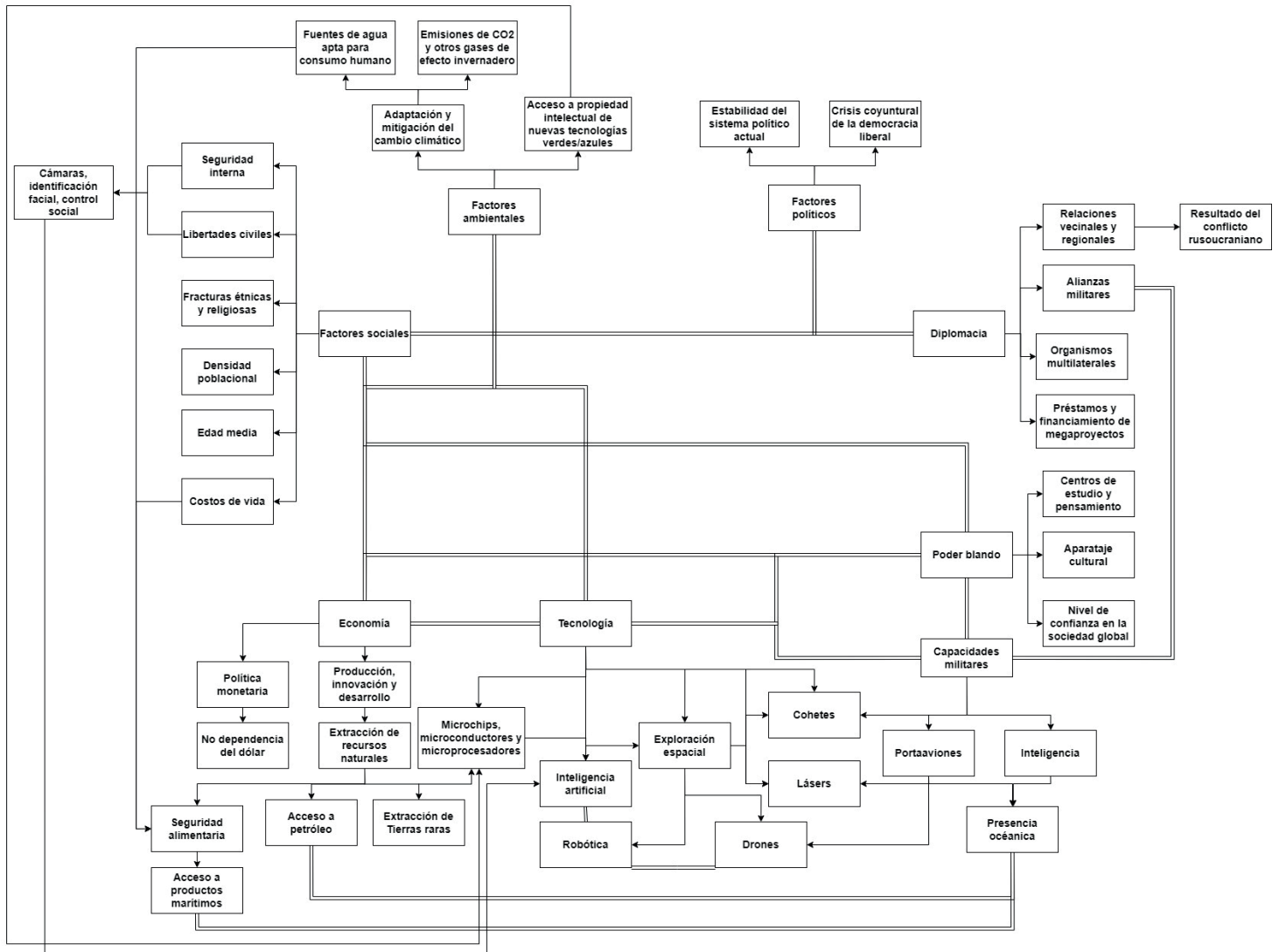
El objetivo de esta representación no es ningún momento asegurar que estos son los únicos factores a tomar en cuenta. Al contrario, lo que se propone es abandonar la sobresimplificación del análisis de competencia China-Estados Unidos como una cuestión de pasiones ideológicas, o peor aún, de buenos versus malos. Al revisar este apartado gráfico se invita al lector de este libro a que encuentre en las siguientes secciones del texto un complemento a la diversidad de fuentes disponibles sobre una cuestión de suma relevancia en las Relaciones Internacionales modernas.

Varios de los elementos incluidos en la Figura 1 de la página siguiente son discutidos a profundidad en las siguientes páginas de este texto, algunas variables cuentan con secciones completas dedicadas a su análisis e influencia. En otros casos, los fenómenos a los que se hace mención son usados como ejemplos o son referenciados como una de las partes de las variables más amplias. Cada uno de los elementos destacados en esta primera representación gráfica podrían merecer su propio estudio. No obstante, el análisis presentado en este texto presenta una visión más general sobre la dinámica de competencia hegemónica, atendiendo a los factores del escenario diplomático, en referencia a cuestiones de poder blando, el campo económico, y el apartado de la seguridad global. Futuros estudios y aportes sobre la materia contribuirán a dar seguimiento al resto de elementos.



Figura 1

Factores de incidencia en la competencia hegemónica entre Estados Unidos y China



## Hegemonía disputada: Los cambios en la diplomacia

La RPC ha atravesado varios ciclos de cambio en el imaginario global. Probablemente la primera etapa estaba ligada al misticismo que despertaba en su período imperial, que ataba a China a una idea casi romántica alineada al folklorismo, un mundo de especias y rituales desconocidos, animales y pueblos extraños, y una cultura ajena para el mundo occidental. Posteriormente, China fue vista como un tesoro a ser explotado, incluso en detrimento de su población, esta aproximación no solo nació de las potencias imperiales de Oc-

cidente, sino que fue una visión abrazada por Japón entre los siglos XIX y XX. De esta forma, China adquirió un imaginario como el “underdog”, el actor débil del continente al que se le tenía un aprecio por un cierto grado de lástima de Asia (Umetsu, 1996), figura que fue abandonada después de la Segunda Guerra Mundial y el posicionamiento del comunismo, que permitió que desde la segunda mitad del siglo XX empiece a ser comprendida como “un gigante dormido”. Es así como la RPC ha adoptado una amalgama de roles e imaginarios que sus líderes han tratado de adaptar y modificar a conveniencia para el alcance de sus objetivos en el siglo XXI.

El proceso de modernización de China ha sido sumamente desigual. Las brechas entre el campo y la ciudad fueron y siguen siendo amplias, y aunque el periodo más estricto de comunismo apuntó a aplanar las diferencias (en un proceso que resultó contraproducente para la mayoría de la población), lo cierto es que las fracturas internas de la RPC aún son evidentes. En parte porque el modelo de comunismo chino no fue eficiente en producir riqueza, mientras que el capitalismo de Estado ha sido incapaz de distribuirla adecuadamente. Y, al mismo tiempo, esta desigualdad responde a las mismas condiciones geográficas que hacen de las costas chinas una zona particularmente rica y habitable, mientras que el interior resulta desafiante y complejo para el desarrollo humano (Wood, 2021).

La estructura de la RPC ha mutado de manera dramática. Como uno de los países que puede rastrear sus orígenes más atrás en el tiempo, siendo cuna de una rica y diversa cultura, China puede ser reconocida como un crisol de una amplia porción de la humanidad. Sin embargo, la RPC ha atravesado varias etapas en las que esa amalgama de diversidad ha tratado de homogenizarse de forma drástica desde el poder de turno, bien sea a través de las casas imperiales, colonizadores que trataron de alienar a los locales y ajustarlos a sus visiones extranjeras (ya sea desde una visión occidental europea o japonesa), y por último desde una aproximación político-ideológica como la que el PCC ha tratado de imponer a partir de su toma del poder a mediados del siglo XX.

La historia del comunismo en China está cargada de contrastes. Para sus defensores acérrimos, el mérito de China estará en el desarrollo de un modelo alternativo al capitalismo global, que prima en la mayoría de países, y que muchos sectores denuncian como la causa de la persistencia de la pobreza y desigualdad en el Mundo. Para otros sectores, los millones de muertes que han sido provocados por el régimen del PCC no terminan de justificar esta



alternativa. Sobre todo, cuando se toma como referencia la etapa de gobierno de Mao Zedong, en la que su intento de “Revolución Cultural” condujo a la muerte de alrededor de tres millones de personas, aunque los debates oscilan desde apenas un millón a casi ocho millones (Song, 2011). Una etapa que también estuvo cargada de persecución política, destrucción de patrimonio histórico, y pésimos resultados económicos.

A finales de los 70 y en la década de 1980 China comenzó el proceso de reforma que hoy es entendido como capitalismo del Estado, y denominado socialismo con características chinas a nivel interno. Liderada por Den Xiaoping se permitió una flexibilización de la producción y se brindó autonomía al sector privado, de forma que pudiera aprovechar su amplia mano de obra y el interés occidental de penetrar en el mercado chino. Es más, Estados Unidos, a partir de la administración de Richard Nixon, puede ser considerado como uno de los precursores de la China moderna, pues inyectó recursos y movilizó esfuerzos que le permitieron a la RPC pasar de ser una sociedad agraria, estancada en la pobreza, a ser uno de los motores de crecimiento global de la actualidad (Wood, 2021). No obstante, la aspiración de que el capitalismo cambiaría a China volviéndola más democrática no ha terminado de ser una realidad.

El crecimiento nuevamente fue desigual. Las brechas entre las ciudades de la costa oriental de China y las poblaciones agrarias del interior se hicieron más amplias. Esto desencadenó un fenómeno de migración interna drástico, y que ha generado problemas que hasta el momento el PCC no ha logrado combatir; incluso teniendo que limitar la movilidad de las personas entre provincias, como si no se tratasen de habitantes de un mismo país. Los últimos años de la década de 1980 se sintieron con abruptos problemas de inflación, especulación y las tensiones generaron reclamos en una población que buscaba más autonomía y menos control desde el PCC; “hubo llamados para reformas, para terminar la corrupción y por una participación más democrática en la toma de decisiones” (Wood, 2021, p. 516). El lamentable resultado fue la masacre de Tiananmén en 1989.

Una de las preocupaciones de la cúpula política china era que su amplia y diversa población no admitiría un modelo democrático ni multipartidista. Es más, Den Xiaoping pensaba que una elección democrática en China podría devenir directamente en una guerra civil (Wood, 2021). Esta noción se ha perpetuado en el tiempo, Hu Jintao, secretario general del PCC y presidente de la RPC en la primera década del siglo XX, mantenía una aproximación similar, al

afirmar que sin un partido único una nación tan grande como China se resquebrajaría y sería incapaz de lograr nada (Wood, 2021). El problema siempre ha estado en que, territorialmente, China tiene una amplia diversidad geográfica y una diversidad poblacional ocultada por la mayoría étnica Han, así como el adoctrinamiento histórico, primero bajo los legados feudales, luego imperiales y posteriormente bajo la doctrina del PCC.

Es cierto que desde la muerte de Mao la RPC tuvo la oportunidad de reconfigurarse y la misma población ha ampliado sus espacios de desarrollo individual. Sin embargo, también es cierto que el confucianismo, el budismo y el propio comunismo han construido identidades diferentes a aquellas que se tienden a analizar y percibir el mundo desde una perspectiva occidental. El crisol histórico de la China moderna requiere una interpretación social especializada y la prudencia de aceptar que existen facetas de la gente que no pueden ser revisadas bajo la lupa de la moral cristiana-occidental. Así como los mismos líderes chinos no podrían aspirar a entender a Occidente bajo la coyuntura cultural china.

Más allá de esto, la administración actual de Xi Jinping ha tenido una regresión en términos sociales, adoptando una postura en rechazo a los derechos humanos y libertades civiles, al asociarlos como una ideología occidental y disruptiva para el orden social chino. En 2013 un memo secreto fue filtrado y reconocido como el "documento número 9", en respuesta a la Carta 8, un documento firmado por más de 300 personalidades chinas que clamaban por la democratización y liberalización de la RPC (Wood, 2021). En este memorando se rechazaba de manera directa cualquier intento de alterar el status quo, negando incluso el espacio de crítica a los errores del PCC, retomando la postura irreflexiva que el maoísmo había tenido hace algunas décadas. La postura de Xi se ancla a cuestiones de carácter cultural, una identidad política propia, pero también se alinea a los patrones de autoritarismo tradicional en el que los derechos y libertades civiles se ven como una amenaza para el poder.

Más allá de esto, los últimos años han sido prueba de que la RPC ha superado, al menos en parte, su etapa de consolidación interna y se ha predispuesto a transformarse en un actor global. El PCC, bajo Xi Jinping, el mandatario con mayor permanencia en el poder en China desde Mao, ha trabajado en ampliar su red de influencia a través de la agenda de la Franja y la Ruta, combinada con su participación en espacios de cooperación multilateral tradicionales, como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), así como espacios

heterodoxos como los BRICS o las cumbres China-Celac. En este modelo, el presidente de China afirma buscar un modelo que favorezca al multilateralismo de forma que la RPC pueda “liderar la reforma del sistema de gobernanza mundial con los conceptos de equidad y justicia” (CFR, 2023).

Como parte de su agenda, el núcleo de las relaciones internacionales de China ha estado enfocado en tres ejes principales, “modernización, reconocimiento internacional como gran potencia y reunificación nacional” (Rodríguez, 2016, p. 303). De la misma manera, “su renta per cápita pasó de 200 USD en 1978 a 11.890 USD en 2021, transformándose de una economía de renta baja a una de renta media, con un fuerte descenso de la pobreza” (AIIB, 2022, p. 74), lo que le ha dado un talante de “ejemplo” entre los países en vías de desarrollo, así como en sectores de la izquierda que envidian su aproximación “socialista” de su política, e incluso en algunos sectores específicos de la derecha que ven al capitalismo de Estado chino como una victoria del capitalismo sobre el mismo socialismo.

Sin lugar a dudas, uno de los grandes méritos de la RPC en su crecimiento como potencia ha sido su capacidad de generar una amplia presencia a nivel internacional, mucho más allá de un espacio regional. Es más, la relación con su espacio vecinal sigue siendo comparativamente tensa; especialmente en el marco de los países con costas en el Mar de China Meridional, que desde hace varios años se disputan el control de recursos marinos y subacuáticos de la zona. A esto también se suma la tensión territorial en la zona suroccidental del país, con territorios en disputa con India, en Aksai Chin, así como a nivel interno en las zonas de Xinjiang (que en China se aborda desde el temor al surgimiento de un Turkistán del Este) y El Tíbet (donde preocupa el fortalecimiento del independentismo) (Gortaire Morejón, 2022a). Como lo muestra la Figura 2 de la página siguiente, China no tiene una coyuntura sencilla para proyectar sus intereses nacionales, incluso dentro de su propio territorio<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Para una revisión más amplia del contexto tanto de Estados Unidos como de China es posible revisar los documentos trabajados en 2022 como parte del proceso de investigación del CESPE, titulados “Declive de la hegemonía de EE.UU. y el desafío estratégico de la China y otros actores emergentes I Parte” y “Declive de la hegemonía de EE.UU. y el desafío estratégico de la China y otros actores emergentes II Parte”.

Figura 2

Mapa de China con principales conflictos territoriales



Nota. Tomado de Gortaire Morejón, 2022a

El Tíbet y China tiene una relación milenaria. Este territorio cayó bajo dominio de China a partir del siglo XVIII, como un protectorado de la dinastía Qing. Tuvo un breve período de relativa independencia tras el colapso de la China Imperial, y desde 1920 operó como un Estado independiente; sin embargo, en 1949 Mao realizó una invitación para que se integre a la RPC, pero el consejo del Dalai Lama se opuso (Wood, 2021). Esto provocó que el ejército chino ocupe el territorio en 1950, y en 1959, tras una serie de revueltas el régimen comunista forzó al exilio al Dalai Lama, integrando de facto al Tíbet a la RPC bajo el gobierno del PCC (Wood, 2021). El proceso de adoctrinamiento fue dramático, y en el período correspondiente a la Revolución Cultural hasta un 90% de las instalaciones religiosas del Tíbet, así como gran parte del erario histórico, cultural y artístico tibetano fueron destruidos (Wood, 2021). El objetivo del PCC era transformar por completo la cultura tibetana y ajustarla a la visión central del comunismo maoista.

Y aunque de facto el Tíbet es un territorio chino, lo cierto es que todavía existen voces de disidencia que aspiran a vivir de forma independiente a los lineamientos del PCC. Voces que en ocasiones encuentran eco en los medios occidentales, pero que son ampliamente reprimidas dentro de la RPC. De la misma manera, el genocidio cultural aplicado en la región de Xinjiang perpetúa el mal legado de la cúpula política china y extiende dramáticamente la tendencia de alterar la cultura local de etnias minoritarias a favor de un proyecto de Estado con proyecciones globales liderado desde el extremo oriental de la nación, y que forman parte de los objetivos de defensa de la RPC (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, s.f.).

La represión de movimientos prodemocracia en Hong Kong (CFR, 2023), la censura en línea que atenta contra el libre acceso a la información, la persecución a defensores Derechos Humanos (Amnesty International, 2022), y el hostigamiento y detenciones permanentes a las que se enfrentan los opositores políticos, muchos de los cuales cayeron dentro de un proceso político de depuración que acompañaba una campaña de lucha contra la corrupción, no solo al PCC sino al ala de Xi (Puddington, 2018; Francis, 2018; Fiol-Mahon, 2018). En general, la RPC presenta una amalgama de condiciones que encajan en el punto de transición entre un país en desarrollo y un actor global moderno.

En conjunto, estas tensiones culturales y atentados contra la libre determinación de los pueblos contribuyen al temor regional, e incluso global, de que la RPC sea incapaz de liderar un proceso de internacionalización pacífico, a pesar de que en su discursiva e incluso en su política de defensa afirma que “respeto el derecho de todos los pueblos a elegir de forma independiente su propia vía de desarrollo” (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, s.f.). Cabe señalar que muchos de los documentos oficiales del PCC, por no decir la mayoría, hablan desde una perspectiva que, en principio hablan de armonía, respeto, y desarrollo para todos los pueblos. También se puede señalar que se refleja un grado de desconfianza del exterior, señalando los agravios del pasado como una cuestión delimitante de la identidad moderna china y presente hasta la actualidad.

En primera instancia, la RPC clama por una aproximación pacífica en su relación con otros países. A diferencia de otros Estados durante su etapa de consolidación como grandes potencias (incluyendo a los propios Estados Unidos), China no ha recurrido al enfrentamiento bélico para ampliar su dominio territorial (al menos por ahora). Dentro de su narrativa, el PCC ha determi-

nado que los sufrimientos que China tuvo que atravesar previamente son el motivo por el cual la RPC clama por un crecimiento pacífico, e invita a otros Estados a mantener la misma dinámica (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, s.f.). No obstante, como se contempla a lo largo de este texto, China ha entrado en un ciclo drástico de militarización, que pone a la narrativa de ascenso pacífico en entredicho, acercándola cada vez más a una cuestión meramente propagandística.

La cuestión del Mar de China Meridional es otro de los espacios de mayor tensión para un país como la RPC que demanda cada vez más recursos y que requiere de una capacidad mucho más flexible para desplegarse a través del mar. Para China reclamar el espacio de islas, islotes e incluso atolones, y potenciarlos creando islas artificiales termina siendo una forma de reclamar soberanía sobre los recursos marinos y submarinos para satisfacer las demandas de su gran población. Al mismo tiempo, es una forma de fortalecer sus capacidades de recolección de información e inteligencia a través de la instalación de puestos de avanzada y radares (Romero, 2023).

La zona del Mar de China Meridional resulta de particular importancia, tanto en términos de recursos naturales, principalmente en materia de combustibles fósiles (CSIS, 2023), pero potencialmente también en términos de tierras raras (Crescenzi y Gent, 2021). De la misma manera, los derechos de pesca son otro de los factores que despiertan el interés de Beijing en este territorio (Reuters, 2023). Esta coyuntura ha puesto a la RPC en una posición de conflicto con varios de los miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN por sus siglas en inglés), a pesar del fuerte vínculo comercial que han cultivado en los últimos años. Paralelo a esto, probablemente uno de los motivos más relevantes en la actualidad para China es ampliar su zona de influencia, control y despliegue militar. El PCC enfrenta actualmente el desafío de garantizar el crecimiento económico de su población, pero también el de asegurar que sus intereses estratégicos no se vean alterados por la incidencia de actores externos.

Cabe recalcar que en 2016 un panel en La Haya ya falló en contra de los intereses de la RPC, declarando sus reclamos en el Mar de China Meridional como ilegítimos a favor de la postura de Filipinas (Perlez, 2016). No obstante, la respuesta desde Beijing fue terminante y, en contra de la decisión de la Corte, ha continuado con la construcción de islas artificiales, el acoso a pescadores de otras nacionalidades a través de su marina e incrementando el número de



vuelos de reconocimiento en zonas en conflicto. Esta afrenta contra el Derecho Internacional ha sido otra de las alertas sobre como la RPC es una amenaza para el Sistema Internacional moderno, y un potencial hegemón peligroso para otros Estados, toda vez que no se alinea con las resoluciones en derecho, sino que ha optado por un revisionismo en detrimento de los intereses de otras naciones.

En esta instancia es importante tomar en cuenta que los mismos Estados Unidos, haciendo uso de su condición hegemónica, también ha optado por desconocer varias instancias del Derecho Internacional. La estrategia más común, en términos de su diplomacia, ha sido no ratificar o no firmar los acuerdos que le dan autoridad a los instrumentos internacionales para procesar o sancionar a sus ciudadanos o al Estado en sí mismo; siendo la Corte Internacional Penal una de las instancias más reconocidas a las que los Estados Unidos se han negado a legitimar. De esta forma, las afrentas de la RPC también se anclan en su perspectiva de que, como potencia, su postura nacional antecede a la del sistema internacional, tal y como lo ha ejercido Estados Unidos durante décadas.

Desde una perspectiva amplia queda claro que la RPC tiene varios frentes abiertos que son fuente de inestabilidad interna y vecinal (interpretados como un problema interno desde la perspectiva china) que le impiden proyectar su poder hacia el exterior. Es así como, Taiwán, el Tíbet, Xinjiang, Aksai Chin, las Islas Senkaku, las Islas Paracel, y las Islas Spratly son fuente de conflictividad para la administración del PCC. A esto se suma el rol que tiene Estados Unidos que, como hegemón disputado, se asegura de impedir que la RPC alcance las condiciones necesarias para poder asumir un liderazgo estratégico regional, que le permita satisfacer todas sus aspiraciones territoriales (legítimas e ilegítimas).

En esta arena, el principal problema que enfrenta la RPC es que la estrategia de la cadena de islas aplicada por los Estados Unidos para contenerla, a través del establecimiento de bases militares alrededor del territorio continental chino, con alrededor de 350.000 efectivos desplegados en el Pacífico (La Nación, 2023). Esta medida resulta particularmente difícil de romper, pues no se trata solo de una estrategia de carácter militar, sino que ha sido un ejercicio político y diplomático de varias décadas (Umetsu, 1996).

Se atribuye a John Foster Dulles la designación de “primera cadena insular” a las islas que se extienden desde las Kuriles, las islas natales japo-

neas y las Ryukyus hasta Taiwán, Filipinas e Indonesia, en la década de 1950. La segunda cadena se extiende desde Japón hasta las Marianas y Micronesia, y la tercera se centra en Hawai (Vorndick, 2018).

Y aunque esta estrategia no está grabada en piedra, en función de este planteamiento Estados Unidos ha establecido importantes vínculos con los países alrededor de China en una lógica que le permite un mayor despliegue en un escenario de enfrentamiento militar. Sobre esta aproximación se debe comprender que responde a una dinámica tanto defensiva, como potencialmente ofensiva, a través de la cual Estados Unidos puede monitorear, contener e incluso adelantarse estratégicamente a sus opositores en el Pacífico (previamente también se apuntaba a contener a la Unión Soviética).

Uno de los puntos clave en la historia de la presencia de Estados Unidos en Asia Oriental fue la Guerra de Corea (1950-1953). En esta etapa, Washington firmó una serie de acuerdos con Filipinas (Tratado de Defensa Mutua entre la República de Filipinas y los Estados Unidos de América, firmado el 30 de agosto de 1951), con Australia y Nueva Zelanda (Tratado de seguridad entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, conocido como ANZUS, firmado el 1 de septiembre de 1951), con Japón (Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón, firmado el 8 de septiembre de 1952), y finalmente con Corea del Sur (Tratado de Defensa Mutua entre Estados Unidos y la República de Corea, firmado el 1 de octubre de 1953). En 1960, el tratado con Japón fue actualizado hacia una versión mucho más alineada a la cooperación mutua, en lugar de un castigo de guerra.

De esta manera, Estados Unidos se ha asegurado una sólida presencia en materia de defensa alrededor de la RPC. El vínculo con Corea del Sur y Japón ha sido particularmente sólido, aportando al desarrollo de una cultura democrática y capitalista en ambas naciones. De la misma forma, la sociedad anglosajona de Australia y Nueva Zelanda le ha garantizado un vínculo de confianza profundo con ambos países, llegando incluso a profundos acuerdos de inteligencia, conocido como The Five Eyes, los cinco ojos, que también incluye a Canadá y Reino Unido (Lowenthal, 2020), y renovados acuerdos de seguridad, como la alianza entre Australia, Estados Unidos y Reino Unido (conocida como Aukus, por sus siglas en inglés. Sin embargo, ante el crecimiento de China, algunos sectores consideran que se requiere incrementar las capacidades en la zona y presionar aún más a la RPC para que no asuma una postura ofensiva (Mahnken et al., 2019; Colby, 2021).



Recientemente, Estados Unidos ha reforzado su relación de cooperación con Filipinas, antiguo territorio colonizado por los estadounidenses, ampliando la cantidad de bases estadounidenses en territorio filipino; llegando a tener capacidad de despliegue en 9 bases, muchas de las cuales están sumamente cerca de Taiwán (Garamone, 2023; Harris, 2023b). La perspectiva para Filipinas es mantener una dinámica que salvaguarde su integridad frente a las aspiraciones de la RPC, así como reforzar su capacidad militar; mientras que Estados Unidos extiende su presencia en la zona y evita que China actúe con demasiada comodidad. Como se mencionaba previamente, Filipinas es uno de los países que disputa la soberanía sobre el Mar de China Meridional (al cual se refiere como Mar Filipino Occidental), teniendo un interés particular al tratarse de una nación insular, lo que hace su dependencia al océano mucho más relevante. Este acercamiento se da después de que las relaciones entre Estados Unidos y las Filipinas se habían enfriado durante el cuestionado gobierno de Rodrigo Duterte, 2016-2022, y es considerado por algunos sectores como una reciente derrota de Beijing en su carrera por ganar afectos (Shidore, 2023).

De manera general, Estados Unidos ha venido construyendo una narrativa mucho más pesada alrededor de la región circundante a la RPC. Y el asunto no se limita a la cuestión meramente discursiva. En 2017, el Comando Pacífico de Estados Unidos fue renombrado como Comando Indopacífico (Vorndick, 2018). Esta decisión fue una respuesta al crecimiento de la capacidad de China de proyectar su poder más allá de sus fronteras y la necesidad de los Estados Unidos de incrementar su presencia en la región para poder salvaguardar sus intereses en términos de rutas comerciales, pero sobre todo el monitoreo constante al potencial cambio en la dinámica de poder militar de la RPC, aunque no debería descartarse a la India como competidor futuro.

Vorndick (2018) plantea que la proyección de China más allá de su zona de influencia tradicional obliga a los Estados Unidos a que la estrategia de la cadena de islas aplicada en el Pacífico también debería de ser extendida al Índico. Con su propuesta llega incluso a valorar una forma de contener a la RPC desde las costas orientales de África. Y aunque se trata de una visión particular de un analista sin alineación el gobierno de Estados Unidos, el hecho de que se empiecen a discutir este tipo de avances habla de la presión que se siente en la primera potencia mundial frente al crecimiento chino. Además, que la idea no resulta completamente desalineada con la aproximación que la diplomacia estadounidense está teniendo en los últimos años en la región.

En la misma línea, en un documento preparado para el Center for Strategic and Budgetary Assessments (CSBA), Mahnken y su equipo de trabajo se postulan a favor de una estrategia de “presión marítima” (Mahnken et al., 2019). En esta propuesta se defiende la idea de que Estados Unidos debe asegurar su posición estratégica, lo que implica la libre navegación y protección de sus intereses y aliados en el Asia-Pacífico, a través de la colocación de redes de misiles de ataque de precisión, apoyados por capacidades aéreas, electrónicas y navales, a lo largo de la Primera Cadena de Islas. Con esto se aspira a disuadir a la RPC de asumir una posición ofensiva, y reducir la presión que está ejerciendo sobre sus vecinos. Al revisar la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración de Joe Biden, es posible ver que, aunque no es una copia exacta, la dinámica propuesta es muy similar a esta estrategia de presión marítima (The White House, 2022).

A Mahnken y su equipo les preocupa que “si el ejército estadounidense no demuestra la capacidad de retrasar, degradar y negar un ataque del EPL desde el principio, los dirigentes chinos podrían creer que pueden perpetrar una agresión antes de que Estados Unidos llegue con sus fuerzas” (2019, p. 4). Como respuesta a esto, se destaca la necesidad de complementar a los elementos aéreos y navales con la presencia de tropas, lo que obligaría China a aumentar sus costos de operación, e incluso tener que depender de sus propias tropas para poder asegurar un control del territorio, incrementando el tiempo invertido y los riesgos de operación. De esta forma, la RPC tendría que invertir muchos recursos en obtener una victoria en su vecindad, quedando totalmente debilitada para cualquier intento de ofensiva directa hacia Estados Unidos.

Otro de los actores con los que Estados Unidos ha logrado penetrar en el vecindario chino es Mongolia. Las Fuerzas Armadas de Mongolia han venido trabajando con Estados Unidos y la misma OTAN desde hace varios años, siendo uno de los nueve socios globales de la organización atlántica (Mendee, 2021), y ganándose la confianza de Occidente y asegurándole un enclave estratégico entre la Federación Rusa y la RPC. No obstante, Mongolia ha sabido equilibrar su balanza geopolítica y mantiene buenas relaciones con sus vecinos, sabiendo aprovechar la diplomacia militar de manera que pueda obtener beneficios en la competencia por su interés, sin caer en la hostilidad con su vecindad.

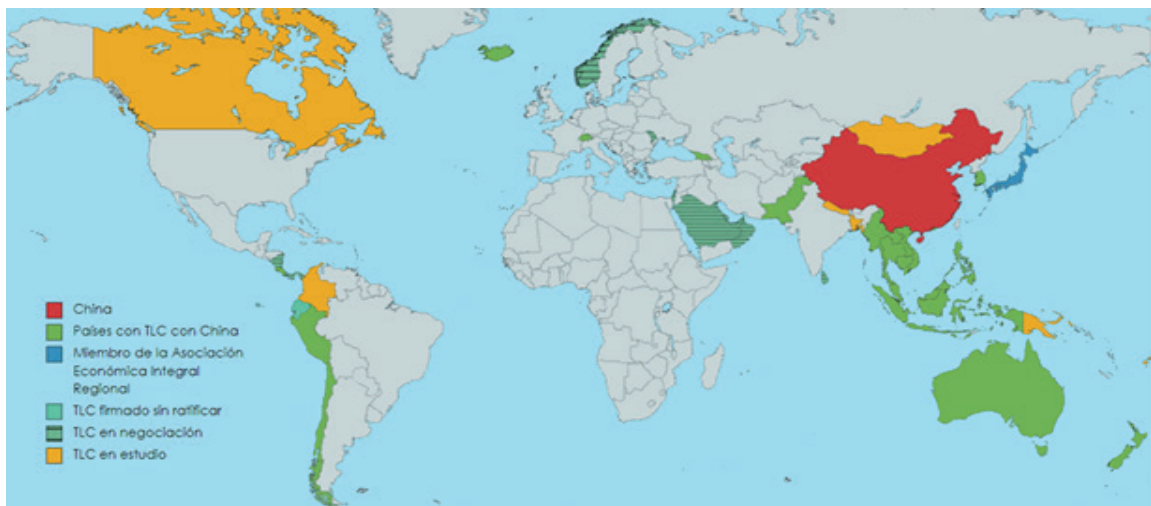
A pesar de la presión externa, la estrategia de China en las últimas décadas ha sido la de renunciar a la aproximación del comunismo marxista, para pasar

al modelo de un capitalismo de Estado, que tiene en el comercio internacional una herramienta útil para mantener vínculos activos, incluso con rivales en términos geopolíticos. Es importante tomar en cuenta que esto no reemplaza al apartado de seguridad, pero a través de este medio se mantiene un equilibrio que evita el desencadenamiento de un enfrentamiento bélico. En este sentido, la Figura 3 evidencia cómo la RPC mantiene activos los canales comerciales como una forma de promoción de sus intereses, incluso llegando a utilizar una forma tradicionalmente cuestionada por la izquierda política, como son los Tratados de Libre Comercio (TLC).

De esta forma, China mantiene activos 18 TLCs, a lo que se suma el acuerdo firmado y por ratificar con Ecuador y el vínculo a través de la Asociación Económica Integral Regional con Japón. También debe señalarse que al menos 12 países se encuentran en una etapa de negociación para futuros acuerdos, mientras que alrededor de 7 países mantienen discusiones internas sobre la viabilidad de establecer negociaciones. A pesar de este proceso liberalizador se debe destacar que un sector amplio de la población de los vecinos de China ven con recelo el crecimiento del gigante asiático (Silver, Devling y Huang, 2019).

Figura 3

*Red de TLCs de la República Popular China*



*Nota.* Adaptado de Ministry of Commerce, PRC, 2023.

A pesar de no contar con TLCs en África, China tiene una presencia cada vez más importante en el continente. Se estima que más de 10 000 firmas de origen chino operan en África; con Nigeria, Zambia, Tanzania, Etiopía y Sud-

áfrica como mayores destinos (Jayaram, Kassiri, y Yuan Sun, 2017). La percepción de un amplio sector de líderes gubernamentales y empresarios africanos es que “la oportunidad África-China es mayor que la que presenta cualquier otro socio extranjero, incluidos Brasil, la Unión Europea, India, el Reino Unido y Estados Unidos” (Jayaram, Kassiri, y Yuan Sun, 2017). Y esto se ha hecho visible incluso en la cada vez más distante relación política entre los presidentes africanos con Europa y Estados Unidos, a favor de una mayor presencia de la RPC.

La asertividad de China no solo se ha dado en términos comerciales, sino que ha ido mutando incluso en sus propias formas. Por ejemplo, el reportero político Peter Martin considera que la diplomacia china ha adoptado un modelo de “lobo guerrero”, en el que los diplomáticos chinos han dejado de lado su postura tradicionalmente moderada por un formato mucho más estridente, donde incluso abandonan sesiones de negociación o se recurre a gritos o insultos a contrapartes internacionales (NBR, 2021). Para el mismo analista, la transición se ha venido dando desde 2008 y se aceleró desde el ascenso al poder de Xi Jinping:

Los diplomáticos chinos creen que han estado sometidos a una gran presión durante muchos años, que Estados Unidos y otros países les han sermoneado constantemente sobre los aciertos y errores del sistema comunista y que el mundo occidental les ha menospreciado históricamente. Todavía pueden recordar el periodo de “humillación nacional”, ya sea personalmente o por las experiencias de padres y abuelos que crecieron durante esa época y sufrieron enormemente a manos de potencias extranjeras (Martin, citado en NBR, 2021).

Li (2023) considera que los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RPC ven al mundo a través de los lentes de la lucha contra Occidente. Esta perspectiva ha generado que se aborde una aproximación mucho más hostil, especialmente frente a Estados Unidos; lo que, a su vez, se ha traducido en un debilitamiento de la imagen de China en el mundo. La influencia de Xi Jinping en el giro de las relaciones exteriores de la RPC ha sido destacada de manera amplia por varios analistas, comprendiendo que la aproximación de mantener un perfil bajo de Deng Xiaoping ha quedado atrás (Noesselt 2015; Rodríguez, 2016).

Por otro lado, la diplomacia china no solo recurre a los medios oficiales tradicionales, sino que también establece alianzas a nivel político, con actores

específicos que le permitan una inserción estable dentro de la misma sociedad. Li (2023) lo ejemplifica con el caso de Japón, que a simple vista parece ser un actor en permanente competencia con la RPC. No obstante, a través del vínculo con el Partido Socialista de Japón, y con actores empresariales específicos, China busca garantizar una relación más amigable y favorable a sus intereses. Yamaguchi Natsuo, del partido de centroderecha Kōmeitō, orientado al pacifismo y el primer partido en enviar una delegación a China tras la normalización de relaciones en 1972, ha sido uno de los voceros que han canalizado y dinamizado las relaciones entre la RPC y Japón en los últimos años (Global Times, 2022; Li, 2023). Natsuo y su partido han tratado de construir una narrativa menos belicista entre ambos países, y han optado por mantener líneas de comunicación activas con el PCC.

Este tipo de roles se vuelve importante en un entorno en el que Japón ha asumido un rol más conservador, y donde ambos países han adoptado una política exterior mucho más agresiva y asertiva frente al otro, sobre todo con respecto a las islas Senkaku (Global Times, 2022). Estados Unidos ha jugado un rol negativo en este sentido, pues el distanciamiento entre Tokio y Beijing le resulta útil para sus intereses. En este aspecto, en lugar de asumir un rol cooperativo y promover las relaciones de diálogo entre ambos Estados, lo que se ha visto es una permanente dinámica de securitización a través de foros como el Quad (que incluye también a Australia e India), el Diálogo Estratégico Trilateral y Foro de Cooperación en materia de Seguridad y Defensa (compartidos con Australia).

Otros de los recursos aplicados por Washington han sido las acciones bilaterales, como la revisión de las guías de defensa Estados Unidos-Japón, y la renovación de acuerdos para el despliegue de tropas estadounidenses en territorio japonés, lo que implica el apoyo logístico, material y humano de acciones conjuntas entre ambos Estados (U.S. Department of State, 2020). Esta aproximación también se aplica con Australia, pues “Canberra se está convirtiendo en un aliado cada vez más valioso para Tokio y Washington, y desempeña un papel clave en el refuerzo de la seguridad colectiva en el Pacífico Sur” (Romero, 2023), a lo que se suma el fortalecimiento de los vínculos con Filipinas mencionado previamente. De esta forma, Estados Unidos trabaja arduamente en compensar los avances de la diplomacia de la RPC “cerrando filas” con sus aliados, lo que vuelve más complejo y costoso el rol de China en su entorno.

Precisamente por esto, la consolidación de avances en términos comerciales resulta tan importante para contener un escenario de conflicto bélico. El méri-



to de la administración china radica en que su producción se ha vuelto fundamental, más allá de las afinidades o desapegos que puedan existir en términos ideológicos. De esta manera han conseguido captar espacios de cooperación técnica como las “negociaciones sobre un mecanismo de prevención de accidentes aéreos y marítimos y de búsqueda y salvamento marítimos”; también ha continuado con el envío de más estudiantes chinos a Australia o Japón, ampliando el margen de convivencia entre estas sociedades (Lebrun, 2023; Nott, 2023), o incluso la diplomacia blanda a través del envío de pandas (Li, 2023).

Otro cuerpo señalado en la misión de equilibrar las relaciones de la RPC con el resto de países es la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero, la cual “establece contactos y desarrolla relaciones con las organizaciones y personalidades amigas con China de los diversos países. En sus actividades, cuenta con el apoyo y la colaboración tanto del gobierno chino como de los diversos sectores sociales del país” (Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero, s.f.). A través de estos cuerpos civiles se empiezan a construir nexos sociales, y se rompe el aislamiento que muchas veces caracterizó a la población de la RPC, especialmente durante la etapa maoísta. Con esta herramienta un sector más amplio de la población global puede acercarse a la cultura china y romper algunos mitos o prejuicios.

A esto también se suma el esfuerzo para ampliar el aprendizaje de chino-mandarín, donde el Instituto Confucio probablemente sea el rostro más conocido en muchos países, pero que de manera general se ha vuelto una tendencia casi natural a nivel global, con más de 70 países que han incluido la enseñanza del chino-mandarín a su malla curricular, 4000 universidades incorporándolo como opción, y más de 25 millones de estudiantes aprendiendo el idioma (CUSEF, 2022). El chino está lejos de reemplazar al inglés como lengua franca, reconociendo también la complejidad lingüística que el idioma tiene, pero su importancia en el mundo de los negocios y de la diplomacia es cada vez más relevante e incuestionable, dado que la RPC se ha consolidado como otro de los factores que deben ser tomados en cuenta en la discusión sobre hegemonía global.

Con esta aproximación, la RPC adopta una postura más similar a la de los mismos Estados Unidos, que tradicionalmente han recurrido a la intervención de Organizaciones No Gubernamentales, o la conexión directa con ciudadanos de otros países, a través de becas y viajes culturales, para el establecimiento de comunidades afines en otros países. De esta forma, la competencia por

la hegemonía termina ampliándose más allá de las herramientas tradicionales de poder duro, y se expande a una competencia de poder blando. En este sentido, el rol de los medios y de los difusores culturales se vuelve cada vez más significativo.

Los políticos occidentales tienen ventaja porque las instituciones mediáticas occidentales gozan de mucha más confianza en todo el mundo y tienen un alcance internacional mucho mayor que sus equivalentes en China. En cierto modo, la dependencia de los diplomáticos chinos de los canales de las redes sociales refleja su frustración por no poder llegar al público que desean a través de los medios tradicionales (Martin, citado en NBR, 2021).

Como consecuencia de esto, la disputa por el apoyo de la sociedad internacional tiene su mayor arena en el internet. Esto no es poca cosa, tal vez la ventaja más grande que tiene la RPC frente a la Unión Soviética es contar con un medio de penetración cultural de acceso masivo y de bajo costo. A diferencia del período de guerra fría, China ha podido insertarse de una manera más amplia en el debate público, y de alguna forma de un modo más silencioso, sin dar un margen claro a Estados Unidos para desestimar a su rival, mientras se asegura de evitar la penetración de Occidente a través del tenaz control digital aplicado puertas adentro. De esta forma, aunque la disputa es aún muy lejana, pues el acervo cultural estadounidense es muy profundo, la RPC parece tener algunas lecciones aprendidas del pasado.

No obstante, China también debe enfrentar algunos sesgos alrededor de su figura presente, así como rezagos de su imagen pasada. El imaginario de su autoritarismo histórico, de la crueldad del maoísmo, y de su Estado orwelliano en la actualidad se antepone muchas veces a su legado cultural y su aporte histórico a la humanidad. De esta manera, en 2019 una encuesta realizada por el Pew Research Center en 34 países, encontraba que en promedio un 41% de los encuestados tenía una visión negativa de la RPC, frente a un 40% que mantenía una visión positiva sobre dicho país (Silver, Devlin y Huang, 2019). Resulta importante destacar que la visión peyorativa predomina en los países occidentales (Norteamérica y Europa), donde 57% de los encuestados tenían una visión negativa sobre China, aunque el país donde esta postura predomina es Japón, donde el 85% de los encuestados veían con recelo a la RPC en 2019, y un 87% en 2023 (Silver, Devlin y Huang, 2019; Silver, Huang y Clancy, 2023). En la misma línea, países como Canadá y Estados Unidos han tenido un

deterioro en su percepción sobre China pasando de un 67% a un 79%, y de un 79% a un 83% de población con visiones negativas entre 2019 y 2023 (Silver, Huang y Clancy, 2023).

Silver, Devling y Huang (2019; 2023) también destacan que existe un caso de divergencia generacional, con el grupo entre 18 y 29 años tiende a tener una visión más favorable de China que el grupo compuesto por aquellos mayores a 50 años. Esto podría explicarse al pasado de la China bajo el comunismo maoísta, más presente para las generaciones mayores que para los jóvenes, que más acostumbrados al rápido proceso de crecimiento e innovación de la RPC. Por otro lado, países en vías de desarrollo como Nigeria (70%), Líbano (68%), Túnez (63%), Kenia (58%), Brasil (51%), México (50%), mantienen una visión más favorable de la RPC. Eso podría explicarse por su inserción como financistas a proyectos y obras de gran envergadura sin condiciones políticas y macroeconómicas, así como al nivel de desconfianza que se ha cultivado en estas naciones del hegemón norteamericano, tradicionalmente intervencionista.

Retomando la relación con Estados Unidos debe señalarse que en los últimos años se ha dado un exponencial incremento en la desconfianza a China, sobre todo desde que Donald Trump asumió la presidencia entre 2017 y 2021 (Silver, Huang y Clancy, 2022). El expresidente Trump asumió una retórica sumamente agresiva, en la que identificaba a la RPC como la fuente de un relativo estancamiento económico de los Estados Unidos, y como una amenaza real al estilo de vida estadounidense. Las encuestas en este sentido revelan que los electores republicanos tienden a desconfiar más de China que los demócratas, aunque el margen no es tan amplio (Silver et al., 2023). Las dinámicas de guerra comercial desde el mandato de Trump, la idea de que la responsabilidad de la pandemia de COVID-19 recae en gran parte sobre China, la guerra tecnológica desde el gobierno de Biden, y la postura prorrusa que ha adoptado el gobierno chino en el conflicto rusoucraniano han contribuido a que el nivel de desconfianza de los estadounidenses a la RPC alcance un 82% de los encuestados por el Pew Research Center (Silver, Huang y Clancy, 2022).

Todos estos elementos contribuyen a que la población estadounidense no vea como factible que su país y la RPC alcancen un grado de cooperación que les permita dar solución a cuestiones de importancia estratégica como conflictos internacionales, cambio climático o la lucha contra enfermedades infecciosas (Silver et al., 2023). No obstante, también es cierto que existe un



margen un tanto más amplio de personas que ven posible la cooperación a nivel más específico, sobre todo en el campo comercial. Con esto el escenario del comercio vuelve a verse como el espacio en el que la RPC ha encontrado un nicho estable para equilibrar la nube de desconfianza que se ha construido a su alrededor.

Como se mencionaba previamente, a pesar de los acuerdos comerciales que China mantiene con sus vecinos, lo cierto es que existe un grado de desconfianza sobre su rol en la región. Por ejemplo, Corea del Sur ha tenido un deterioro en las relaciones con la RPC precisamente desde que en 2017 se instaló un Sistema Defensa de Área Terminal a Gran Altitud (THAAD), de fabricación estadounidense, y que provocó la suspensión temporal de relaciones diplomáticas con China (Taylor, 2017), y que la RPC interpreta como un golpe al balance regional estratégico y a los intereses de seguridad estratégica de la región (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019). La relación china con Corea del Norte también resulta sumamente incómoda para Corea del Sur, pues el régimen de Pyongyang está anclado en el apoyo de Beijing para subsistir.

Y es que precisamente gran parte de la debilidad diplomática de la República Popular China de Xi Jinping es que mucha gente no se siente segura del rol que cumple este país y su mandatario. Aunque la diplomacia china trata de argumentar que su aproximación hacia el mundo es pacífica, y de desmentir una campaña real de la diplomacia estadounidense de ampliar el imaginario negativo sobre China, el gobierno del presidente Xi despierta mucha desconfianza, pues sus aspiraciones son inciertas (Silver, Devling y Huang, 2019). Una de las encuestas del Pew Research Center, encontró que 45% de encuestados en 19 países no tenían nada de confianza en Xi, mientras que la más reciente encuesta encontraba una correlación directa entre el nivel de desconfianza a Xi y su rechazo a la RPC (Silver, Huang y Clancy, 2023). Y es que el presidente chino ha promovido una imagen de autoritarismo y potencial violencia. Recientemente, en un desliz diplomático el presidente Biden llegó a reconocer al mandatario chino como un autócrata, aunque esto no haya tenido mayor repercusión (Hunnicuttt y Woo, 2023).

Es cierto que la presencia de un rival estratégico tan cerca de sus fronteras puede resultarle sumamente incómodo a China, así como para Estados Unidos le molestaría que se instalen instrumentos de fabricación china en México o Cuba. Sin embargo, hay varios factores que impiden a la RPC entrar en esa

discusión. Por un lado, existe una cuestión histórica atada también a la geografía; Estados Unidos puede darse el lujo de estar ubicado en una posición privilegiada alejada de actores hostiles y donde ha construido una hegemonía hemisférica desde hace más de un siglo (Gortaire Morejón, 2022a). Al mismo tiempo, tras la victoria en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, Estados Unidos asentó puntos de apoyo para la proyección de sus intereses en Asia, en una etapa donde el Derecho Internacional actual todavía estaba en construcción.

A esto se debe sumar que la hegemonía de Estados Unidos, o al menos su posición como gran poder global es aceptada y reconocida no solo dentro de su región, sino también en la zona de influencia de otras potencias, incluso en la vecindad del disputante por la hegemonía, como es China. En este sentido, Estados Unidos aprovechó la última etapa donde el control de los espacios a través del uso de la fuerza militar estaba reconocido como legítimo por la mayor parte de la Comunidad Internacional, mientras que la RPC no puede permitirse este tipo de recursos. En este sentido, aunque exista la preocupación de que Estados Unidos y sus aliados puedan hacer uso de la fuerza armada en contra de China de forma anticipada, no es menos cierto que las mismas autoridades chinas no dan garantías de que, sin contar con el armamento provisto desde Estados Unidos y sin la presencia militar estadounidense en la región, no se ampliarían las probabilidades de que la RPC use la amenaza del uso de la fuerza como mecanismo para el alcance de sus objetivos.

Es más, la invasión de la Federación Rusa a Ucrania ha puesto en tela de duda algunos de los argumentos del liberalismo en las Relaciones Internacionales, que plantea que la interdependencia entre Estados es un elemento suficiente para disuadir a un Estado de entrar en conflicto con otro (Keohane y Nye, 1987; Legro y Moravcsik, 1999; Copeland, 2015). Al mismo tiempo, los desastrosos resultados para Putin también son un llamado de atención sobre la concepción del realismo sobre la relevancia del poder y la seguridad del Estado como fin último de las Relaciones Internacionales (Morgenthau 1948; Waltz 1979; Gilpin 1981; Mearsheimer 2001), cuando queda claro que para Rusia la continuación de la guerra solo se traduce en un mayor debilitamiento, debido a la presión ejercida sobre su aparato económico e industria militar, así como al ostracismo al que está siendo orillada.

Más adelante, el tercer capítulo de este texto aborda cómo China tendrá que ser sumamente prudente en la interpretación de las consecuencias del conflic-

to rusoucraniano. Esto resulta de particular importancia en el marco de la relación entre la RPC y Taiwán. Como es de conocimiento general, la situación de Taiwán se ha vuelto cada vez más relevante en la agenda internacional debido al potencial cambio de las condiciones actuales en las que se acepta a Taiwán como una posesión de la RPC, así como un incremento gradual en las acciones de carácter militar que podrían traducirse en un intento de ocupación por parte del Ejército Popular de Liberación (EPL), e incluso un conflicto directo entre Estados Unidos y China.

La postura de la RPC al respecto está bastante clara en su política de defensa, donde establece que:

Resolver la cuestión de Taiwán y lograr la reunificación completa del país es de interés fundamental para la nación china y esencial para realizar el rejuvenecimiento nacional. China se adhiere a los principios de “reunificación pacífica” y “un país, dos sistemas”, promueve el desarrollo pacífico de las relaciones a través del Estrecho e impulsa la reunificación pacífica del país. Mientras tanto, China se opone resueltamente a cualquier intento o acción para dividir el país y a cualquier interferencia extranjera con este fin. China debe reunificarse y se reunificará. China tiene la firme determinación y la capacidad de salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial, y nunca permitirá la secesión de ninguna parte de su territorio por nadie, ninguna organización ni ningún partido político por ningún medio y en ningún momento. No prometemos renunciar al uso de la fuerza y nos reservamos la opción de tomar todas las medidas necesarias. Esto no va dirigido en absoluto contra nuestros compatriotas de Taiwán, sino contra la injerencia de fuerzas externas y el número muy reducido de separatistas “independentistas de Taiwán” y sus actividades. El EPL derrotará resueltamente a cualquiera que intente separar Taiwán de China y salvaguardará la unidad nacional a toda costa (Ministry of National Defense of the People’s Republic of China, s.f.).

Algunas autoridades de los Estados Unidos han hecho un flaco favor a reducir los temores desde China de que existe una intención para desestabilizar la unidad de la RPC. Atrás han quedado las intenciones de Nixon de atraer a China hacia el mundo, y más bien se ha entrado a un ciclo de desconfianza y posturas de choque, en lugar de apaciguamiento. La visita de Nancy Pelosi en 2022 desencadenó una serie de amenazas y ejercicios militares alrededor de la isla y ha contribuido en una fractura que podría devenir en enfrentamientos

directos, y en un escenario discursivo de mayor agresividad entre las partes (Blanchette et al., 2022). Esta coyuntura se ha prolongado, incluso cuando la administración de Biden ha tratado de enfriar las tensiones, debido a las mismas fracturas del sistema político estadounidense, donde el congreso de Estados Unidos alberga a sectores, especialmente del Partido Republicano, que miran a China con animosidad y optan por continuar con acciones a favor de Taiwán, a pesar del impacto que eso puede tener en la RPC, como la visita de una comisión a la isla en junio de 2023 (Wilkie, 2023).

Este contexto ha afectado de manera significativa la perspectiva que los ciudadanos occidentales tenían sobre la RPC. En este sentido, los índices de desconfianza a China entre los ciudadanos europeos han ido en aumento en el último lustro; países como Suecia (83% → 85%), Países Bajos (75% → 77%), Alemania (74% → 76%), Reino Unido (69%) y Francia (68% → 72%) registraron una imagen muy negativa de China en las encuestas de 2022 y 2023 del Pew Research Center (Silver, Huang y Clancy, 2022; 2023). Esto afecta de manera significativa la posibilidad de que la RPC trate de disputarle el imaginario hegemónico a Estados Unidos pues, como es visible, sus aliados más importantes no tendrían interés en seguir a China como líder global.

Al mismo tiempo, la población estadounidense también refleja un índice del 83% de la población adulta que rechaza a China, con cuatro de cada diez encuestados que ven a la RPC como un enemigo, y un 53% de los votantes republicanos que tienen esta visión sobre China (Silver et al., 2023). Con esta coyuntura se vuelve más probable que los políticos estadounidenses asuman posturas cada vez más agresivas en contra de China, por más que en el país asiático procuren evitar las tensiones. En promedio, 67% de los estadounidenses ven a China como una amenaza mayor, con un 48% de la población que apoya a que se tomen medidas para limitar el poder y la influencia chinos (Silver, Huang y Clancy, 2022). Estas concepciones también son altas entre los aliados de Estados Unidos cercanos a la esfera de influencia de China, como Australia, Corea del Sur y Japón.

La imagen proyectada de la RPC ante el público estadounidense habla de un Estado que no contribuye a la estabilidad global, intervencionista y que no toma en cuenta los intereses de otros países (Silver et al., 2023). El grado de desconfianza limita mucho la capacidad de China de influir y penetrar en la esfera de opinión pública estadounidense a favor de los intereses chinos. No obstante, algo que se debe destacar sobre la RPC es que es uno de los pocos

países que ha logrado forzar a Estados Unidos —o a su industria— a tratar de adaptarse a su mercado local. Destaca por ejemplo el caso de la industria cinematográfica estadounidense.

Hollywood ha tenido que encontrar formas muy particulares de entrar en el mercado chino mediante películas que destaquen la imagen de china de manera positiva, con actores de origen chino, o simplemente producciones con capitales chinos, las cuales son cada vez más comunes en las salas de cine (Heritage Foundation, 2018). El control que tiene el PCC sobre los contenidos difundidos en su país se ha traducido en una forma de adaptar las producciones de una de las fábricas de poder blando más importantes del mundo. Una de las cuestiones a destacar es que, a diferencia de la Guerra Fría donde los soviéticos eran abiertamente retratados como “los malos de la película”, por ahora, se encuentra un cierto balance en la imagen que se les da a los personajes chinos en las películas producidas en Estados Unidos. Esto se explica en gran medida porque las grandes productoras no se pueden permitir poner a China como el gran enemigo, pues se exponen a perder el mercado de 1 300 millones de ciudadanos chinos.

Aquí juega mucho la censura dentro de la RPC, como lo plantea Mike González “los censores chinos pueden y quieren y lo han hecho, cambiar su guión, cambiar su película para presentar a China no como la dictadura que es, sino como un país benévolo no diferente del Reino Unido o Francia” (Heritage Foundation, 2018). De la misma manera, González señala que se evita la discusión de temas sensibles para el PCC como las tres T, Taiwán, Tiananmén, y el Tíbet. Por otro lado, aunque el PCC permite que se difundan 34 películas extranjeras de manera oficial, se debe tomar en cuenta que, como tradicionalmente en las sociedades gobernadas por dictaduras, en China existe un mercado subterráneo que permite a la gente acceder a contenidos no aprobados por el régimen (The Economist, 2023).

Lo que llama la atención es que, a pesar de que las producciones de China no han calado en otros países y no son vistas con interés en los espacios de su competencia directa (Silver et al., 2023), en la última década ha habido un crecimiento drástico en el consumo de películas de fabricación china a nivel interno, muchas de las cuales son directamente elaboradas con una visión propagandística (The Economist, 2023). Esto también va de la mano de otro foro de promoción cultural como el disruptivo TikTok, o su versión china Doujin. Estas plataformas han ingresado al mercado como una de las redes sociales

de mayor consumo en el mundo; por ejemplo, se estima que el consumo por usuario de TikTok en el día es de alrededor de 95 minutos diarios, lo que equivale a 26 horas por mes (Ruby, 2023). Esto ha levantado las alarmas desde el aspecto médico y psicosocial, debido al uso abusivo de la aplicación, y que ha llegado a ser una preocupación para algunos sectores políticos, sobre todo en Estados Unidos, donde incluso se ha acusado a TikTok de ser una aplicación dedicada al espionaje y a “lavar cerebros” (Cueto, 2022; Sheffield, 2023).

En este sentido, el Congreso de los Estados Unidos llegó al punto de llamar a comparecer al CEO de TikTok, Shou Zi Chew, en el mes de marzo de 2023, bajo la amenaza de bloquear la aplicación en territorio estadounidense. La audiencia se caracterizó por la agresividad generalizada de los congresistas, quienes acusaron a TikTok de ser utilizada para recolectar data de ciudadanos estadounidenses, en ocasiones incluso llegando al punto de demostrar profundo desconocimiento del funcionamiento de la tecnología (Clayton, 2023). Y aunque lo más probable es que no se termine por prohibir la aplicación debido a la popularidad de la misma (Simpson, 2023), lo cierto es que esta situación demuestra el grado de hostilidad que existe en un amplio sector de la población estadounidense ante China, extendida a sus productos.

Por otro lado, no se debe acusar de una persecución esquizofrénica sobre el riesgo de que estas aplicaciones tengan una doble intención. Por ejemplo, se ha señalado que Doujin prioriza contenidos de carácter educativo a favor de una lógica formativa en su población, destacando también el sistema de censura promovido por el PCC (Cueto, 2022). También es cierto que ocasionalmente propaganda del PCC aparece en TikTok a manera de promoción de sus valores, y con la intención de facilitar una visión más positiva sobre el país. Además, se ha visto la presencia de difusores de contenido que se dedican exclusivamente a la promoción del estilo de vida chino, que no necesariamente muestran una afinidad o alineación con el gobierno chino, sino que más bien hacen una promoción de la RPC y su cultura sin hacer mención de potenciales aspectos negativos del país<sup>2</sup>.

Esto último no habla necesariamente de algo nocivo; todo país y cultura tiene derecho a promocionar sus aspectos positivos y sus elementos culturales más nobles. En realidad, esto podría ser un elemento importante en la transición de una aproximación agresiva e impositiva, a una estrategia de posicionamiento de una agenda de poder blando basada en atraer y construir un imaginario romántico de la RPC. Estados Unidos ha trabajado con estos ima-

---

<sup>2</sup> Como ejemplo pueden verse las cuentas de usuarios como @roger331 @washkooo @chinesestyle93 @nostalgia120727 que constantemente difunden este tipo de contenidos.



ginarios desde hace décadas, incentivando el “American Dream” como una de las herramientas más potentes para construir apoyos y fortalecer su visión frente al mundo de una forma efectiva.

Como es posible entrever hasta ahora, la dinámica de crecimiento de China y su inserción en el mundo dista de ser un panorama sencillo. El PCC lidia con un entorno regional complejo, una competencia directa con Estados Unidos y varios imaginarios nocivos construido alrededor de la RPC. También es posible ver que se han tomado varias medidas para tratar de contener estos desafíos. En este sentido, a pesar de ser identificada como un país capaz de desafiar la hegemonía estadounidense, lo cierto es que existen varias barreras reales para asumir un rol de liderazgo global.

Por ejemplo, en el escenario multilateral, el G7 afirma que busca mantener una relación de cooperación estable con China, pero al mismo tiempo, reconoce que la forma de inserción de la RPC en el sistema internacional, a través de prácticas que consideran ilegales e ilegítimas resulta una preocupación alta para los miembros de esta comunidad. Entre las posturas que los Estados del G7 consideran ilegítimas está justamente el reclamo de China sobre el Mar de China Meridional, y han insistido también en no alterar el statu quo de Taiwán (G7, 2023). Las advertencias que surgen desde el comunicado de la reunión de Hiroshima en mayo de 2023 responden a un imaginario ampliado de las delegaciones del G7, que ven a la RPC como un potencial Estado agresor, aunque al mismo tiempo lo ven como un actor al que no se le puede negar su rol global.

La perspectiva sobre la distribución de poder global está dividida. En un ejercicio de entrevista a expertos en Relaciones Internacionales, llevado a cabo por la revista *Foreign Affairs*, las posturas sobre si vivimos en un mundo unipolar, bipolar o multipolar fueron sumamente diversas, aunque el 63% (44) de los entrevistados, entre el grupo de 69 expertos, difieren con la idea de que se viva en un mundo unipolar. Aun así, un 24% (17) de los entrevistados aún percibe al mundo bajo un unipolarismo estadounidense. Por ejemplo, Ali Wyne afirma que:

En contra de algunas especulaciones, parece improbable que China supere a Estados Unidos en la preeminencia mundial, no sólo por los enormes desafíos internos, sino también por el creciente rechazo externo; su política exterior desde el inicio de la pandemia, incluido su creciente apoyo a Rusia, ha profundizado el alineamiento estratégico entre las democracias

industriales avanzadas, que siguen manejando el equilibrio del poder mundial. Aun así, es probable que resulte ser un competidor duradero (Foreign Affairs, 2023).

En cambio, para Barry Buzan “Estados Unidos nunca fue el eje unipolar, o en el mejor de los casos lo fue por poco tiempo. Está perdiendo rápidamente tanto la voluntad como la capacidad de desempeñar el papel hegemónico. China es el único otro candidato posible, y está muy lejos de ser un unipolo” (Foreign Affairs, 2023). Otros expertos plantearon si la discusión sobre la polaridad era la adecuada para entender el contexto actual de la distribución de poder en el mundo. Por ejemplo, Adriane Lentz-Smith considera que “El lenguaje de los “polos” no ofrece mucho espacio para los matices cuando se habla de cómo funciona el poder”, mientras que Amitav Acharya afirma que “la polaridad (unipolar, bipolar, multipolar) es una medida anticuada e inadecuada del poder, ya que sólo refleja la fuerza militar y económica, ignorando las ideas, el poder blando y el ‘poder interior’” (Foreign Affairs, 2023).

La propuesta en este texto es que se mantiene una hegemonía contestada (Gortaire Morejón, 2022a; 2022b). El asunto central es que Estados Unidos continúa marcando la agenda global en la mayoría de temas relevantes. Es cierto que varios de sus aliados, como Alemania y el Reino Unido, no están obligados a obedecer las órdenes de Washington, y que existen foros y espacios de contrapeso a lo que los Estados Unidos apelan, pero lo cierto es que, bajo esa perspectiva, la noción de hegemonía nunca se habría aplicado en la historia. Con esta coyuntura, tratar de minimizar el rol estadounidense en el mundo resulta contraproducente para una comprensión objetiva del escenario multilateral.

Probablemente la importancia de pensar en una hegemonía contestada es que abre el espacio a una noción del poder amplia, en la que se comprenda que existen varias aristas del mismo y que el hegemón no necesariamente tiene que ser el gobernante global en todos los aspectos. También es importante reconocer que en el siglo XXI el poder no radica únicamente en el Estado, sino que se ha ampliado a nivel particular, con cada vez más concentración de capacidades en empresarios y corporaciones. En la actualidad, se vive en un período en el que individuos controlan más capacidades económicas (e incluso militares) que comunidades enteras; así como corporaciones cuyos intereses son capaces de condicionar, guiar y desviar las líneas de acción de todo un Estado. En este sentido, es importante señalar que muchos de esos individuos



o corporaciones tienen en Estados Unidos su punto de partida, y aunque no tienen vínculo directo con el Estado, muchas veces tienen una alta influencia en la toma de decisiones.

Bajo esta coyuntura, aunque los Estados Unidos no siempre tienen la capacidad de que la Comunidad Internacional actúe bajo su interés, es fundamental admitir que sus capacidades de intervenir en la toma de decisiones están ampliadas por la intervención de su sector privado. Es más, bajo la lógica de algunos sectores, la preferencia radica en que su Estado no sea el que intervenga, sino que sean los actores privados los que participen en la toma de decisiones. Eso sí, en caso de que el otro Estado actúe de una forma contraria a sus intereses, resulta prioritario que el Estado Federal haga caer todo el peso de su capacidad administrativa para establecer sanciones y encaminar a todos sus aliados globales a replicar su ejemplo.

Es así como el poder hegemónico de los Estados Unidos no nace únicamente de su gobierno, sino que también se manifiesta a través de un amplio sector privado. Esta es una manifestación moderna del poder que requiere su propia línea de análisis y que merece consideración para comprender de mejor manera las dinámicas de competencia global del siglo XXI. Con esta comprensión no solo que no se descarta el rol del Estado (a través de sus gobiernos), sino que se amplía a una visión donde actores no estatales inciden de forma directa y permanente en la seguridad global. Sin embargo, en este caso los actores no estatales siguen ligados a su país de origen y lo utilizan como fuente de legitimidad.

Trascendiendo al debate del poder en sí mismo, lo cierto es que la RPC está fortaleciendo sus capacidades para romper con esquemas de aislamiento, por un lado, y también para posicionar su agenda desde más aristas que los contactos tradicionales, desafiando la zona de confort de los Estados Unidos. Desde 2016, el Lowy Institute lleva registro de las misiones diplomáticas desplegadas en el mundo, encontrando que Estados Unidos era el país con mayor despliegue global, con 166 embajadas, 83 consulados, y 10 misiones permanentes; mientras que China ocupaba el tercer lugar, con 163 embajadas, 91 consulados y 8 misiones permanentes (Lowy Institute, 2016). Sin embargo, ya desde 2019, la RPC reemplazó a Estados Unidos en el marco de una etapa de contracción estadounidense liderada por Trump, de la que Biden no ha logrado recuperarse, y una puja por parte del PCC para ampliar su presencia, llegando a tener 171 embajadas, 94 consulados y 8 misiones permanentes, versus

167 embajadas, 82 consulados y 11 misiones permanentes de Estados Unidos en 2021 (Lowy Institute, 2019; 2021; Creutzfeldt, 2023).

En China existe conciencia de que su imagen internacional todavía dista de alcanzar el grado de otras potencias globales. En este sentido, los esfuerzos para ampliar, profesionalizar e incluso renovar al personal diplomático han sido significativos, generando un “cuerpo versátil de diplomáticos sobre el terreno, que han adquirido una visibilidad considerable en el proceso” (Creutzfeldt, 2023). Tal y como señala el mismo Creutzfeldt (2023), de manera gradual la RPC ha ido trabajando en profundizar sus relaciones con el mundo, incluso a través de procesos de aprendizaje en territorio. Esto rompe con la visión del “lobo guerrero”, como se planteaba previamente, y los toma como casos excepcionales, pues se considera que “la evidencia demuestra cómo los diplomáticos chinos, a pesar de sus jerarquías internas, han abrazado la diplomacia de redes y trabajan de forma autoconsciente para mejorar su comunicación intercultural” (Creutzfeldt, 2023).

Por ejemplo, en el caso de América Latina, China comenzó un proceso de contacto a través del envío de oficiales militares a México, donde se familiarizaron con el idioma y costumbres locales, para después ocupar cargos diplomáticos en el futuro. El instituto para estudios latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales y la Escuela del Partido Central han sido también centros de estudio a través de los cuales se ha podido lograr que la penetración en América Latina sea mucho más técnica, y la inversión en entender la región es cada vez más amplia teniendo alrededor de 60 centros de estudios chinos enfocados en Latinoamérica (Creutzfeldt, 2023; Myers, Barrios y Cunhai, 2018).

Continuando con el caso de América Latina, el diálogo bilateral también ha sido complementado con discusiones multipartes, como se ha dado en el foro CELAC-China. En este espacio se mantiene activo el diálogo principalmente a nivel ministerial, y se ha dinamizado la discusión en diferentes apartados como la agricultura, el intercambio tecnológico, el diálogo empresarial, los foros de pensamiento, juventudes, infraestructura, e incluso diálogo entre partidos políticos y sociedad civil (China-CELAC Forum, s.f.). Y aunque este tipo de espacios dista de alcanzar un grado de cooperación estricto, como para hablar de una alianza, este tipo de espacios rompe con la hegemonía sistémica que Estados Unidos mantenía en la región, algo que incomoda a los sectores sinofóbicos de Washington.

Paralelamente, para ciertos sectores políticos latinoamericanos, la presencia de China en América Latina es particularmente útil, pues resulta una alternativa a Estados Unidos y su legado asociado al apoyo a dictaduras militares, promoción del neoliberalismo y, en general, el imaginario permanente de la región como un actor de segundo o tercer nivel lejos de ser un par en la toma de decisiones, más allá de las cuestiones migratorias o la lucha contra el narcotráfico (Chomsky, 2022). Incluso tras el colapso de la primera ola de socialismo del siglo XXI, que capitalizó en el resentimiento existente contra Estados Unidos como un imperio, el descontento contra el rol que ha tenido el vecino del norte es vigente en sectores considerables de la población en varios países. En este sentido, la RPC ha cultivado un nicho de conexión valioso, pero es importante reconocer que el grado de animosidad con el que se explota este malestar sigue siendo muy alejado del que promueven desde Washington hacia China.

La estrategia china opera más desde un ámbito de hechos sobre apariencias, muchas de las relaciones diplomáticas de los últimos años incluso se han hecho solo de forma telemática, priorizando resultados a cumbres y fotografías. El envío de vacunas de forma “desinteresada” al mundo en desarrollo, acompañada de una planificada estrategia mediática le permitió a la RPC salir bien posicionada de la pandemia de COVID-19 ante los ojos de un sector considerable de la población latinoamericana, mitigando las repercusiones en su reputación internacional incluso a pesar de que la pandemia tuvo su origen de una mala gestión epidemiológica desde la misma RPC (IFJ, 2021). De forma general, la pandemia ha representado un campo de batalla paralelo entre China y Estados Unidos, donde ambos países apuntaron a garantizar un mejor posicionamiento frente a su opositor.

Este escenario también abrió las puertas a una gestión pragmática por parte de los líderes de América Latina, la urgencia que nacía del creciente contagio e índice de muertes demandó una postura en la que los gobiernos tenían que lidiar con Estados Unidos y la RPC de forma sincrónica, más allá de las afinidades de los gobiernos de turno. Xi Jinping aprovechó el desinterés de la administración de Donald Trump para posicionar a China frente a sus pares latinoamericanos;

Xi llamó a los líderes de ALC cuando se infectaron con COVID-19 para prometerles donaciones de vacunas y discutir otros acompañamientos, incluidos nuevos acuerdos de préstamo. El expresidente Trump apenas se relacionó con ALC durante la pandemia, y las interacciones de Biden

se limitaron sobre todo a entornos multilaterales, mientras que las de Xi fueron bilaterales (Brizuela de Ávila, 2022).

Un reto particular para la RCP es que aún no termina una de sus batallas diplomáticas más simbólicas frente a la República China (Taiwán) por el reconocimiento internacional. Como es sabido, no fue hasta 1971 cuando la China comunista reemplazó a la China de Chiang Kai-shek como representante legítimo del pueblo chino ante las Naciones Unidas. Desde entonces ha ido ganando espacios, pero Taiwán aún ha conseguido que 12 países miembro de la ONU no terminen de reconocer a la RPC. El listado incluye a: Belice, Eswatini, Guatemala, Haití, Islas Marshall, Nauru, Palau, Paraguay San Kitt y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Tuvalu. Cabe recalcar que, en algunos casos como Belice, las Islas Marshall, Nauru y Santa Lucía hubo un reconocimiento temporal, que luego retornó al no reconocimiento. Este tipo de situaciones es aprovechado desde Taiwán, que tiende a enviar a sus representantes como parte de la República de China para mantener su causa activa; coyuntura explotada por los otros países para obtener prebendas económicas, diplomáticas o comerciales.

Paralelamente, una de las cuestiones que la diplomacia china ha sido incapaz de desmontar es la preocupación de que la RPC se active como una fuerza de desestabilización democrática. Por ejemplo, el G7 ha advertido sobre la posibilidad de que China intervenga en procesos electorales en Occidente, favoreciendo a candidatos más laxos con la RPC (G7, 2023). De la misma manera, el apoyo económico a gobiernos iliberales ha resultado incómodo, pues les brinda estabilidad y ha permitido a gobiernos autoritarios o con aspiraciones autoritarias prolongarse en el poder, a cambio de recursos naturales o apoyo diplomático. En consecuencia, la presencia de China es vista a priori con desconfianza, negándole a la RPC un rol en la mesa de negociación de fenómenos globales, aunque reconociendo que su influencia es innegable.

El peso de la economía china en el mundo (a la que habría que sumarle también la de la India) poco a poco desplaza el peso porcentual que el G7 tiene en la economía global, provocando una reducción de alrededor de un 10% del porcentaje del PIB PPA global desde el comienzo del siglo XXI (Wolf, 2023). Esto es lo que termina abriendo los espacios para que las iniciativas de la RPC se vuelvan prioritarias en la agenda de los ministerios de relaciones exteriores del mundo. Sin embargo, pareciera que la ansiedad de encontrar un reemplazo para el G7 adelante al imaginario de una transición que no se concreta y que olvida todos los desafíos presentados en esta sección del libro.

Aunque la mayor parte de este capítulo ha girado en torno a la cuestión de la RPC, y los retos que enfrenta alrededor de su imagen, se debe señalar que Estados Unidos también atraviesa una etapa de cuestionamientos. Se podría llegar a afirmar que incluso su propio poder blando se ha visto afectado con el pasar del tiempo. Como lo plantea Ayşe Zarakol, “el poder también tiene que ver con las percepciones de fuerza y debilidad. En este sentido, tanto Estados Unidos en particular como Occidente en general están mucho peor en la imaginación del resto del mundo que hace una década” (Foreign Affairs, 2023). Los motivos para este debilitamiento son varios, y pueden ser divididos tanto en factores internos como externos. En términos internos, la polarización política, los cambios de la composición en la población, y la sobreacumulación económica pueden ser clasificados como algunos de los elementos que más han afectado el imaginario sobre el país.

Estados Unidos enfrenta serios conflictos a nivel interno. Su cultura política ha devenido en uno de los retos más severos para su estabilidad como Estado. A pesar de ser el país más poderoso en términos económicos y militares, Estados Unidos tiende a quedarse atrás en la distribución de beneficios para su población (Stiglitz, 2019). Son varios los índices de desarrollo en los que Estados Unidos aparece por detrás del resto de países desarrollados (incluso de economías comparativamente débiles a su lado). La tendencia al individualismo estadounidense, que en muchas instancias ha sido motor de su excepcionalidad, se está transformando en una barrera para mantener su capacidad de liderazgo global y para la estabilidad interna.

Desde tener el índice de mortalidad maternal más alto en el mundo desarrollado (Cedro, 2023), así como la tasa de obesidad más severa (OECD, 2020), hasta el punto en el que los grupos extremistas y religiosos están creando sus propias agrupaciones armadas (France24, 2022), y que se vive la crisis de adicción más severa en décadas debido a la dependencia a opiáceos y a un nuevo enemigo como el fentanilo (Belchi, 2023), Estados Unidos es cada vez menos utópico y deja de ser ejemplo para muchos, por lo menos entre sus pares industrializados. Parte del problema también radica en que problemas del pasado, como el racismo estructural, no han sido solventados, sino que contrario a las expectativas, parece haberse enquistado en algunos sectores del país.

Hace un par de años, el núcleo del temor radical nacía de la preocupación de que musulmanes extremistas podrían llevar a cabo acciones terroristas en territorio estadounidense. Hoy en día una cantidad considerable de la pobla-

ción de Estados Unidos debe preocuparse más por los tiroteos masivos, provocados por individuos radicalizados en internet, y que más del 80% están ligados al supremacismo blanco, con años como 2022, donde todas las muertes provocadas en tiroteos estuvieron ligadas a estas visiones radicales (ADL, 2023). Para entender la gravedad del problema se debe señalar que solo entre enero y julio de 2023 se registraron 410 tiroteos masivos en Estados Unidos, aun teniendo margen para superar a 2022, donde se registraron 646 tiroteos masivos, que tuvo un saldo de 1686 menores de edad fallecidos y 4485 heridos (GNA 2023a; 2023b).

El problema se vuelve más grave cuando se toma en cuenta que estos grupos estarían sacando ventaja de las propias Fuerzas Armadas de los Estados Unidos para el entrenamiento de sus miembros. Veteranos de Irak y Afganistán incluso tomarían prácticas aplicadas por los grupos radicales musulmanes, como Al Qaeda, para entrenar a los grupos de extrema derecha locales (FRONTLINE PBS | Oficial, 2020). Heidi Beirich, experta en estudios sobre extremismo, plantea que grupos de odio han llegado al punto de recomendar a sus miembros que se enlisten en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, y ha mostrado su preocupación frente a la falta de respuesta de las autoridades políticas y militares para lidiar con este grave desafío (FRONTLINE PBS | Oficial, 2020).

En la misma medida, un documental desarrollado por el canal digital Vice News también puso en evidencia una fuerte presencia de miembros de la extrema derecha y simpatizantes del supremacismo blanco vinculados con las Fuerzas Armadas (Vice News, 2022). De esta manera, muchos veteranos estadounidenses terminan vinculados con los grupos radicales, algo que se refleja en las cifras de violencia, entre 1990 y 2022, alrededor de 545 individuos con formación militar estuvieron vinculados a crímenes motivados por creencias extremistas (Vice News, 2022).

El problema radica en que en Estados Unidos se ha cultivado una cultura de guerra, incluso un cierto grado de culto a las armas y a sus veteranos, lo que perpetua al conflicto militar como un mercado adicional. A nivel interno esto es problemático porque esta cultura de guerra, en la que se ancla la política exterior de los Estados Unidos, tiene un impacto negativo en su propia población, puesto que sus propias Fuerzas Armadas se transforman en un nicho donde prospera el radicalismo y donde los veteranos se transforman en una fuente de conflictividad interna. Sobre todo, cuando se toma en cuenta que los



niveles de extremismo aumentan en Estados Unidos después de participar en un conflicto significativo (FRONTLINE PBS | Official, 2020; Vice News, 2022).

Vale la pena destacar que muchos veteranos de guerra estadounidenses enfrentan procesos de readaptación sumamente complejos después de su despliegue. Su entrenamiento para la guerra y las experiencias vividas en el campo de batalla los alejan de la vida habitual de un civil, y los acercan a problemas de salud mental; un 29.3% de ellos sufre de síndrome de estrés post-traumático y 13% de las personas sin hogar de Estados Unidos son veteranos (ABC News, 2023). En ciertos casos también se presenta una frustración con respecto a los objetivos de las guerras fomentadas por su gobierno, toda vez que no perciben un mejor país al regresar, notan que el resto de la sociedad no reflexiona sobre el impacto de su guerra, o simplemente cambian su forma de ver el conflicto después de vivirlo en primera persona (ABC News, 2023; The New York Times, 2023).

En este sentido, las voces del extremismo interno en Estados Unidos tienen un reclamo común: “el deterioro de la nación”. Estos sectores probablemente son el reflejo violento de un fenómeno presente en otros sectores, principalmente comunidades rurales, con trabajos manuales o en el campo, y alejadas de las dinámicas de las grandes ciudades. En los últimos años, un fenómeno visible, pero probablemente poco difundido en otros países ha sido el sentimiento de malestar de los sectores, principalmente étnicamente blancos, descendientes de los colonos británicos e irlandeses, que se sienten desplazados por otros grupos étnicos. Este fenómeno es particularmente notable en grupos afines a la causa confederada de la guerra civil estadounidense (1861-1865), aunque también ha ganado relevancia en otros grupos más allá de su postura respecto a la guerra civil o cuestiones netamente étnicas. Esto se hizo principalmente visible con el ascenso de Donald Trump a la presidencia, y que cobró forma con su slogan “Make America Great Again”.

A pesar de que Trump fue derrotado en las elecciones de 2020, siendo el primer presidente en perder la contienda por la reelección desde las elecciones de 1992, donde el también republicano George Bush, perdió frente a Bill Clinton, su influencia política no se ha difuminado totalmente. Esto es visible cuando se toma en cuenta que aun cuando enfrenta un juicio por 37 cargos vinculados al manejo de información no clasificada después de dejar la Casa Blanca, está siendo acusado por potencial fraude en las elecciones de 2020 en Georgia, así como está siendo investigado por potencialmente haber incitado

la insurrección y toma del Congreso de Estados Unidos en 2021, y está vinculado a una compra de silencio de la actriz de cine para adultos Stormy Daniels relacionada con la falsificación de documentos comerciales, el expresidente sigue siendo el favorito para ser el candidato republicano para las elecciones de 2024 (POLITICO, 2023; Noticias Telemundo, 2023).

Más allá de si Trump logra o no eludir a la justicia, e incluso más allá de su propia figura, se debe interpretar su fenómeno político por detrás de su personalismo. Es cierto que su figura ha dado muestras de ser un ejemplo de populismo (Casullo, 2019), pero no es menos cierto que lo que Trump ha hecho es dar vocería a sectores que se han sentido abandonados durante el proceso de globalización; espacios que se han visto vaciados de oportunidades en el proceso de transición de la industrialización nacional, y el salto a una economía basada en servicios. Espacios como la Appalachia, el medio oeste, y las zonas fronterizas en el sur, han sentido el golpe de la sobreconcentración económica, pero lo han interpretado como una consecuencia de la inmigración y una especie de conspiración de los enemigos externos de Estados Unidos.

En este sentido, surge la percepción (en ocasiones anclada a la realidad) de que el país ha entrado en un ciclo de decadencia, donde las drogas y el asistencialismo son problemas sistémicos que requieren de la intervención de la figura política de “hombres fuertes” (en este momento en la forma de Trump) que enfrente a un aparato político corrupto y desinteresado por los verdaderos estadounidenses (Santenello, 2023). Este es un reto estructural, pues no solo está ligado a Donald Trump, quien es solo el síntoma político de un fenómeno más grande, que está construido alrededor de factores culturales, algunos sumamente nocivos como el racismo estructural, la xenofobia, el conservadurismo religioso o el machismo. En este sentido, el sistema político de Estados Unidos tiene una carrera contra el tiempo hasta que estos problemas sean imposibles de resolver.

Las fracturas internas de los Estados Unidos no solo son visibles en términos políticos, sino que están cada vez más presentes a nivel de la brecha social. No solo la RPC tiene que preocuparse de las inequidades de su nación, sino que este es un problema estructural del modelo de administración del capitalismo en general. Parte del problema radica (y potencialmente radicará) en que existen sectores que tratan al capitalismo más como una religión que como un sistema de administración. En este sentido, las reflexiones en torno a sus falencias son abordadas, no solo desde un escepticismo teórico, sino desde un

rechazo agresivo y potencial persecución; algo que fue particularmente drástico durante el “mccarthismo”, en los momentos más álgidos de la Guerra Fría.

El hecho de que sigue siendo un país con alta atracción para los migrantes del sur global, que incluso están dispuestos a arriesgar su vida en la frontera con México, en el fatal desierto, a manos de coyoteros criminales o a vivir en la ilegalidad, bajo explotación laboral y condiciones de desprotección sanitaria y legal, no implica que los problemas son inexistentes. La vida en Estados Unidos es un contraste intenso donde el éxito y el fracaso están a la vuelta de la esquina, pero que están condicionados no solo por el esfuerzo, sino por cuestiones de carácter étnico. Los migrantes siguen siendo una fuerza de movilización económica, y existen Estados donde logran formar sus propias comunidades enteras, generando naciones dentro de una nación aún más grande, pero sin aspiraciones secesionistas. Este es uno de los grandes méritos de poder y administración estadounidense.

El imaginario de riqueza, oportunidades y prosperidad hacen que países en desarrollo y en América Latina, África y Asia tiendan a tener una amplia mayoría que ve favorablemente a Estados Unidos (Wike et al., 2023). Ocurre algo similar con países que aprecian el apoyo militar que garantiza su seguridad como Polonia, donde un 93% de las personas encuestadas por el Pew Research Center tiene una visión positiva sobre Estados Unidos (Wike et al., 2023). Cabe destacar que, a pesar de que la mayoría de la población en los países aliados a Estados Unidos tienen una postura positiva sobre el rol estadounidense, en 2023 hubo una caída en la apreciación positiva en varios de los países de Europa Occidental, e incluso en Canadá, Australia y Corea del Sur, con respecto al 2022 (Wike et al., 2023). Esto resulta llamativo cuando se toma en cuenta que en el último período han aumentado los esfuerzos de colaboración bilateral y multilateral, e incluso ha existido una aceleración en los vínculos de seguridad como consecuencia de la guerra rusoucraniana.

El centro de la cuestión radica en que las falencias estructurales de los Estados Unidos son cada vez más visibles. Los vídeos de ciudadanos estadounidenses demostrando su completa ignorancia de cuestiones de educación básica, sobre todo de geografía, son sumamente populares en internet<sup>3</sup>, con versiones virales extraídas de programas de variedades como el Show de Jimmy Kimmel, que tienen millones de visualizaciones y contribuyen a la perspectiva de que la población estadounidense es inculta (Jimmy Kimmel Live, 2018; 2020). Es importante señalar que este tipo de contenidos distan de ser

---

<sup>3</sup> Algunos ejemplos con varios millones de visitas pueden ser encontrados en los siguientes enlaces: [https://www.youtube.com/watch?v=8TZW61VLYP0&ab\\_channel=FleccasTalks](https://www.youtube.com/watch?v=8TZW61VLYP0&ab_channel=FleccasTalks)  
[https://www.youtube.com/watch?v=NLJdY1Y9k9g&ab\\_channel=BuzzFeedVideo](https://www.youtube.com/watch?v=NLJdY1Y9k9g&ab_channel=BuzzFeedVideo)  
[https://www.youtube.com/watch?v=sjHPlwpl7Yg&ab\\_channel=WorldFriends](https://www.youtube.com/watch?v=sjHPlwpl7Yg&ab_channel=WorldFriends)

una representación real del nivel de educación de la población estadounidense, y puede generar falsas generalizaciones sobre el país. No obstante, es una muestra clara de las debilidades del sistema educativo estadounidense. De la misma manera, este tipo de contenidos tienen un impacto negativo en imaginarios sobre Estados Unidos y su población, debilitando su poder blando y generando potencial rechazo a sus propuestas y liderazgo.

Otro contenido mediático que debilita profundamente la imagen de los Estados Unidos está compuesto por la amplia colección de reflejos de la crisis de adicción a la que se enfrentan varias localidades del país. Al más puro estilo de una película sobre “zombies” es posible ver calles enteras con personas incapaces de controlar sus acciones, expuestas a plena luz del día, rodeadas de un entorno de descomposición, jeringuillas usadas, y faltos de esperanza<sup>4</sup>. La crisis de opioides en Estados Unidos se toma decenas de miles de vidas al año, y desde 2013 ha adquirido un matiz aún más lúgubre con la llegada de los opioides sintéticos, como lo refleja la Figura 4 en la página siguiente.

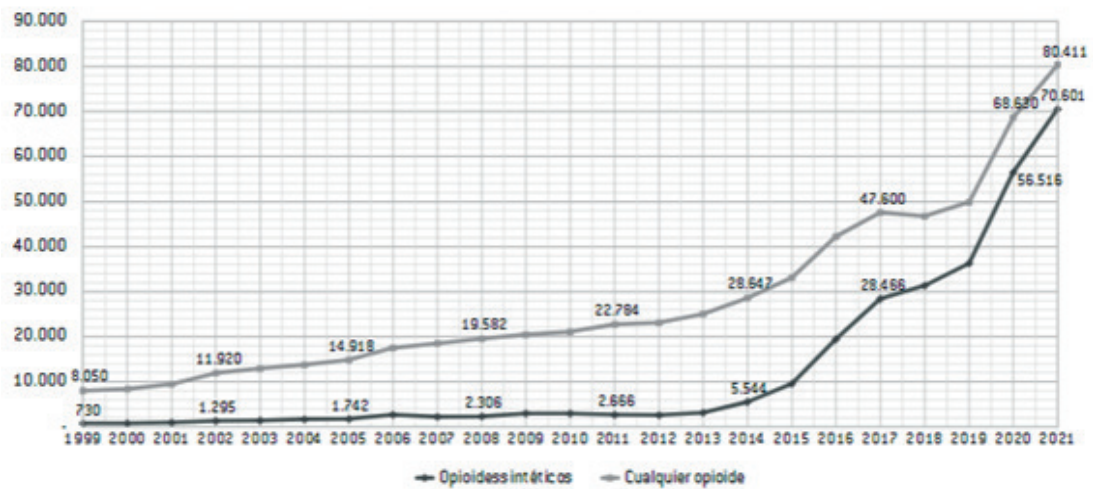
Cabe destacar que este tipo de problemas internos de Estados Unidos tienen un impacto directo en el resto del continente americano. En este sentido, la falta de solución a los orígenes del problema de adicción de los estadounidenses se traduce en violencia, muerte y corrupción en América Latina. La relación asimétrica que Estados Unidos mantienen con su entorno provoca que los países latinoamericanos no puedan exigir cambios estructurales, ni siquiera cuestionamientos como semejantes, ante Washington. En su defecto, el atrofiado aparato estatal de la mayoría de países donde se produce la droga consumida en Estados Unidos demanda dádivas y apoyo para luchar una guerra contra el narcotráfico destinada al fracaso, mientras los niveles de consumo en el norte global no se reduzcan o, en el peor de los casos, legalice.

---

<sup>4</sup> Por respeto a la privacidad de las personas que aparecen en los videos se ha optado por no incluir referencias al material gráfico al que se hace referencia. Los contenidos están disponibles en diversas plataformas virtuales.

Figura 4

Muertes por opioides en Estados Unidos entre 1999 y 2021



Nota. Tomado de Pérez y Ibarrola, 2023, p. 17

¿Cuánto puede durar el liderazgo global de Estados Unidos en términos de poder blando? Es difícil de decir. Tampoco sería acertado plantear que previamente estaba exento de desafíos. La cuestión racial ha sido un problema permanente, desde la fundación del Estado Federal, y que ha cobrado mayor relevancia en los movimientos de Black Lives Matter. Lo mismo se puede decir sobre el apartado de los pueblos originarios, sujetos a condiciones de genocidio cultural y orillados a la vida en reservaciones después de la usurpación de sus tierras, en muchos casos, hasta bien avanzado el siglo XIX y comienzos el siglo XX, dándole a esta problemática una realidad mucho más cercana que otros procesos coloniales dentro del continente americano (Gortaire Morejón, 2022a; Harris, 2023a). Parte del problema con estos asuntos es que la falta de información en el exterior y la falta de penetración del sistema internacional de Derechos Humanos en los Estados Unidos generan el silencio frente a cuestiones que para otros países serían cuestión de crítica e incluso sanción.

A pesar de estos problemas estructurales, es importante reconocer que el sistema estadounidense y sus capacidades geoestratégicas, tecnológicas, financieras, e incluso su cultura de trabajo y prosperidad le dotan de un colchón sistemático para que cualquier transición de poder no sea inmediata. El desafío de la RPC es real, pero como se ha visto en este capítulo, no es un desafío sin sus propias barreras. En este sentido, la disputa por la hegemonía no es solo una carrera de velocidad, sino también de resistencia. El resultado depende mucho de cómo ambos Estados, y cómo ambas sociedades, sepan responder

a la coyuntura de las próximas décadas. Y en esto último se depende mucho de las capacidades económicas. En consecuencia, el siguiente capítulo de este libro está orientado al análisis de las condiciones económicas como otro de los centros de gravedad que deben ser entendidos en las dinámicas entre China y Estados Unidos.

## La economía como otra esfera en disputa

Los esfuerzos de Den Xiaoping demostraron ser fructíferos. El hombre que manejó los hilos del PCC durante las últimas décadas del siglo XX fue capaz de inspirar una revolución dentro de la revolución comunista china. Consciente de las limitaciones del aislamiento que la RPC se había autoimpuesto, y ansioso de aplicar los méritos que la industria y el modelo occidental había aplicado, Den logró impulsar un modelo que combinaba la planificación del Estado y la flexibilidad del mercado; a pesar de que esto implica un crecimiento desigual y la concentración económica en las manos de unos pocos sectores privilegiados, muchas veces ligados al control político del aparato estatal chino (Wood, 2021). Esto ha transformado a China de una excolonia agraria improductiva a una de las mayores fuerzas productivas a nivel global, que poco a poco se abre paso como una potencia con su propio desarrollo e innovación en el ámbito de la tecnología.

Esto abre espacio a una discusión en el ámbito de la filosofía política (con implicaciones económicas). El modelo de la economía china dista significativamente de la propuesta maoísta y del marxismo ortodoxo. Los voceros de la RPC han adoptado la costumbre de asignar a su pragmatismo la marca china, categorizando en este caso a su modelo como un “socialismo al estilo chino” o “socialismo con características chinas”. De esta manera, se termina justificando la presencia de compañías privadas que conviven entremezcladas con las grandes empresas estatales. Las complejidades del sistema y las diferencias en el idioma generan que en Occidente y el mundo en desarrollo no se termine de tener una perspectiva clara sobre si este modelo económico es aceptable o no.

El ascenso económico de China en los últimos años en principio avala la eficiencia de su propuesta. Para sectores afines al socialismo, el éxito de la RPC es una justificación de la supervivencia de su ideología incluso después del colapso de la URSS (aunque muchas veces omiten el hecho de que las prácticas



privadas en China son mucho más cercanas al capitalismo que a la propuesta del socialismo marxista). Por otro lado, para en algunos sectores liberales, el crecimiento de China no justifica los vacíos existentes en términos de libertades civiles y derechos humanos, y también se rechaza la amplia presencia de las empresas estatales, destacando pérdidas de eficiencia como consecuencia de los vínculos políticos que intervienen en la toma de decisiones económicas. Lo cierto, es que los datos revelan que más allá de las pasiones personales, el crecimiento económico de la RPC es un fenómeno que debe ser evaluado y tomado en cuenta tanto en el presente, como el futuro, sobre todo en los países en vías de desarrollo.

Vale la pena señalar que, paralelamente, los Estados Unidos como representantes del capitalismo han logrado mantener un crecimiento sostenido y un liderazgo significativo en todo el escenario económico global. A través de su modelo, Estados Unidos lidera muchos de los procesos de innovación y producción desde el brazo de sus empresas multinacionales, con el Estado como un actor que defiende y promueve sus intereses en el exterior, a través de los tratados de libre comercio o acuerdos de protección de inversiones. Esta aproximación ha sido cuestionada de manera amplia, toda vez que termina por poner a la nación al servicio de los intereses privados incluso si esto no termina de ser beneficioso para el común de la población, cayendo en una dinámica de amaño entre los grupos de poder (Stiglitz, 2018; 2019).

El “excepcionalismo americano” ha sido, para bien o para mal, el motor de la economía actual. A través de su inversión en los organismos multilaterales y del dólar, Estados Unidos se ha podido permitir el establecimiento de las reglas de juego de los mercados, sobre todo en el mundo en desarrollo. Es cierto que existen algunos actores que han podido matizar esta influencia, sobre todo en Europa, pero también es cierto que incluso en la Unión Europea (UE) la influencia de los Estados Unidos es significativa y ha marcado las tendencias de acción hacia el modelo de aperturismo y a favor de sus empresas multinacionales. Sin embargo, esta dinámica ha ido acumulando una lista larga de perdedores. Como se discutía previamente, a nivel interno ya es posible ver esta tendencia, siendo el país con mayor inequidad del mundo desarrollado; con el mayor gasto en salud, pero la expectativa de vida más baja entre sus pares; y con un modelo donde el esfuerzo individual es cada vez menos importante, dejando a la meritocracia como un discurso superficial; con crisis de ahorro, y dependencia en el crédito para sobrevivir; índices de obesidad alarmantes, y dinámicas de adicción al alcohol y a drogas tan fuertes como los opiáceos

(Stiglitz, 2018; OECD, 2020; Ritchie, Arriagada y Roser, 2022; Waters, 2023).

Recientemente la agencia de calificación crediticia Fitch Ratings redujo la calificación de la deuda de Estados Unidos de AAA (el nivel más alto vigente) a AA+. Esto se justificó en la noción de que existe “un deterioro constante de las normas de gobernanza” (Hur, Buchwald y Goodkind, 2023), cuestión atada a los límites de la deuda, los problemas para regular las tasas de interés, y a la misma coyuntura política del país. Y aunque esta es una condición reversible y que no representa, necesariamente, el comienzo de una debacle económica, la bolsa mostró una contracción después de varios meses de resultados positivos (Hur, Buchwald y Goodkind, 2023). Este fenómeno *sui generis* es un indicador de que el país norteamericano enfrenta condiciones de inestabilidad que merman su imagen internacional, incluso en términos económicos

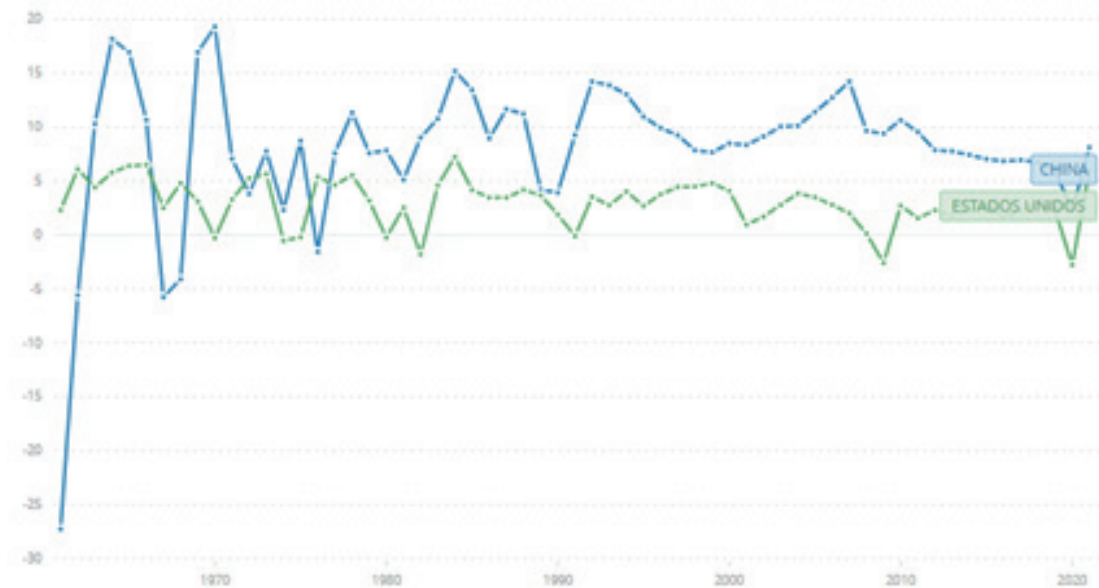
En esta coyuntura, el crecimiento económico de China ha tenido un impacto considerable a nivel global. Su estabilidad y proyecciones incluso han incidido en los debates sobre gestión pública, democracia y filosofía económica. El mérito de la RPC ha sido el generar un modelo que resulta atractivo para otros países en vías de desarrollo, más allá de una cuestión ideológica. En África, continente severamente afectado por el colonialismo occidental, la aproximación china resulta cautivadora, y encuestas de opinión pública ven a la RPC de forma positiva, aunque algunas dudas han surgido en los últimos años, sobre todo después de la pandemia de COVID-19 (Brautigam, 2019; Bartlett, 2022). En esta misma línea, en América Latina el imaginario sobre China sigue siendo relativamente pobre, y la proyección aspiracional sigue siendo baja, aunque el modelo de desarrollo chino acumula algunos sectores que lo perciben como positivo entre los latinoamericanos (Infobae, 2022). Más allá de esto, la inserción y el crecimiento de la economía china son un factor innegable en el mundo en desarrollo, con varios países entrando en ciclos de endeudamiento y cooperación de considerable importancia económica y geopolítica.

A diferencia de la URSS donde la administración económica representaba serios desafíos e implicaba un área donde los Estados Unidos podían imponer una agenda bastante clara sobre el fracaso del modelo soviético, en el caso de China esto resulta más complejo, sobre todo cuando se visualiza el nivel de crecimiento y la relativa estabilidad del mismo. Como lo evidencia la Figura 5, el proceso de crecimiento del PIB de la RPC es de considerable importancia, manteniendo una superioridad relativa al crecimiento de los mismos Estados Unidos a partir de 1977. De esta manera, el desafío por la hegemonía ha sido

multisectorial. El crecimiento económico de China ha sido un importante factor de dinamización de la economía global con incidencia en prácticamente todos los mercados.

**Figura 5**

*Crecimiento del PIB (% anual) de China y Estados Unidos (1961-2021)*

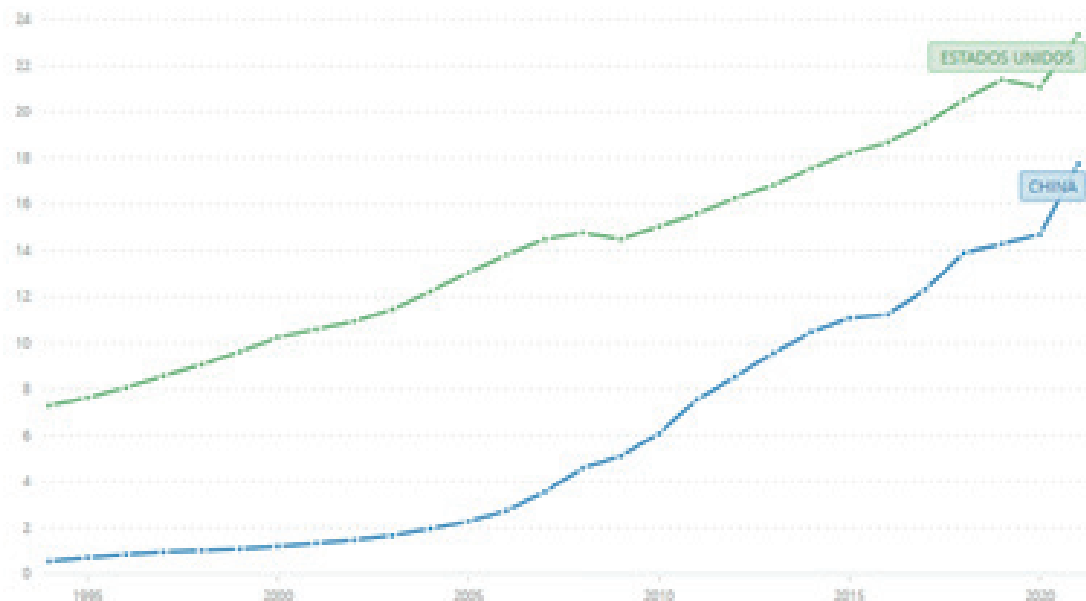


*Nota:* Tomado de Banco Mundial, 2023a

No obstante, la brecha económica entre ambos países es significativamente amplia, incluso con el crecimiento constante de China. Lo cierto es que Estados Unidos se ha caracterizado por su estabilidad. Incluso en el marco de su participación constante en disputas por el liderazgo global, es importante destacar que los Estados Unidos han logrado un equilibrio importante que resulta atractivo para el desarrollo empresarial y la atracción de la inversión. Uno de los reclamos políticos en otros Estados precisamente corresponde a cómo Estados Unidos ha mantenido una estrategia intervencionista, donde incluso se ha recurrido al uso de la fuerza militar y el uso de organismos internacional para que su economía pueda seguir creciendo. Más allá de los medios utilizados, las diferencias en términos de PIB entre la RPC y Estados Unidos siguen siendo significativas, tal y como lo demuestra la Figura 6; con un PIB de 23,32 billones para Estados Unidos versus los 17.73 billones de China (Banco Mundial, 2023b).

Figura 6

Diferencia del PIB a precios actuales entre China y Estados Unidos (1995-2020)



Nota: Tomado de Banco Mundial, 2023b

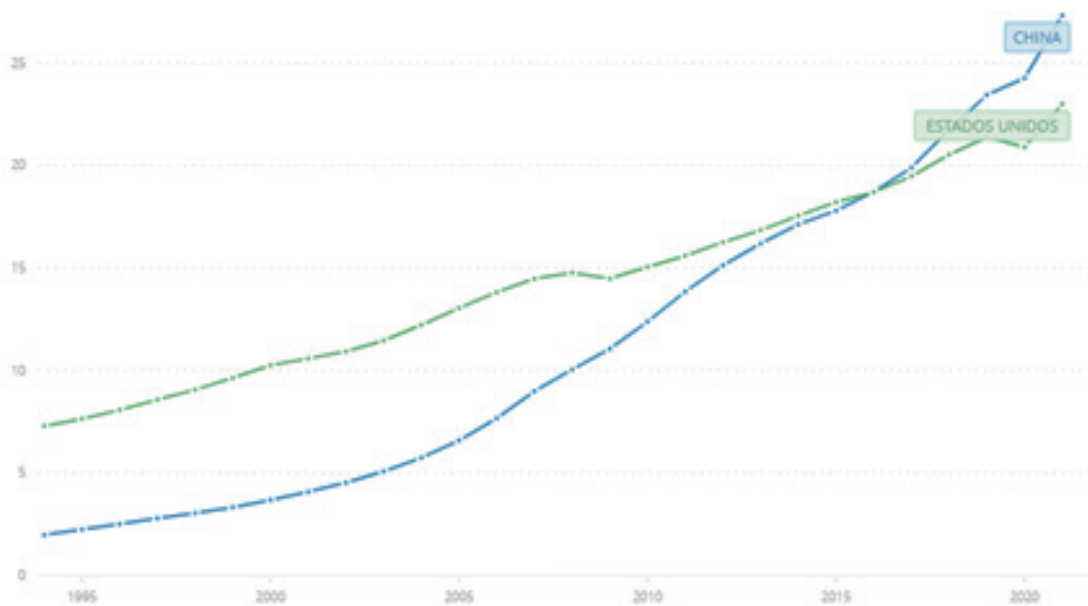
Ahora bien, la RPC logró una transición importante a partir de 2017, pues logró superar a Estados Unidos en términos de su PIB por paridad de poder adquisitivo, como lo muestra la Figura 7. Esto se traduce en menores costos de vida en China y, en principio, una capacidad de acceso a una mejor calidad de vida en comparación con Estados Unidos. De forma general, alrededor del 50% de la población de Estados Unidos pertenece a la clase media (McNair, 2023), mientras que en la RPC se espera que para 2030 este sector económico represente el 40% de la población (Liu, 2023). Traducido a número de personas alrededor de 166 millones de personas pertenecerían a la clase media estadounidense, mientras que alrededor de 565 millones de ciudadanos chinos representarían a la clase media de su país; cifra que corresponde a casi el doble de la totalidad de la población estadounidense. Con ello, se podría señalar que un porcentaje relevante de la clase media global estaría ubicada en estos dos países.

La clase media china se transforma en un motor del consumo global. Desde 1979, más de 850 millones de ciudadanos chinos han salido de la pobreza (Wood, 2021). Con esto se han inflado cifras globales de lucha contra la pobreza, sobre todo de programas como los de las Naciones Unidas (Caparrós, 2014), obligando a repensar la forma en la que se plantean los objetivos

globales para evitar maquillar las cifras. Al mismo tiempo, este crecimiento representa una presión real sobre los recursos naturales, pues al ampliarse la capacidad adquisitiva también incrementan los reclamos por bienes e incluso servicios que requieren una mayor extracción de productos, desde alimentos a bienes de lujo. El crecimiento de la prosperidad china pasa a ser una cuestión con implicaciones globales y fuente de potenciales conflictos con otros Estados, tanto a nivel vecinal como a nivel internacional.

**Figura 7**

*Diferencia del PIB PPA a precios actuales entre China y Estados Unidos*



*Nota:* Tomado de Banco Mundial, 2023c

La ampliación de los niveles de consumo también demanda mayor producción y consumo interno, reduciendo el margen de excedente exportable. Y, al mismo tiempo, al ampliarse la clase media china poco a poco va perdiendo una de las características que le ha permitido mantener su crecimiento constante: contar con una gran disponibilidad de mano de obra barata. Al dar un salto hacia la clase media, la población tiende a buscar condiciones de vida más elevadas y exige salarios más altos, horarios más favorables y beneficios laborales más estrictos. En consecuencia, la RPC podría enfrentar una transición en la que su rol en la economía global cambie por completo, viéndose obligada a enviar su producción por fuera de sus fronteras, algo que Estados Unidos enfrentó el siglo pasado.

Este cambio de condiciones no solo estaría atado al crecimiento de la clase media, sino también a la contracción del crecimiento poblacional. Una cuestión que en parte también está ligada a la tendencia de la clase media a tener menos hijos, pero que responde en gran parte al efecto rebote de la política de “un solo hijo” que la RPC mantuvo durante varias décadas. De acuerdo a algunas proyecciones, al ritmo actual la población china se reduciría menos de mil millones de habitantes para 2080, y a menos de 800 millones para 2100 (O’Hanlon, 2023), esto afecta a la fuerza de trabajo disponible y expone al país a que la pirámide de aportaciones se reduzca, afectando a los pensionistas, y poniendo en riesgo a la economía de China.

Es cierto que el PCC ha tratado de compensar esta contracción a través del levantamiento de la norma que obligaba a sus ciudadanos a tener un solo hijo. Sin embargo, la mentalidad de la población, así como la ampliación de los índices de educación correspondientes al mejor nivel de vida, han provocado que las nuevas generaciones no aspiren a tener muchos hijos, o incluso ni siquiera desean tenerlos. En este sentido, la RPC tiene que enfrentar esta contracción de la población casi como un hecho cierto o, en su defecto, deberá apostar por mecanismos para convencer a su población de tener más hijos. Sin embargo, como se ha visto en países europeos o Japón, que ya enfrentan problemas de contracción poblacional, incluso con estímulos económicos para familias con hijos, el incremento de la voluntad de tener más hijos no es demasiado alto. Tal vez, en algún momento, China tendrá que adoptar programas de atracción de población extranjera como los aplicados por Canadá, aunque por ahora no parece ser lo más probable.

Por otro lado, aunque el crecimiento de la clase media china es algo incuestionable, también es importante destacar que la forma por la que el PCC permitió el desarrollo económico, a través de zonas especiales y desentendiéndose del control del enriquecimiento particular de algunos individuos ha favorecido a la sobreconcentración económica.

En 2023, la RPC es el país con más mil millones de habitantes del mundo, con 969 personas en la lista, a pesar de que 164 personas salieron de esta como consecuencia de una caída drástica a nivel global (Nikkei, 2023). Junto a una lista de alrededor de 780.000 millones de dólares, la RPC no tiene mucho que envidiarle a algunas de las economías más desarrolladas (Gordon, 2023), pero esto deja al país en índices problemáticos con el 1% de la población ostentando la mitad de la riqueza nacional (Woods, 2021)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Vale la pena señalar que en los últimos años se ha visto una diáspora de millonarios chinos que ven su posición menos estable desde que los controles desde el aparato estatal se han vuelto más estrictos en función de la afinidad que los grupos económicos tengan con el régimen de Xi Jinping, y también como respuesta a las necesidades de PCC de lidiar con la reducción del crecimiento interanual.



Con estas condiciones el discurso comunista queda en entredicho, y aunque las alianzas del régimen de Xi Jinping lo han mantenido en una posición de relativa comodidad interna, no sería extraño ver que esta brecha interna se transforme en un fenómeno de presión en el futuro para el mismo PCC. Más allá de lo irónico de que el país de Mao haya entrado en este ciclo de concentración económica, en el momento en el que China deje de crecer de manera constante resulta más probable que los sectores más vulnerables, liderados por aquellos que defienden la visión de izquierda más tradicional aspiren a un retorno a un modelo más cercano al comunismo leninista y potencialmente maoísta. De esta forma, la desigualdad china podría ser una bomba de tiempo interna para un nuevo ciclo de revoluciones.

En este sentido, la disputa a la hegemonía de Estados Unidos para la RPC estaría limitada a una franja temporal en la que todas sus capacidades estén disponibles. Como plantea O'Halon (2023), si no China no alcanza a reemplazar a Estados Unidos en este marco de tiempo sus propias limitaciones endémicas condicionarían su éxito de sobrepasar a Estados Unidos. Esto no quiere decir que los estadounidenses no enfrenten sus propios retos internos, o que el gobierno chino no tomará medidas para contener el deterioro de sus condiciones. Sin embargo, lo cierto es que el PCC, por más que lo intente, no puede tener un control absoluto sobre todas las variables de su población. De la misma manera, las debilidades que China presenta en términos de poder blando, explicadas a mayor detalle en el capítulo anterior, inciden de manera negativa en las oportunidades de suplir sus vacíos a través de cadenas regionales de valor, atracción de mano de obra calificada, o simplemente priorización de consumo por preferencias de los consumidores globales.

O'Halon (2023) también defiende la idea de que “el poder y las oportunidades militares de China se ven limitados a corto y medio plazo por la preeminencia militar y tecnológica de Estados Unidos y de sus aliados”. Precisamente por ello, la cúpula estadounidense ha apuntado a contener la capacidad de que China haga uso de sus recursos actuales para cerrar la brecha que existe entre ambos países. La guerra económica y la guerra tecnológica son ejemplos perfectos de esto.

Para este fin, Estados Unidos también ha trabajado en mantener la narrativa lejos de potenciales críticas a su aproximación que va en contra de su tradicional liberalismo y aperturismo económico; incluso si durante gran parte de su historia esta ha sido una agenda impuesta en decenas de Estados en el mundo por sus propias administraciones.

A través de las sanciones económicas a la RPC, “Washington apuesta porque el coste a corto plazo de la pérdida de ventas se verá eclipsado por el daño a largo plazo a la capacidad de innovación de China” (Arcesati y Mhmaid, 2022). La preocupación en Estados Unidos radica en que la RPC haga uso de la tecnología civil para acelerar su desarrollo militar y que la industria china supere a la propia. De esta forma, la guerra tecnológica tiene un doble objetivo, pues genera un margen de ventaja competitiva a sus propias empresas tecnológicas, y también contiene a las amenazas en términos de seguridad. No obstante, esto también puede reducir los espacios de desarrollo e innovación para otros países. Esto afecta tanto a países con industria tecnológica establecida, que ahora tienen barreras para comercializar con China, así como países que veían en la RPC un proveedor más barato de tecnología.

La competencia por recursos es parte del proceso de hegemonía disputada. En general, los grandes poderes siempre se encuentran en procesos de competencia por el acceso a recursos naturales, ya sean energéticos, alimenticios o materia prima. En la actualidad, el acceso a minerales que forman parte de la cadena de producción tecnológica es una de las carreras donde la RPC busca sentar dominio. Por ejemplo, se estima que para 2025 más del 30% del litio extraído en el mundo estará en control de China, llegando a contar con alrededor de 705.000 toneladas de uno de los materiales más importantes en la fabricación de baterías modernas (Bloomberg, 2023a). Paralelamente, la RPC es el mayor productor de acero del mundo, con un 45,6% de su producción en crudo y un 51,9% del consumo de productos terminados en acero (World Steel Association, 2023), recurso fundamental para la construcción, la industria automovilística y de la aviación, y por supuesto para la industria militar.

China también tiene un control significativo de la producción y comercio de las tierras raras, llegando a significar el 98% de las importaciones europeas en 2021; aunque esto podría matizarse por el descubrimiento de un importante yacimiento en Suecia (BBC Mundo, 2023). De la misma manera, la RPC ha asumido un rol significativo en el proceso de refinamiento de minerales, “China representa actualmente el 100% del suministro refinado de grafito natural y disprosio (elemento de tierras raras), el 70% del cobalto y casi el 60% del litio y el manganeso” (IRENA, 2023, p. 13). Al ser uno de los mayores productores, procesadores, pero también importadores, China apunta a ser un enclave fundamental en las dinámicas asociadas con la industria moderna y sus nuevos ciclos de revolución industrial.

La participación de la RPC en el comercio de minerales es cada vez más significativa. Una de las prácticas con las que se ha incorporado de lleno en este escenario es a través del almacenamiento estratégico de metales.

En China, el almacenamiento estratégico de metales es competencia de la Oficina Estatal de Reserva (SRB), una agencia gubernamental creada en 1993. El funcionamiento de la SRB no se hace público, aunque se sabe que compra y almacena minerales en grandes cantidades cuando los precios son bajos y los lanza al mercado cuando suben. Como tal, se ha convertido en una fuerza influyente en los mercados internacionales (IRENA, 2023, p. 109).

Con este tipo de prácticas, la RPC demuestra que no solo es un país orientado a la extracción y producción, sino que también cuenta con la capacidad de realizar operaciones en los grandes mercados globales. Esto obviamente ejerce una presión sobre los pequeños productores, especialmente aquellos que establecen acuerdos de financiamiento con China, pues deben saber que la RPC puede buscar acceder a su producción desde una lógica especulativa. Y aunque la mayor parte del tiempo estos países no tienen la capacidad de escoger cuándo no comerciar su producción (pues están obligados a mantener un ciclo constante para evitar sanciones o simplemente déficits en su balanza de pagos), lo cierto es que son potencialmente vulnerables a ver a su producción reemplazada por productos que la RPC está revendiendo de su almacenamiento previo.

Es importante destacar que las tierras raras han ganado relevancia en las últimas décadas debido a que tienen alta resistencia a las temperaturas, condiciones de magnetismo especiales, lo cual les otorga características únicas para ser usadas como catalizadores. Estos elementos son importantes en la industria de la aviación, las telecomunicaciones, pantallas LCD, el campo de la iluminación, vehículos eléctricos, motores, electrodomésticos, y en general el desarrollo de nuevos aparatos electrónicos y tecnología asociada. Su importancia también está ligada a los procesos de transición energética, a modelos de energías renovables, como la generación de baterías recargables. Estos elementos han sido un nuevo motor para el crecimiento económico de algunos países en vías de desarrollo, incluyendo países latinoamericanos como Chile, Perú, Bolivia o Argentina (IRENA, 2023).

Al mismo tiempo, al tener control de estos recursos, China se asegura su participación en el campo de la industria de la defensa. Esto debido a que estos

elementos “permiten desarrollar capacidades militares y sistemas de combate más eficaces, ágiles e inteligentes. Sin ellas, muchos de los sistemas de armas de alto rendimiento que equipan a los ejércitos no podrían producirse” (BBC Mundo, 2023). Nuevos armamentos, como la aplicación de los láseres para usos bélicos, también dependen del uso de estos elementos (Doménech, 2021). De la misma manera, estos elementos se usan en “imanes fuertes y permanentes, resistentes a temperaturas extremas. Se utilizan en actuadores de aletas, en sistemas de guiado y control de misiles; motores de accionamiento de discos instalados en aviones y tanques; comunicaciones por satélite; y sistemas de radar y sonar” (Grier, 2017).

Todo esto hace que la demanda de estas materias primas sea particularmente alta, aunque esté concentrada en los países industrializados. También se traduce en recursos importantes para la RPC, llegando a obtener ingresos por USD 2368 millones de dólares en exportaciones de estos materiales entre 2017 y 2021 (Statista, 2023). Ahora bien, la extracción de estos materiales implica procesos complejos y, en muchos casos, sumamente contaminantes, que tienen una incidencia negativa en la lucha contra el cambio climático (Doménech, 2021). Este último fenómeno como una de las agendas que incide tanto en el aspecto económico como en la misma supervivencia de la especie humana. En este sentido, los países en vías de desarrollo no pueden desentenderse de los procesos que corresponden a la explotación de estos recursos, y por lo menos deberían observarlos desde la perspectiva ambiental.

Cabe mencionar que, entre 2010 y 2011, ya se dio la primera crisis en torno a las tierras raras, aunque se mantuvo como una cuestión netamente comercial. Todo esto giró alrededor de las restricciones de exportación, principalmente cuotas, que la RPC estableció sobre su propia producción y también recurrió a retrasos en sus plazos de exportación a Japón debido a las tensiones territoriales en el Mar de China Meridional. Esto generó un repunte drástico en los precios de estos materiales, y en las industrias adyacentes (IRENA, 2023). En respuesta a esto, Japón, la UE y Estados Unidos plantearon una querrela ante la Organización Mundial del Comercio, que resolvió en 2014 que la RPC debía retirar sus barreras al comercio de estos elementos.

Este tipo de marcos de conflicto van más allá de la mera tensión comercial, sino que responden al complejo encuadre de la geopolítica y la competencia hegemónica, y pueden ser fuente de futuros conflictos, con implicaciones que impacten en el mundo en desarrollo, en especial si se llega a un punto en el

que el uso del recurso bélico se vuelva inevitable. En cualquier caso, la RPC ha continuado con su estrategia de limitación a la exportación, como se vio recientemente en la respuesta a la ofensiva comercial estadounidense, optando por restringir sus exportaciones de metales utilizados en la producción de elementos tecnológicos, como los semiconductores, entre ellos el galio y el germanio (Hunter y Cang, 2023).

Ahora bien, aunque la RPC ha despuntado como extractora de estos elementos, esto no significa que el resto de países occidentales (o sus aliados) no puedan optar por sumarse a este mercado, aunque resulte más costoso. En este sentido, las restricciones de China pueden servir en el corto plazo, pero en el mediano y largo plazo podrían caer en un punto muerto en el que su producción ya no sea vital (algo que la Federación Rusa ha experimentado con el reemplazo de su producción de gas en Europa, y que parecía poco probable antes de comenzar la guerra rusoucraniana). En cualquier caso, este tipo de medidas resultan nocivas para la cadena de comercio global y entorpecen el campo de la innovación y desarrollo tecnológico. A grandes rasgos, los más afectados son los consumidores que se ven forzados a pagar precios más altos.

Aunque no suele estar presente de manera permanente ni en la prensa internacional, ni mucho menos en los medios locales de otras regiones en desarrollo, África es uno de los espacios donde la RPC ha apostado por ganar en influencia a Estados Unidos. Como una fuente amplia de materia prima, y una región en crecimiento con menores regulaciones y controles, empresas y ciudadanos chinos han visto en el continente africano una oportunidad real de inversión y crecimiento. Por ejemplo, desde el año 2000, más de un millón de ciudadanos chinos han emigrado a África (Tanchum, 2021). De la misma manera, el PCC ha hecho uso del Foro de Cooperación África-China para ampliar su incidencia en el continente, tanto a nivel bilateral como a nivel multilateral; la donación de la sede de la Unión Africana, financiada en su totalidad por la RPC es una muestra de la ambiciosa incursión de China en el continente (BBC News Mundo, 2012).

La estrategia de la RPC en esta región (y extendida a otras zonas en desarrollo) ha sido catalogada como “diplomacia de la trampa de la deuda” (Chellaney, 2017; Brautigam, 2019; Tanchum, 2021). La idea detrás de este concepto es que el gobierno chino realiza préstamos elevados a países en vías de desarrollo, sin establecer condiciones políticas o de responsabilidad fiscal, pero con tasas de interés que complican la devolución del pago. Como consecuencia

de ello, los Estados que contraen la deuda se ven obligados a renegociarla en peores condiciones o pagarla a través de otro tipo de medio, en algunos casos a través de la entrega de recursos naturales a tasas preestablecidas, incluso a menor costo que el mercado internacional vigente, en otros casos se hace referencia a concesiones de infraestructura, tales como puertos, o también a través de la adopción de posturas diplomáticas más tolerantes a China.

La obligación de contratar a personal chino para ejecutar los proyectos financiados con sus préstamos ha sido otro de los factores cuestionados (Castro, 2014). Por un lado, terminan eliminando uno de los grandes beneficios de la construcción de infraestructura que es la generación de empleo local. Al mismo tiempo, no existe transmisión de conocimiento, pues el personal nacional contratado tiende a ser apartado de la toma de decisiones, o simplemente no hablan el mismo idioma. Este último factor también incide en una gran brecha cultural, y conflictos entre trabajadores locales y personal chino, que incluso ha llegado al grado de enfrentamientos físicos, denuncias de tortura y abuso psicológico, algunos ejemplos de esto se han registrado tanto en África, en países como Kenia y Ruanda, como en América Latina, en Ecuador y Bolivia (NTV Kenya, 2020; Republic World, 2021; Aljazeera, 2022; Testigo Directo, 2023)<sup>6</sup>.

Algunas aproximaciones llevan la discusión del endeudamiento con China a un punto incluso más drástico. Singh (2020), resume el análisis de Chellaney (2017), a quien se le atribuye el haber acuñado la noción de diplomacia de la trampa de la deuda, de la siguiente manera:

China utiliza las finanzas para entrapar deliberadamente a los países en desarrollo concediéndoles préstamos insostenibles que los beneficiarios tienen dificultades para devolver. Estos préstamos “a menudo no están destinados a apoyar la economía local”, y es “mejor para China que los proyectos no vayan bien. Al fin y al cabo, cuanto mayor es la deuda de los países más pequeños, mayor es el apalancamiento de China”. Cargados con onerosos niveles de deuda, estos Estados son vulnerables a la influencia y subordinación política y económica de China, y se ven obligados a aceptar condiciones que hacen que sus crisis de deuda sean “interminables”. Los “designios neocoloniales” de China incluyen la adquisición de activos estratégicos y recursos naturales y la expansión de su presencia militar y naval (Singh, 2020, p. 2).

---

<sup>6</sup> Ver también la página “Denuncias, malos tratos y abusos de los Chinos en Zamora Chinchipe” en: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100066616458379>



Medios de comunicación, informes económicos de instituciones privadas e internacionales, e incluso las delegaciones de Taiwán replican esta aproximación y advierten sobre los riesgos de contraer deudas con la RPC (Singh, 2020; Condon, 2023; Lee, 2023). Se advierte y denuncia que países en África, como Kenia y Zambia; en Asia, como Pakistán, Mongolia y Laos (Condon, 2023); e incluso en Europa, como Montenegro, y América, como Surinam y Honduras (Scmitz, 2021; Kobelinsky, 2023; Rfi, 2023), entre otros países en vías de desarrollo, se enfrentan a condiciones poco provechosas y poco transparentes. Se llega a denunciar incluso el pago a través de cuentas secretas, altos niveles de endeudamiento poco sostenibles, y potenciales pérdidas de soberanía a favor de intereses chinos. No solo se habla de la preventa de recursos naturales, sino también de la entrega concesionada de puertos y otras megaobras, así como de la pérdida de la capacidad de superar su estatus como países en desarrollo.

No obstante, autores como Brautigam (2019) desconocen la rigurosidad de la idea de que la RPC engaña a otros Estado para atraparlos con deuda. Es más, la autora hace alegoría a cómo China solo estaría replicando una estrategia que Japón utilizó con la misma RPC, en 1978, a través del establecimiento de un mecanismo de acceso anticipado a recursos a cambio de la construcción de infraestructura. Brautigam también afirma que “hasta ahora, en África, no hemos visto ningún ejemplo donde diríamos que los chinos deliberadamente enredaron a otro país en deuda, y luego utilizar esa deuda para extraer ventajas injustas o estratégicas de algún tipo en África, incluyendo “confiscación de activos”” (2019, p. 6).

Singh (2020) es otro de los académicos que ha analizado la aproximación de asociación de la RPC con otros países, y tal y como Brautigam concluye que la idea de la trampa de la deuda no es certera. Es más, el autor concluye que “la financiación incondicional china ha proporcionado un mayor espacio político a los países en desarrollo, especialmente a los que se enfrentan a la hostilidad de Estados Unidos y sus aliados” (Singh, 2020, p. 3). Singh retoma casos en África, así como con Sri Lanka, con la concesión del puerto Hambantota, y también los avances en América Latina y concluye que el patrón de préstamos y financiamiento de la RPC no pueden ser asociados con una práctica predatoria. Esto se alinea con una de las reflexiones de Were (2018), quien afirma que “la narrativa de la trampa de la deuda parece más motivada por una frenética sinofobia que por una preocupación genuina por la salud económica y fiscal de los países africanos y está decidida a pintar a China como el ‘malo de la película’”.

Más allá de esto, tal y como lo planteaba Castro (2014), los acuerdos con la RPC son: dinámicas [que] no se sujetan exclusivamente a la agenda de eficacia de la ayuda del Norte, ni a los modelos idealizados de horizontalidad o igualdad de los pequeños donantes del Sur sino más bien a las relaciones geopolíticas y geoeconómicas y los nuevos códigos que trae consigo la cada vez más importante cooperación de nuevos o renovados actores del Sur, entre los cuales se encuentran países como China (p.193).

Precisamente, desde una perspectiva objetiva vale la pena entender que la RPC no realiza sus préstamos por una ambición altruista y desinteresada, sino que forma parte de su dinámica de inserción global y posicionamiento como potencia. En este sentido, recurre a transacciones que, al tratarse de países con economías debilitadas, muchas veces con gobiernos con niveles de corrupción altos, implican un alto riesgo. Las vías tradicionales de Occidente de establecer condiciones a nivel macro, asegurándose el pago de los créditos resultan menos atractivas para estos gobiernos, por lo que “hipotecar” sus recursos o infraestructuras termina por parecerles una mejor opción.

Sin defender la aproximación china también se debe reconocer que los decisores políticos que optan por este tipo de créditos no son víctimas inocentes de un tipo de acuerdo fraudulento (aunque como se ha visto en varios países, incluyendo al Ecuador, sí son poco transparentes, especialmente con la sociedad civil), sino que muchas veces son cómplices, o directamente actores racionales conscientes de los riesgos que están asumiendo para su país. La decisión de optar por un cierto tipo de endeudamiento también es parte de la soberanía y la autonomía de los gobiernos. Más allá de esto, la presión por transparentar los tipos de acuerdos es saludable.

China explota las debilidades de los sistemas políticos del mundo en desarrollo como cualquier otra potencia a lo largo de la historia. A Occidente no le incomoda que la RPC lo haga desde una perspectiva de buenas voluntades (obviamente con algunas excepciones de buenos funcionarios y algunas ONG), sino porque representa una alteración a las reglas de juego preestablecidas y acordados desde el G7. Si desde el mundo en desarrollo no se entiende esta noción básica no solo que se está cayendo en un grado de ingenuidad, sino que es esperar que el mundo se vuelva “más justo” a pulso de buenas extensiones desde el exterior (cuando la prioridad de cada administración nacional tiende a ser su propio electorado, o al menos población).

Entre los primeros grandes retos colectivos que enfrenta el mundo en desarrollo frente a China se encuentra el uso de recursos marítimos. La flota pes-

quera china es una sombra que amenaza y frecuenta los bordes de las aguas territoriales y zonas económicas exclusivas de las regiones en desarrollo del mundo. Algunas estimaciones sostienen que la flota china llega a las 17 000 embarcaciones, frente a la flota estadounidense de 300 naves (Urbina, 2020). La misión de la flota china responde tanto a la búsqueda de alimentar a la demandante clase media china, así como para fines económicos. La captura de peces en África para alimentar a los proyectos de acuicultura de Europa es uno de los ejemplos claros de cadenas de depredación, donde los recursos de una región son utilizados para satisfacer las necesidades de otra, dejando todas las externalidades en la zona explotada (Savage, 2022).

“Los pesqueros chinos son notoriamente agresivos y a menudo están vigilados, incluso en alta mar o en aguas nacionales de otros países, por buques guardacostas chinos armados” (Urbina, 2020). Y su zona de intervención es amplia, con prácticas poco saludables y sostenibles tanto en términos ambientales, debido a la sobrepesca, así como en términos humanos, como consecuencia del desplazamiento de especies y cambios en las zonas de pesca lo que pone en situaciones de vulnerabilidad a pescadores locales, quienes cuentan con capacidades reducidas frente a los pesqueros chinos (Baxter y Weijing, 2016). Incluso zonas patrimoniales de la humanidad como las Islas Galápagos han sido puestas en riesgo, pues la flota china ha aprendido a pescar sistemáticamente en las rutas de migración de algunas especies, no solo de peces sino también de especies como el calamar gigante y varias especies de tiburón que cumplen roles importantes en la cadena alimenticia oceánica (Carrere, 2020; 2021).

La tensión por el acceso a los alimentos, en el marco de la seguridad alimentaria, por ahora es entendida como una cuestión mayoritariamente económica. Sin embargo, roces como el hundimiento de un barco pesquero chino por parte de autoridades argentinas en 2016, por ahora son casos excepcionales (BBC Mundo, 2016), y podrían aumentar en un entorno donde las poblaciones de peces se vean reducidas, bien sea por sobreexplotación o por cambio climático. Al mismo tiempo, esto genera brechas en las relaciones con los países en vías en desarrollo que se sienten explotados e incapaces de lidiar con la amenaza de la gran flota de una potencia extracontinental que opera en la zona gris.

Una de las cuestiones centrales es que este tipo de prácticas son una ventana a otros escenarios de explotación y tensión por recursos, y las actitudes que las partes en conflicto pueden asumir. La aproximación de Estados Unidos

ya era conocida, durante décadas su intervencionismo directo o indirecto le permitió asentar redes gobiernos afines a sus intereses comerciales (Chomsky, 2022). Incluso tras el repliegue de sus redes de intervención directa a nivel de gobiernos, el establecimiento de sectores empresariales y sociales le ha permitido a Estados Unidos continuar con su presencia en la toma de decisiones de las altas esferas.

No obstante, el rol de la RPC previo a su ascenso global era prácticamente un factor de incertidumbre. Dicha incertidumbre ha quedado un tanto resulta a través de sus actitudes frente al conflicto por el Mar de China Meridional y la cuestión pesquera descrita en los párrafos previos. China todavía no tiene la capacidad de asentar su control de las cosas desde las instituciones entonces juega con los vacíos legales del modelo legal vigente. Con ello, no es de sorprenderse que otro tipo de intervenciones en líneas similares se presenten en otros campos menos regulados, o que en el futuro se vuelvan factores críticos.

Entre ellos está el acceso al agua apta para el consumo humano. Como se ha señalado en los últimos años, el acceso al agua dulce está en riesgo en varias regiones del mundo (Gómez y Gortaire Morejón, 2014). Esto hace de este elemento, vital para la vida humana, un factor de conflicto en el futuro por el cual los países en desarrollo podrían verse sujetos a presiones externas. Las guerras por agua son una cuestión que por ahora parecen sacadas de la ciencia ficción, pero que no deberían ser sacadas de la discusión estratégica. El cambio climático y el estrés hídrico son factores que deben ser tomados en cuenta y que podrían transformarse en focos de discusión en el mediano plazo. El rol de China en este aspecto es vital, sobre todo cuando Estados Unidos ya ha dado muestras que el agua es uno de esos bienes sujetos a las ambiciones del mercado y no es interpretado como un bien común de la humanidad o un derecho humano.

Mientras estas tensiones van tomando forma es importante valorar que el crecimiento económico de la RPC ha contribuido en la diversificación de la planificación económica global. Si bien es cierto, otros países también han tenido su incidencia, y el desacoplamiento forzado de Rusia del G8, puede explicar el incremento del rol de foros como el G20 y los BRICS, lo cierto es que la presencia de China ha sido importante en esta transición (Rodríguez, 2016). Y aunque los intereses del mundo en desarrollo no están plenamente representados en estos nuevos grupos, pues, como se reflexionaba previamente, estos apelan a agendas nacionales o de Estados con proyección hegemónica, lo cier-

to es que estos espacios han generado un contrapeso a una imposición total de estrategias y medios exclusivos que nazcan de Estados Unidos y sus aliados.

A nivel regional, la RPC ha consolidado iniciativas como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés), que ha logrado captar la atención global, contando con 45 miembros regionales, 37 miembros no regionales, y con más de 20 países en espera de ser aceptados. La propuesta China que complementa a otros bancos orientados al desarrollo como el Banco Asiático de Desarrollo. A través de esta iniciativa incluso se ha logrado penetrar en otras áreas del mundo a través de ejercicios conjuntos, como proyectos con la Corporación Andina de Fomento (CAF, 2022). Con esto, la RPC contribuye a consolidar una imagen positiva que compense las advertencias que nacen desde Estados Unidos, que incluso llegó a oponerse a la formación del AIIB, sabiendo que esto representaba un contrapeso a sus intereses en la región.

Para Pabón (2021) la inserción del AIIB ha contribuido a la diversificación de la inversión en Asia. De esta forma “es posible hablar de una nueva arquitectura financiera regional, ya que el BAII ha priorizado lo que otras instituciones no han visto como un elemento primordial para el desarrollo, que es el apoyo a la infraestructura” (Pabón, 2021, p.85). A través el AIIB, la RPC se ha asegurado también de contar con una institución donde tiene mayor capacidad de influencia, en un contrapeso al Banco Asiático de Desarrollo, institución donde Estados Unidos y Japón inciden de manera más directa al ser sus mayores contribuyentes. Esto resulta ventajoso para los países que reciben los créditos pues tienen una cartera más amplia de opciones.

El AIIB ha incursionado en créditos verdes a favor de proyectos y actividades que tomen en cuenta el factor ambiental u orientados a la lucha contra el cambio climático. Una perspectiva “muy china” es que el AIIB destaca la importancia del rol del Estado, y prioriza su capacidad de incidir en las acciones climáticas (AIIB, 2022). En la misma línea, las propuestas de esta institución financiera están orientadas a economías emergentes y en vías de desarrollo, por lo que orienta su misión a países que potencialmente podrían alinearse a una nueva agenda, por fuera de las instituciones financieras tradicionales. La propuesta del AIIB también gira en torno al acceso a nuevas tecnologías, o simplemente a la reducción de la brecha tecnológica. En consecuencia, se apunta a una visión que destaca la adaptación y la imitación como una forma barata de transicionar hacia un modelo económico más sustentable (AIIB, 2022).

A un nivel global, la RPC también ha incidido en la creación de una alternativa de financiamiento para países en vías de desarrollo a través del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (NBD). Esta iniciativa fue discutida a partir de 2012, y tomó forma con la firma del acuerdo fundacional por parte de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, en 2014, y que empezó a operar financieramente desde 2016 (Pintado, 2023). Aunque los montos con los que trabaja el NBD son aún bajos, al menos como para hacer un contrapeso al Banco Mundial (BM), la iniciativa ya ha atraído a países como Egipto, Bangladés y Emiratos Árabes Unidos, que se han ido sumando a la iniciativa como miembros; así como Uruguay, que se encuentra en proceso de adhesión, y Argentina, Arabia Saudita y Zimbabue que se encuentran en procesos de valoración de oportunidades (Norton, 2023; Pintado, 2023).

Al igual que el AIIB, el NBD no se encuentra en un punto en el que pueda desplazar a iniciativas financieras previas, en el marco de los organismos de Bretton Woods, como el FMI o el BM, ni tampoco a los Bancos de Desarrollo regionales. Sin embargo, en términos geopolíticos, la aparición de este tipo de instituciones sí se traduce en una alternativa para países en vías de desarrollo y economías emergentes, así como un medio de diplomacia para la RPC, e incluso para otros miembros de los BRICS, para hacer un contrapeso hegemónico. Para China también sirve como una forma de indicar que su intención como gran poder es romper con los modelos tradicionales de hegemonía y con el imaginario negativo que existe alrededor de su figura.

El NBD también ha comenzado con una aproximación orientada al desarrollo sostenible y la construcción de infraestructura, con seis áreas focales de inversión en: energía limpia y eficiencia energética, infraestructuras de transporte, agua y saneamiento, protección del medio ambiente, infraestructuras sociales e infraestructuras digitales (NDB, 2023). Por otro lado, el NBD, bajo la administración de la expresidenta de Brasil, Dilma Rousseff, apunta a un proceso de desdolarización, en el que para 2026 al menos un tercio de sus préstamos se realicen en monedas de sus miembros, en lugar de dólares de los Estados Unidos (Norton, 2023).

Esto no significa necesariamente que se pretende que China asuma el liderazgo en términos monetarios. Es más, Rousseff apunta a un modelo multilateral, al señalar que “en el futuro, es poco probable que una sola moneda pueda dominar el sistema monetario mundial. Veremos cómo se utilizan más monedas locales para liquidar el comercio” (Norton, 2023). Esta aproximación



no parece ser disruptiva para Beijing. El PCC parece estar de acuerdo con un formato más multilateral, probablemente a consciencia de que China no cuenta con la capacidad de administrar una institución financiera global de la forma en la que Estados Unidos ha incidido en el FMI o el BM.

En este mismo sentido, el economista Michael Hudson mantiene que el modelo actual, liderado por instituciones occidentales como el Fondo Monetario Internacional, resulta útil para países que mantienen una ideología a favor de Estados Unidos, pero que implica severos costos para aquellos que se oponen a ella (MSSc in Global Political Economy, 2019). Paralelamente, plantea que su hegemonía le permite detener el crecimiento de otros países al intervenir en las conexiones del sistema financiero. De esta manera, el economista estadounidense reflexiona de manera amplia en cómo un proceso de desdolarización podría ser una fuente de competencia real para la hegemonía estadounidense, sobre todo tomando en cuenta que, para él, “en última instancia, el dinero es incluso una palanca más importante que la fuerza militar, como estamos viendo hoy en día” (MSSc in Global Political Economy, 2019).

Por otro lado, aunque el uso del renminbi —también conocido como yuan— como moneda de uso internacional no sea necesariamente una prioridad para la RPC, lo cierto es que paulatinamente más economías emergentes hacen uso de esta moneda para pagos a nivel internacional; incluso en marzo de 2023 el renminbi superó al dólar, siendo usado para el 48,4% de las transacciones globales, pero está lejos de ser una moneda de reserva, con menos del 3% del total global (Basu, 2023). Las sanciones a la Federación Rusa podrían estar acelerando este proceso, toda vez que la prohibición de uso del rublo y la prohibición de uso de dólares y euros para los rusos obliga a Rusia y a otros países a buscar alternativas, que en este caso podrían beneficiar a China. En este mismo escenario, el renminbi se ha transformado en la moneda internacional de mayor intercambio para la Federación Rusa (Basu, 2023; Bloomberg, 2023b).

Más allá de esto, la desdolarización parece ser un proceso de largo plazo, sin garantías de éxito. Aunque la propia presión interna en Estados Unidos podría contribuir con esta dinámica. Los fenómenos inflacionarios, malas administraciones políticas, y la pérdida de popularidad de Estados Unidos y su rol en el mundo podrían auspiciar la búsqueda de alternativas monetarias. No obstante, la estabilidad provista por el dólar como moneda de reserva internacional inhabilita la idea de una transición rápida o inmediata, sobre todo en las economías más importantes de Occidente. Al mismo tiempo, la desconfianza

que todavía existe frente a otras monedas impide un cambio; incluso monedas que resultan relativamente fuertes y estables como el euro, la libra esterlina y el yen no llegan a captar la suficiente atención como para reemplazar al dólar.

En cualquier caso, países que usan al dólar como moneda local, como El Salvador, Panamá y Ecuador, y algunos que lo debaten como Argentina (o incluso Venezuela) deben permanecer atentos a potenciales transiciones globales. En un escenario de desdolarización consumada, los países dolarizados tendrán que valorar los costos y beneficios de mantener este recurso monetario. La toma de decisiones debe ser responsable y estar lejana de cuestiones ideológicas, anclada netamente en criterios técnicos. En el entorno actual, incluso ante un desafío de otras monedas el dólar continuará siendo una de las monedas más importantes del mundo y, de concretarse un marco donde se encuentre un equilibrio entre distintas monedas, la estabilidad provista por el dólar seguirá siendo útil para países que no han encontrado la forma de tener un manejo monetario eficiente y responsable.

Entre los campos de la competencia económica, el de la energía es sin lugar a dudas uno de los escenarios que más tensión genera, pero que al mismo tiempo mantiene la dinámica de comercio global activa. En su proceso de crecimiento como potencia y desarrollo de su propia industria, así como el crecimiento y mantenimiento de su clase media, la RPC requiere grandes cantidades de energía, gran parte de la cual debe ser importada. En consecuencia, la estrategia de contención aplicada por Estados Unidos y sus aliados no solo responde a factores militares, sino que también está alineada a elementos de la competencia energética. Una de las vulnerabilidades más grandes de China, como era visible en los mapas del capítulo anterior, es que es relativamente sencillo desconectarla de la cadena global de comercio energético, principalmente del petróleo, que viene de Medio Oriente o incluso América Latina.

En tiempos de paz, la RPC es un agente de consumo energético fundamental, siendo el mayor importador de petróleo del mundo desde 2017 (Yan, 2018). Y a pesar de que el proceso de incremento de consumo tuvo un estancamiento debido a los efectos de la pandemia de COVID-19, en 2023 la RPC incrementaría los niveles de importación a nuevos récords (Aizhu y Xu, 2023). Esto resulta importante para los países que dependen en gran parte de su producción petrolera, como Venezuela, Ecuador, Colombia, Brasil, entre otros, pues esta demanda mantiene niveles relativamente estables en los precios, y en consecuencia la planificación económica y la inversión pueden verse beneficiadas.

Esta demanda también ayuda a equilibrar factores de incertidumbre como el entorno generado por el conflicto ruso-ucraniano, que alteró las dinámicas de comercio de combustibles fósiles a nivel global.

Sobre este último conflicto vale la pena mencionar que, como parte de las sanciones de Occidente a la Federación Rusa, el régimen de Putin se ha visto obligado a acelerar procesos para poder comerciar su producción de gas hacia China (Vakulenko, 2023). Para la RPC esto resulta ventajoso, pues Rusia tiene poco margen de maniobra en las negociaciones, generando un entorno de dependencia e incluso, si es que el conflicto tiene un mal resultado para la Federación Rusa, de vasallaje. La transición se dará en un plazo relativamente lento, pues todavía es necesario ampliar la infraestructura básica, pero para la RPC termina siendo una fuente adicional en sus necesidades energéticas, probablemente a un precio menor de lo que está en el mercado internacional.

Más allá de esto, como parte de su planificación, China está trabajando en que al menos la tercera parte de su consumo energético provenga de fuentes renovables. Es más, para 2025, el 36% de la energía de la RPC podría llegar de este tipo de fuentes, aunque gran parte estaría concentrada en el norte y el oeste, por lo que aún tiene como reto alcanzar un mejor comercio interprovincial a nivel nacional (Yin y Yep, 2022). Por otro lado, algunas provincias como Sichuan, Yunnan y Qinghai ya han alcanzado importantes niveles de acceso a energías renovables, superando el 77% de penetración de estas fuentes (Yin y Yep, 2022). Esto complementa otros procesos de producción significativos, como la manufactura de baterías de litio, en la que la RPC ocupa un rol clave, al producir el 40% de este tipo de baterías, usadas en la industria automovilística (IRENA, 2023).

Diversificando sus fuentes energéticas, la RPC puede reducir factores de riesgo como la interrupción del comercio a través del Estrecho de Malaca, lo que podría facilitar la toma de decisiones más arriesgadas en el entorno internacional (incluso asumir una postura más ofensiva frente a Taiwán). El uso de la ruta Ártica, aplicado por Rusia en los últimos meses es también otro de los espacios a ser evaluados como alternativa de canalización energética (JP+, 2023). No obstante, una de las reflexiones que debe plantearse en este momento es que si la energía debería ser como la fuente de contención a los desafiantes de la hegemonía global. Es más, una de las constantes en las disputas globales desde el siglo XX ha estado ligada precisamente a la facilidad de acceso a las fuentes de energía.

Es importante reconocer que el campo de la energía ha recobrado un talante significativo en el campo de la seguridad global. Retomando la cuestión de la guerra detonada por Rusia se puede señalar que, en parte, la decisión de Putin de atacar a Ucrania estuvo ligada a la suposición de que Europa no reaccionaría de forma tan intensa debido a su dependencia al gas ruso. Es más, mucha de la propaganda de guerra rusa estuvo vinculada a proyectar temor por la pérdida de energía, calefacción, e incremento de los costos de la misma. Por otro lado, también se debe señalar que una de las victorias para Estados Unidos en este conflicto ha sido la ampliación de su margen de exportación de combustibles fósiles hacia Europa, en reemplazo de Rusia. En consecuencia, se estima que Estados Unidos se convertirá en el mayor exportador de gas de la UE (Ulrich, 2022).

Esta realidad resulta una variable importante a tener en cuenta. En la actualidad muchas personas ignoran que, a pesar de que el imaginario alrededor de Estados Unidos gira en torno a sus grandes compañías tecnológicas o logísticas, como Apple, Google, Microsoft, o Amazon, en términos de exportaciones más del 13% de su producción responde al campo de los hidrocarburos (OEC, 2021c). La aplicación del fracking en Estados Unidos amplió la franja de producción de combustibles fósiles y ha reducido la dependencia geoestratégica de Washington a otros países sin afinidad por su régimen. De esta manera, el mercado de los hidrocarburos sigue siendo uno de los escenarios de competencia hegemónica, incluso en el medio de una transición a otro tipo de energías renovables.

Toda la dinámica energética tiene efectos directos en el apartado ambiental. Por un lado, el proceso de industrialización de la RPC demanda cantidades significativas de combustibles fósiles, incluyendo al carbón, que tienen repercusiones directas en la emisión de gases de efecto invernadero. A pesar de los esfuerzos en materia de energía renovable, China continúa explotando y abriendo nuevas plantas de carbón. Esto ha transformado a China en el país más contaminante del mundo, superando incluso a Estados Unidos; y junto a la India, los tres países emiten 42.6% de emisiones globales (Friedrich et al., 2023). No obstante, existe una pequeña trampa en estos datos, y es que el volumen de emisiones por habitante pone tanto a la RPC como a India muy por debajo de la producción de Estados Unidos, que a su vez ocupa el décimo segundo lugar de contaminación per cápita del mundo (Our World in Data, 2021a).

Ahora bien, frente a este escenario existen dos apartados; una discusión ética-política y una discusión técnica. Desde lo ético, los líderes chinos han

planteado que su contaminación responde al proceso de desarrollo económico y reducción de la pobreza, y también se han anclado a que el resto de países industrializados han llegado al punto de transición ecológica después de siglos de contaminación y destrucción del medioambiente (Brown, 2021). La RPC sigue muy por debajo de Estados Unidos en la emisión histórica per cápita, a pesar de su paulatino crecimiento a partir de 2002, permaneciendo incluso por debajo de Rusia, Corea del Sur, Irán y Japón (Friedrich et al., 2023)<sup>7</sup>.

Otras fuentes encuentran que en términos de acumulación histórica cuando se combinan las emisiones de combustibles fósiles, cemento, uso de suelo y silvicultura China ya ha superado al resto de países (Evans, 2021). Sin embargo, la brecha con Estados Unidos sigue siendo amplia con una emisión acumulada de alrededor de 509 Gt de CO<sub>2</sub> frente a 284 de la RPC (Evans, 2021). Esto hace que ambos actores representen el 20.3% y el 11.4% respectivamente de las emisiones entre 1850 y 2021 (Evans, 2021). Con esto, la vocería del resto de países no debería caer en un juego torpe de validar a uno u otro actor, sino reconocer que ambos Estados tienen responsabilidades significativas en términos climáticos.

Bajo esta lógica, es importante reconocer que imponer a un país en proceso de crecimiento condiciones que pueden evitar o retrasar su industrialización es, en más de un sentido, injusto. Tampoco es menos cierto el reconocimiento de que la lucha por la difusión de patentes de nuevas tecnologías verdes ha sido uno de los reclamos del mundo en desarrollo más amplios de las últimas décadas, y que los países industrializados han sido renuentes a esta solución, negándose a reconocer su responsabilidad en la crisis climática actual. El mundo industrializado tiene una deuda histórica con los sectores que solo han sido fuente de extracción de recursos naturales y demandarles a estos países que se limiten a reducir sus emisiones y limitar su crecimiento no es una propuesta ni racional ni viable.

De la misma manera, ya desde una visión técnica, el estado actual de la situación climática es tan grave que, de no tomarse medidas de mitigación y adaptación adecuadas, poco importará el desarrollo económico de la RPC o de cualquier país debido a las grandes pérdidas que el cambio climático provocará alrededor del mundo. El panel intergubernamental sobre cambio climático ha venido alertando durante años que la especie humana está fallando en contener el aumento de la temperatura, y en su último informe ve con preocupación la falta de compromiso existente al momento de lidiar con esta amenaza

---

<sup>7</sup> Vale la pena señalar que a partir de 2011 la RPC ya superó a la emisión per cápita de toda la UE.

global (IPCC, 2022). La comunidad científica debate permanentemente cuáles serán los costos de no contener el cambio climático, mientras los actores políticos y lobistas parecieran ignorarlos, aferrados al mínimo porcentaje de científicos que desconoce la gravedad del problema.

Los negacionistas del cambio climático forman un subgrupo cultural que se ha ganado su espacio en el internet y en las redes sociales, muchas veces siendo motivo de burla. El verdadero problema radica en aquellos que no niegan la existencia del cambio climático, pero lo ignoran de manera voluntaria prefiriendo los resultados a corto plazo o asegurándose la suficiente estabilidad económica para poder afrontar los primeros embates de la crisis climática aislándose de los millones de afectados. Con esta antesala, la RPC tiene como gran reto reemplazar su nivel de dependencia al carbón, combustible al que incluso en este punto se le sigue invirtiendo capital para nuevas minas e instalaciones (Brown, 2021).

Precisamente, así como se reconoce las acciones de China para su transición a energías renovables, incluso siendo el mayor generador de energía solar a nivel global y un importante proceso de recuperación medioambiental a través de la reforestación (Brown, 2021), también es importante señalar que los esfuerzos de la RPC podrían no ser suficientes. El resto de países en desarrollo no deben abandonar la plena observancia de las acciones de China y deben procurar ejercer una presión suficiente para que el argumento del crecimiento y lucha contra la pobreza no se cristalice como una excusa para contaminar y evadir responsabilidades; a fin de cuentas, las 12750 MtCO<sub>2e</sub> emitidas por China no pueden ser hechas a menos (Brown, 2021). De forma amplia, el mundo en desarrollo debe servir como voz latente para que aquellos Estados que han satisfecho su cuota de industrialización actúen en consideración del resto de la población global.

En este sentido, resultaría mucho más fácil que los países industrializados con capacidades instaladas y niveles de pobreza mucho menores asuman procesos de transición a una nueva etapa de producción y consumo. Bajo este escenario, Estados Unidos debería asumir un mayor compromiso, tomando en cuenta que uno de sus problemas estructurales responde precisamente a una cultura de consumismo (Stiglitz, 2019). Y aunque es difícil contemplar un escenario en el que estas dinámicas cambien de manera abrupta, resulta importante que se presionen por condiciones de compensación, transferencia tecnológica, dinamización de los mercados de carbono, imposición de cuotas



y sanciones a grandes contaminantes y, sobre todo, un cambio a nivel de narrativas que presione a los tomadores de decisión en Washington a aceptar su responsabilidad global en materia climática, y no utilizar a la RPC como un chivo expiatorio.

En aras de la transparencia se debe destacar que Estados Unidos ya ha dado pasos significativos en términos de desacelerar sus emisiones. La reducción en el uso de carbón ha contribuido en ello, aunque esto ha significado sacrificios para sus comunidades mineras (Santenello, 2023). En Estados Unidos, tanto las emisiones de CO<sub>2</sub> por producción como aquellas por consumo se encuentran en un proceso de decrecimiento desde 2005, y como dato curioso se puede señalar que las emisiones por consumo son más altas que aquellas por producción (Our World in Data, 2021b). Esto se alinea nuevamente al apartado tecnológico, del cual depende no solo el crecimiento económico sino la preservación del entorno para continuar con este.

Precisamente por ello, otro de los escenarios de disputa es el campo del desarrollo e innovación tecnológicos. En este espacio, Estados Unidos se mantiene como el país que más produce en industrias orientadas a I+D de alta intensidad; con un tercio de la producción global concentrada principalmente en las áreas de “fabricación de aeronaves; productos farmacéuticos; productos informáticos, electrónicos y ópticos; edición de programas informáticos; y servicios de I+D científica” (Hill, 2020). No obstante, la RPC ha aumentado su capacidad y junto a la UE mantienen el segundo puesto, con alrededor del 20% de la producción en I+D de alta intensidad. Es más, “China es el mayor productor mundial en industrias intensivas en I+D media-alta” (Hill, 2020).

Estados Unidos y la RPC vienen disputando espacios en distintos índices de competitividad e innovación desde hace un par de años. Por ejemplo, el Índice de Innovación Global de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) coloca como países de gran importancia a ambos países en sus respectivas categorías. Estados Unidos estuvo en el tercer lugar en 2021 y segundo lugar en 2022, en el apartado de países de ingresos altos, mientras que China estuvo en el primer lugar en ambos años (OMPI, 2021; WIPO, 2022). Cabe destacar que mientras Estados Unidos tiende a estar superado por Suiza y compite con Suecia en su categoría, la RPC todavía se encuentra en un proceso de crecimiento, pasando del 12do al 11er lugar entre 2021 y 2022, pero aun siendo superada por Japón y Corea del Sur dentro de su región. Por ello, a pesar del notable incremento de las capacidades chinas su posicionamiento

como potencia en este ámbito aún demanda atracción y canalización de inversión, así como de la generación de confianza en la calidad de su producción y mercado.

Se debe destacar que otra de las potencias de innovación global y en Asia es Hong Kong, que nominalmente forma un solo Estado con la RPC, aunque opera de forma completamente independiente. No obstante, de acuerdo al acuerdo con Reino Unido, en 2047 (es decir, en 24 años), Hong Kong deberá reincorporarse plenamente a China (Boland, 2022). Y aunque existe la probabilidad de que se opte por mantener la dinámica de “dos sistemas una nación”, lo cierto es que su integración a la RPC podría traer grandes ventajas en su disputa con los Estados Unidos. Mientras tanto, su cercanía geográfica representa que, a pesar de operar de forma distinta en términos de gobierno y economía, Hong Kong tiene una dependencia estratégica con China teniéndola como mayor destino de su producción, con un 24,3% en 2021 y destacando que un 47% de sus importaciones provienen del territorio continental (OEC, 2021a). Hong Kong forma parte del núcleo Shenzhen-Hong Kong-Guangzho, el cual complementa a Beijing como parte de los centros de desarrollo e innovación más importantes de la RPC y de Asia (WIPO, 2022).

A pesar de las tensiones existentes, una coyuntura similar ocurre con Taiwán. Nominalmente la isla de Formosa también es reconocida como parte de la RPC, aunque todavía existen algunos Estados que mantienen la relación con Taiwán de forma independiente, incluyendo a Paraguay. En la compleja relación, y también presionados por la cercanía geográfica, los taiwaneses mantienen a la RPC como su mayor socio para canalizar sus exportaciones, con un 26,4%, y al que se podría hacer un proxy adicional con el 13,3% que exporta a Hong Kong; y con un 22,4% de sus necesidades importadas desde China continental (OEC, 2021b). De esta forma, la RPC termina beneficiándose de la innovación que el propio Taiwán ha desarrollado en los últimos años, sobre todo en el ámbito de los microconductores.

En 2022, la RPC logró tener diez clústeres científicos en el TOP 100 global, empatando por primera vez en el primer lugar con Estados Unidos. Esto se ha logrado gracias a la gran cantidad de inversión financiera que China está dirigiendo a estos sectores, teniendo un incremento de 9.6%, colocando a la RPC solo por detrás de Estados Unidos en montos de inversión (WIPO, 2022). Y aunque muchas de las capacidades todavía están orientadas a industrias tradicionales como la construcción, la metalurgia o la petroquímica, lo cierto es

que el apoyo a la innovación en el campo de la robótica (espacio donde la RPC ha tenido un 44% de las nuevas instalaciones en 2022), la inteligencia artificial y otros elementos de la nueva revolución industrial (WIPO, 2022).

El Instituto Australiano de Política Estratégica (ASPI por sus siglas en inglés) hace seguimiento de tecnologías críticas y la probabilidad de caer en monopolios a cargo de un solo Estado. En este sentido, de 44 áreas analizadas, el ASPI encontró que 37 están lideradas por la RPC, y solo 8 por Estados Unidos (ASPI, 2023). De los espacios liderados por China, 8 tienen un riesgo alto de entrar a un monopolio, estas tecnologías son: Materiales y manufacturas a nanoescala, revestimientos, comunicaciones en radiofrecuencia avanzadas (5G, 6G), energía usando hidrógeno y amoníaco, supercapacitadores, baterías eléctricas, biología sintética y sensores fotónico (ASPI, 2023).

Con esto, China lograría romper con uno de los retos más importantes, en términos de la brecha con Estados Unidos, y abandonar paulatinamente el comercio de procesamiento (entendido como el ensamblaje sin producción propia) (Brooks y Wohlforth, 2016). Sin embargo, la barrera más grande en este apartado sigue siendo la estructura del Estado central, gobernado por el PCC, lo cual resulta en instituciones que pueden entorpecer procesos, bien sea por la politización de la investigación, la burocracia, o por la desconfianza que genera en actores ajenos a la cultura China. Otros actores globales, como India, Corea del Sur, Alemania, Japón, Reino Unido se introducen en algunas áreas y podrían servir de contrapeso (ASPI, 2023). No obstante, el mundo en desarrollo está completamente alejado de estos procesos que definirán el futuro de la humanidad.

Por otro lado, esta apuesta por parte de la RPC, más allá de una competencia directa con los Estados Unidos implica un amplio beneficio para su población. En este sentido, incluso si no llegase a superar a los Estados Unidos, China se estaría asegurando de contar con una amplia participación en algunos de los sectores de mayor retorno y crecimiento económico. De la misma manera, “Estados Unidos y China están invirtiendo mucho en investigación y comercialización de tecnologías de inteligencia artificial (IA)” (Hill, 2020). Con esta herramienta, ambos países avanzarían hacia una nueva etapa de desarrollo para la humanidad que, aplicada correctamente, podría contribuir a la búsqueda de soluciones a los mismos aspectos que generan conflictividad entre los diferentes Estados.

La dinamización de la I+D+i de China también ha sido motivo para que los Estados Unidos se vean obligados a invertir en la materia para evitar que la

RPC cierra las brechas. En 2018, Estados Unidos ocupaba el sexto lugar en el ya mencionado Índice de Innovación Global, a pesar de ser la economía más poderosa del mundo (WIPO, 2022). Al verse en la incómoda posición de que China se acercaba peligrosamente, en Washington D.C. no tuvieron otra opción que sumarse a la carrera. La administración de Biden ha mantenido esta tendencia y en 2024 ha propuesto invertir 210 mil millones de dólares en la materia de I+D (The White House, 2023). Este monto equivale a más de 6 veces del Presupuesto General del Estado de un país como Ecuador.

Vale la pena destacar que, mientras se redacta este texto, China atraviesa una etapa compleja a nivel económico en la que algunos analistas ven el fin de la capacidad real para superar a Estados Unidos. Precisamente por ello, la desaceleración del crecimiento económico de China en los últimos años ha sido una preocupación para el PCC. Sobre todo, después de que varios segmentos de desarrollo económico entraron en crisis. El más grande y evidente fue cuando el grupo Evergrande, ligado al desarrollo de proyectos arquitectónicos, pero con presencia en una gama amplia de sectores desde el turismo, el deporte, y la industria automotriz entró en una etapa de crisis de liquidez.

A pesar de que el PCC ha logrado contener parcialmente una debacle financiera, lo cierto es que la economía ha quedado sentida. El mercado inmobiliario presenta una contracción en los precios de las viviendas, dejando a inversores en incómodas posiciones donde no pueden recuperar lo invertido (Bloomberg News, 2023). Al mismo tiempo, Evergrande tuvo que llegar al punto de acogerse a una de las cláusulas del Código de Quiebras de Estados Unidos, para evitar demandas durante su proceso de reestructuración, una dinámica que ha afectado no solo al sector inmobiliario, sino que ha contraído el crecimiento económico y ha debilitado la imagen internacional de la economía de la RPC (Expansión, 2023).

Las dimensiones de la crisis económica actual no son certeras para el futuro. Como curiosidad, la revista *The Economist* viene dedicando varios años portadas sobre el fracaso de la economía China en algo que parece más un acto de propaganda antichina que un reflejo real de la situación económica (Ver Figura 8). Sin embargo, la presión de la guerra comercial y tecnológica fomentada por los Estados Unidos no hacen una tarea fácil la estabilización de la economía china. Es complejo pensar un escenario donde la crisis actual lleve a la RPC a una regresión en su status económico. Como se ha visto a lo largo de este capítulo los esfuerzos del PCC son lo bastante amplios como

para que la crisis cause un colapso total como se ve habitualmente en países en vías de desarrollo. Lo más probable es que, después de un duro bache, que no necesariamente durará un lapso corto, China pueda recuperar su proceso de crecimiento, aunque tal vez ya no tenga el mismo dinamismo de las últimas décadas.

Figura 8

Portadas de *The Economist* sobre China



Nota: Adaptado de Bertrand, 2023.

Paralelamente, la presión china ha sido parte de la dinámica que ha empujado a Estados Unidos a recuperar su industria nacional y traer de vuelta la producción, bien sea a suelo estadounidense o a países más cercanos. El near-shoring, potenciado también por el conflicto ruso-ucraniano, ha sido la estrategia favorecida desde los Estados Unidos para recuperar el control y reducir las dependencias de actores que tienen una agenda distinta (principalmente Rusia y China); e incluso ha llegado a beneficiar a países como México, que han visto su economía crecer debido a las compañías establecidas en su territorio y a nuevos consumidores (que en algunos casos se encuentran forzados a acceder a su producción (Alvim y Averbuch, 2023).

No obstante, esta estrategia también tiene una disrupción en la cadena global de comercio, que previamente había sido aupada por los mismos Estados Unidos hacia la deslocalización y la búsqueda de reducción de costos, en países con mano de obra barato o exceso de recursos naturales. Este giro estratégico afecta a aquellos países que habían diseñado su estrategia comercial y productiva alrededor de una visión plenamente liberal. Por otro lado, el gobierno de Estados Unidos también ha tenido que replantear su aproximación con res-



pecto a su propia gestión económica. Incluso ha llegado al punto de renegociar acuerdos comerciales tan importantes como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) y actualizarlo a dinámicas que controlen de mejor manera el aperturismo inicial, pasando al Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (USMCA por sus siglas en inglés).

Entre los aspectos más destacados del acuerdo comercial revisado figuran modestas mejoras de las disposiciones medioambientales y laborales, la actualización de las protecciones de la propiedad intelectual, cambios en las normas de origen de los automóviles, un mayor acceso al mercado canadiense para los productores lácteos estadounidenses y una disposición de expiración. Además, Canadá negoció la exclusión voluntaria de la disposición sobre solución de diferencias entre inversores y Estados (Georgetown University Law Library, 2023).

Esta es solo una muestra de que la agenda categorizada como neoliberalismo en varios sectores está mutando. Incluso en su cuna, el neoliberalismo entendido como el modelo donde se prioriza al mercado por encima de la participación estatal como fuente de productividad y riqueza, pero que no llega al grado de erradicación del Estado, sino que más bien se lo utiliza como una fuente de poder y estabilidad a favor de los sectores económicos más lucrativos, pierde espacio ante las externalidades que este modelo genera. Lamentablemente, el motivo por el cual se da esta transición no es por los sectores empobrecidos o vulnerables que son explotados en la dinámica neoliberal, sino más bien porque los sectores con mayor capacidad han visto que sus monopolios y oligopolios pueden ser derrotados por otros poderes económicos globales, con mejores coyunturas en modelos donde los trabajadores y el medioambiente son menos protegidos, y las condiciones económicas están menos reguladas.

Bajo esta dinámica, Washington ha reducido su agenda para liberalizar a otros países y empujar a la desregularización del Estado, y ha adoptado una postura más clásica, e incluso en algunos escenarios hasta progresista. En parte, parece ser que en Estados Unidos se han percatado que la contracción del Estado llega a favorecer a actores con capacidades de operar por fuera de la ley. En América Latina esto se ha visto con los grupos del crimen organizado transnacional, especialmente aquellos dedicados a la producción y comercio de drogas, pero en otras regiones como en Asia, también se ha visto como este modelo (cuando se combina con la corrupción y el autoritarismo) devine en oligarquías, que posteriormente pueden llegar a incidir en los mercados estadounidenses o, peor aún, en el mismo sistema político de los Estados Unidos.



Sin embargo, y nuevamente como una curiosidad de los vaivenes de la historia, ahora es la RPC la que ha llegado a cuestionar las prácticas proteccionistas de los Estados Unidos. En un reciente documento del Ministerio de Comercio de China, el PCC ha catalogado a Estados Unidos, entre otras cosas, como un destructor de del sistema multilateral de comercio, un unilateralista y un abusador hegemónico, un manipulador con doble estándar en políticas industriales y un perturbador de la cadena mundial industrial y de suministro (Mofcom, 2023). Esta fuerte crítica resulta de particular importancia pues pone (tal vez por primera vez) en evidencia la costumbre de Estados Unidos de asumir ciclos de proteccionismo en sus momentos de complejidad interna, mientras cuestiona estas prácticas cuando son otros países los que lo aplican.

La RPC no es ni de lejos el adalid del libre comercio, y en este texto tampoco se está avocando abiertamente por ningún modelo económico, pero lo cierto es que a Estados Unidos es importarle señalarle su falta de coherencia en sus demandas comerciales al mundo. Estados Unidos es un estado fuerte, con una posición geográfica privilegiada (Gortaire Morejón, 2022a), su liderazgo global alcanzó su cúspide después de la Segunda Guerra Mundial (Chomsky, 2022), y sigue ejerciendo hegemonía estratégica en prácticamente todas las esferas de la actividad internacional. Sin embargo, cuando se trata de promover valores siempre ha jugado con ciertas reglas casa adentro y otras puertas afuera. Su diplomacia es experta en prometer y promover cuestiones que su congreso no va a aceptar.

Y por eso, mientras en el exterior puja por la instalación de la democracia y el liberalismo, en su interior enfrenta problemas críticos que han despertado ciclos de manifestación con el Occupy Wallstreet, que arremetía contra la sobreconcentración económica; o el Black Lives Matter, que protestaba sobre la opresión sistemática contra la población negra. Incluso el Make America Great Again de Trump es un movimiento reaccionario que considera al status quo injusto. De manera general, el país enfrenta ciclos cada vez más cortos de crisis, ya sean de carácter económico o sociopolítico. Esto hace más compleja su postura de liderazgo global, como se detallaba en el capítulo anterior.

El mayor representante del liberalismo es también la mayor potencia militar del mundo. Sus intervenciones en el mundo han estado teñidas por las denuncias (casi siempre silenciadas por sus propios medios) de violaciones a Derechos Humanos, intervencionismo, crímenes de guerra, pero todo esto ha estado camuflado detrás de cuantiosos ingresos para su industria militar

(Chomsky, 2022). Por ello, la competencia en el ámbito de la economía es solo una de las aristas para evaluar el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y la RPC. A pesar de las visiones más idealistas, el ámbito militar sigue definiendo en gran parte la coyuntura en la toma de decisiones estratégicas del mundo.

Para Dan Altman “China está mucho más cerca de la paridad económica con Estados Unidos que de la paridad militar. Desgraciadamente, la historia sugiere que el poder económico es más importante” (Foreign Affairs, 2023). Como se ha visto a lo largo de este capítulo, a pesar de sus limitaciones, la RPC ha planteado un reto real para los Estados Unidos en términos económicos. No obstante, tal y como lo ha demostrado el conflicto ruso-ucraniano, el factor militar es una realidad vigente que debe ser tomado en cuenta en cualquier análisis que pretenda comprender los cambios de tendencia en el poder global. En consecuencia, la siguiente sección hace un enfoque desde el elemento más relevante en la discusión sobre poder duro, el poder militar, y las implicaciones que los contextos actuales tienen y tendrán en el futuro de la humanidad.

## ¿Una transición insegura?

La presencia de China como un actor global resulta particularmente disruptiva. Tras el colapso de la Unión Soviética, el liderazgo de Estados Unidos pasó a ser unipolar en términos generales. Sin embargo, como los atentados de 2001 al World Trade Center y al Pentágono demostraron, ideológicamente había sectores que no estaban dispuestos a aceptar el liderazgo de Estados Unidos como único. La guerra contra el terrorismo de la primera década del siglo XXI fue la tónica general mientras el mundo se reorganizaba en ausencia del socialismo soviético. Incluso a nivel interno, las organizaciones políticas (incluidas aquellas de izquierda) tuvieron que repensar su agenda a nivel global. Esto ocurrió también en la misma China, donde el PCC tuvo que atravesar sus propios procesos de reestructuración y redefinición de aspiraciones sobre el papel que buscaba cumplir en el mundo.

Dentro de su transición, la RPC ha apuntado a cerrar las brechas en materia militar con Estados Unidos. En uno de los reportes al Congreso de la Secretaría de Defensa de Estados Unidos, se planteaba que “la RPC está tratando de establecer una infraestructura logística y de bases en el extranjero más sólida que

permita al EPL proyectar y mantener el poder militar a mayores distancias” (Office of the Secretary of Defense, 2020, p. X). Los esfuerzos de China van desde lo logístico a lo armamentístico, así como en el perfeccionamiento de la capacidad humana. El mismo reporte plantea que “El objetivo a largo plazo de la RPC es crear un sector industrial de defensa totalmente autosuficiente —fusionado con un sólido sector industrial y tecnológico civil— que pueda satisfacer las necesidades de capacidades militares modernas del EPL” (Office of the Secretary of Defense, 2020, p. XI).

De forma explícita, la RPC contempla al desarrollo de tecnologías como la inteligencia artificial, la información cuántica, el big data, y el Internet de las cosas como parte integral del ámbito de la defensa (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2019). En este sentido, la RPC ha trabajado en lo que denomina una Revolución en los Asuntos Militares con características chinas, aunque se considera que todavía existen vacíos en la mecanización e informatización del EPL. En consecuencia, los esfuerzos del PCC han girado en torno a la generación de nuevos vehículos militares, profesionalización de personal en materia de ciberdefensa y evolución en el campo espacial.

La inversión de la RPC en materia militar ha sido significativa, se estima que en 2018 China invirtió alrededor de 250 mil millones de dólares en esta área, monto que ascendió hasta los 293 mil millones para 2021 (Ilhan, 2020; SIPRI, 2022a). Y aunque esto, en términos de volumen, resulta llamativo para cualquiera, esta inversión está lejos de empatar con la generada desde los Estados Unidos, cuya inversión militar bordeó los 877 mil millones de dólares en 2022 (SIPRI, 2022b). Al mismo tiempo se debe tomar en cuenta que la inversión estadounidense en esta materia nunca se ha interrumpido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y que este rubro nunca ha bajado del 3.09% de su PIB anual<sup>8</sup>, y que ha bordeado en promedio el 3,48% anual desde 2014 (SIPRI, 2022b). En este sentido, el 1,7% de gasto militar de la RPC, que de por sí tiene un PIB más pequeño que el estadounidense, palidece frente a Estados Unidos, dejando una barrera sumamente amplia en términos de capacidades militares entre ambos países en la actualidad (SIPRI, 2022b; Gortaire Morejón, 2022).

A pesar de que la distancia con la primera potencia militar del mundo sigue siendo amplia, son varias las poblaciones del globo que ven a China como un país en proceso de suplantación a la hegemonía estadounidense. En una de las encuestas recientes del Pew Research Center se señala que:

---

<sup>8</sup> Cifra más baja alcanzada en 1999.

Cuando se les pidió [a los encuestados] que compararan directamente el poder de China en la escena mundial con el de Estados Unidos en 2015, aproximadamente la mitad o más de 24 de los 40 países encuestados afirmaron que China iba camino de sustituir a Estados Unidos como primera superpotencia mundial o que ya lo había hecho (Silver, Huang y Clancy, 2022).

Esto resulta, por lo menos, curioso tomando en cuenta cómo las cifras de capacidad militar entre Estados Unidos y la RPC siguen siendo bastante diferenciadas. Es verdad que el EPL tiene la mayor cantidad de efectivos disponibles, entre 2 y 2,8 millones de miembros movilizables (GFP, 2022; (Silver, Huang y Clancy, 2022). No obstante, y tal como lo ha mostrado la guerra ruso-ucraniana, la disponibilidad de tropas, no representa la inmediata capacidad de despliegue, ni mucho menos la calidad en el campo de batalla. Tampoco hay que aceptar como un hecho que las tropas rusas son equivalentes a las chinas; sin embargo, la experiencia real en el campo de batalla entre las tropas de Estados Unidos, con un listado largo de participación en conflictos recientes versus las tropas chinas, que no han tenido un enfrentamiento real en décadas.

La cuestión no solo se reduce al capital humano, sino también al mismo material militar. Por ejemplo, la propia prensa de Estados Unidos habla de la armada china como la “marina más grande del mundo” (Lendon, 2021). Sin embargo, incluso si China sobrepasa a Estados Unidos en cantidad de su flota, con 777 naves versus 484 naves estadounidenses (GFP, 2022), lo cierto es que como lo plantean los analistas de inteligencia Jennifer Rice and Eric Robb “China no controla los estrechos y las vías de tránsito de los que depende su economía y “en cuanto se produzca una crisis o una guerra en el mar, el transporte marítimo (de China) podría quedar cortado”” (Lendon, 2021).

Al mismo tiempo, Estados Unidos ha alcanzado un punto en su desarrollo tecnológico que le permite no depender de grandes cantidades de elementos, sino que se prioriza el alto grado de despliegue y flexibilidad de maniobra. De esta forma, la brecha entre portaaviones, portahelicópteros y destructores de ambos ejércitos es significativamente amplia. Estados Unidos cuenta con 11 portaaviones frente a los 3 con los que cuenta China, así como con 9 portahelicópteros versus una única nave de este tipo china, y 92 destructores estadounidenses frente apenas 41 chinos (GFP, 2022; The Guardian, 2022). De esta forma, aunque China tenga más submarinos, fragatas, corvetas y naves de patrullaje, Estados Unidos aún podría jactarse de contar con una superioridad

naval. Además de contar con el apoyo estratégico de todos sus aliados que cercan geográficamente a la RPC.

En esta misma línea, la capacidad de producción de la industria militar convencional de China aún presenta desafíos para mantener constancia y tener un flujo estable de armamento y vehículos. “Aparte de algunos focos de excelencia, como los misiles balísticos, el complejo militar-industrial chino ha demostrado escasas capacidades para diseñar y producir sistemas de armas convencionales relativamente avanzados” (Bitzinger como se citó en Brooks y Wohlforth, 2016, p. 96). De la misma manera, Brooks y Wohlforth (2016) señalan que, en términos aéreos, submarinos y de infraestructura, la RPC aún tiene tareas pendientes para poder empatar con las capacidades de los Estados Unidos. Sin embargo, la inversión naval de la RPC, equivalente al volumen de la Marina Real Británica cada cuatro años, demuestra que existe un interés real por superar esas debilidades (Harris, 2023b).

Ahora bien, bajo ningún sentido la existencia de esta brecha debe interpretarse como una incapacidad de China para tomar acciones que puedan ser amenazantes o peligrosas contra otros Estados, aunque probablemente sí habría que reducir las probabilidades de riesgo en los propios Estados Unidos. Con esto también se tendría que ser mucho más crítico a la producción de contenidos que nacen desde dicho país. Durante muchos años ha primado la idea de que Estados Unidos es el único país capaz de contar con superioridad militar con una intención noble, frente a otros Estados cuya intención con el poder es abusar y oprimir a otros. Siempre cabe preguntarse si esto es cierto.

El legado de intervencionismo de Estados Unidos en su proceso de expansión territorial, incluyendo las guerras que permitieron integrar a Tejas, tomar prácticamente todo el territorio norteamericano de México, Hawái, Filipinas y Cuba (hasta su independencia), y que ahora le permiten tener una relación ambigua con Puerto Rico y el resto de territorios libres asociados. Así como sus acciones militares en Vietnam (que normalmente omiten los daños provocados en Camboya y Laos), Afganistán, Irak, Libia, Siria, que lejos de aportar en el desarrollo de las poblaciones de estos Estados prolongó e incluso ha perpetuado su malestar, pobreza y estancamiento económico.

Tampoco se debe interpretar estos últimos párrafos como una especie de defensa o promoción de la agenda china. Es más, como se ha venido exponiendo en las páginas de este texto, la duda que levanta la China de Xi es justificable, y los métodos a través de los cuales se ejerce el poder en la RPC dis-

tan de ser los que las sociedades liberales o humanistas del siglo XXI aspiran. Precisamente por ello es que enfrenta cuestionamientos reales en términos de Derechos Humanos, libertades civiles, políticas e individuales, y capacidad real para garantizar prosperidad y estabilidad sostenible y sustentable. No obstante, las flaquezas del competidor por la hegemonía no tendrían que ser excusa para no cuestionar las posturas del hegemón actual. Especialmente, cuando las observaciones nacen desde actores externos.

En este aspecto, retomando la cuestión sobre África, abordada en el capítulo anterior, vale la pena destacar que la RPC ha ampliado su línea de cooperación a través de varios acuerdos de cooperación en materia de seguridad cultivados a través del del Foro de Cooperación África-China. Por ejemplo, en el Plan de Acción 2019-2021 se hacía referencia al establecimiento de cincuenta programas para ampliar la cooperación en materia de seguridad entre China y el continente africano (Tanchum, 2021); este compromiso fue reafirmado en el Plan de Acción 2022-2024. Entre otras cosas se reafirmó el interés de preservar el ““Foro China-África sobre Paz y Seguridad” para reforzar los intercambios en cuestiones de paz y seguridad. Mientras prosigue la formación de oficiales de defensa africanos en China, ambas partes discutirán la posibilidad de diseñar sesiones de formación en África” (MFI, 2021).

De la misma manera, China se comprometió a llevar a cabo diez proyectos de paz y seguridad, y a:

Seguir prestando asistencia militar a la Unión Africana, apoyar los esfuerzos de los países africanos para mantener de forma independiente la seguridad regional y luchar contra el terrorismo, y realizar ejercicios conjuntos y entrenamiento in situ entre tropas de mantenimiento de la paz chinas y africanas, así como cooperación en materia de control de armas ligeras y de pequeño calibre (MFI, 2021).

Así como a:

Ambas partes profundizarán en la cooperación antiterrorista, reforzarán el intercambio de inteligencia, la colaboración en materia de investigación y la coordinación de acciones para acabar con las organizaciones terroristas internacionales. Ambas partes reforzarán la cooperación práctica en ámbitos como la lucha contra los delitos que atentan contra la seguridad de la vida, los delitos relacionados con el COVID, el contrabando y el tráfico de especies silvestres, el control de estupefacientes, la



ciberseguridad, la policía de proximidad, la repatriación de fugitivos y la recuperación de activos (MFI, 2021).

La relación se extiende más allá de la materia de defensa externa y cooperación militar, pues China también ha asumido compromisos en términos de cooperación policial. Esto resulta de particular interés pues uno de los espacios donde la RPC ha ganado cierto grado de reconocimiento es en el grado de control de la seguridad interna. En este sentido, China ocupa el puesto 108 entre 136 en el Índice de Criminalidad, con una calificación de 30,14, siendo uno de los países donde se percibe menos inseguridad en el mundo (World Population Review, 2023)<sup>9</sup>. Como referencia, Estados Unidos ocupa el puesto 56, con un índice de 47,81, siendo un país mucho más violento y vulnerable al crimen violento que su competidor por la hegemonía. En consecuencia, varios países han acudido a la RPC en búsqueda de soluciones para lidiar con su propia inseguridad.

De manera general, el posicionamiento de China como una potencia alternativa a los Estados Unidos genera un cierto grado de esperanza (a veces surgida de un wishful thinking que no analiza todas las facetas de la RPC moderna). No obstante, el establishment estadounidense no parece haber tomado esta competencia como un desafío legítimo o como una oportunidad para distribuir los esfuerzos globales en beneficio de su propia prosperidad y seguridad. Al contrario, Estados Unidos, a través de sus autoridades y opinión pública, ha identificado a China como una amenaza y en más de un sentido ha aupado ese rol, identificando a la RPC como un mal país con intenciones negativas, incluso llegando a un punto de adoptar una postura sinofóbica.

Una de las cuestiones que resulta preocupante dentro de la dinámica de competencia entre Estados Unidos y China, es que la población estadounidense, sobre todo el electorado republicano, se muestra recelosa de la posibilidad de lidiar con amenazas existenciales a la humanidad en términos de resolver conflictos internacionales, política contra el cambio climático y lidiar con enfermedades infecciosas (Silver et al., 2022). El hecho de que la comunidad estadounidense no contemple un escenario de cooperación con China debería ser una de las cuestiones que capte la atención de la diplomacia internacional, y sea una invitación para que se generen espacios de reflexión y cambio, pues si las fuerzas de movilización democrática del actual hegemón no contemplan espacio para la cooperación con su competidor, entonces toda la humanidad

---

<sup>9</sup> El índice opera de forma inversa a la de muchos índices donde tener una posición más baja en el listado representa una mejor calificación que el resto de Estados, siendo el último de la lista el que tiene menor índice de criminalidad.

enfrenta un escenario de conflictividad, o al menos el fracaso de la macrosecuritización.

Tal y como lo planteaba Nathan Sears (2023), la humanidad enfrenta serios problemas al momento de establecer agendas que permitan controlar a amenazas que pueden tener una escala devastadora para la especie como tal. En su estudio, Sears (2023) ha puesto en evidencia como Estados Unidos ha fracasado en muchas ocasiones como hegemonía para tomar decisiones que permitan esquivar grandes amenazas como la energía atómica, las armas nucleares, o el mismo cambio climático. Y, a pesar de que la carga de la responsabilidad también ha estado en sus contrapesos (especialmente la Unión Soviética), lo cierto es que, como gran poder dominante, Estados Unidos se ha negado a poner en riesgo su posición privilegiada debido a su temor a otros actores.

Es cierto que ni la URSS, en su momento, o la RPC, en la actualidad, han dado muestras de ser actores dispuestos a cooperar con Estados Unidos de manera sólida. Es más, a nivel interno el manejo de la figura de Estados Unidos como un enemigo y una amenaza ha sido permanentemente la tónica general. No obstante, no es menos cierto que la estrategia estadounidense tiende a partir también desde el choque y el conflicto: "Quien se opone a mí no trae nada bueno consigo, a menos que esté dispuesto a ceder y operar bajo mis lógicas". El *America First* en una dinámica diplomática, que se transforma en la perpetuación de amenazas que de contar con el apoyo estadounidense podrían mitigarse, y en algunos casos (aunque la teoría de riesgos no lo recomienda) hasta eliminarse.

Por ahora, Estados Unidos ha demostrado que su estrategia no es ofensiva (al menos en términos de ataques directos) contra sus competidores, a diferencia de su relación con poderes medios como se vio en el caso de Afganistán, Irak, Vietnam, entre otros, pero sí es agresiva en sus formas y medios. Como parte de su talante democrático, incluso los halcones más acérrimos no han logrado convencer al mando de realizar ataques preventivos, ni contra la Unión Soviética, ni contra Rusia, ni contra China. La historia demuestra que la doctrina de seguridad de Estados Unidos responde a una estrategia de presión a través de las vecindades de sus competidores. Rodear al adversario de adversarios. Reducir el margen de maniobra y, por ahora, aprovechar la debilidad de los regímenes iliberales, apuntando a su propio colapso, o el error estratégico de cometer la primera ofensa. Con esto, Estados Unidos empieza desde una posición cómoda, manteniendo todos los elementos de poder blando de su parte.

Ahora bien, aunque es cierto que Estados Unidos no realiza actividades ofensivas en términos militares, su aproximación diplomática es sumamente asertiva, lo que en ocasiones puede agravar “la sensación de cerco armado de Beijing, aumenta las posibilidades de un conflicto entre China y Estados Unidos y pone en peligro a [sus] aliado[s] (Shidore, 2023)<sup>10</sup>. Una aproximación similar se vio en el caso de la presión ejercida a Rusia desde la OTAN, donde todas las acciones de acercamiento a la zona de influencia rusa se dieron en el marco del Derecho Internacional, pero los llamados de atención sobre una potencial reacción militar rusa sobraron. La diplomacia estadounidense debe tener consciencia de que este tipo de aproximaciones son percibidas como actos de hostilidad por sus competidores, pero optan por continuar con su estrategia elevando las alarmas e incluso llegando a una victimización frente a las acciones de respuesta a la presión estadounidense, sin reconocer los incentivos por los cuales facilitó un escenario de conflicto.

Como ejemplo de ello está la reciente, aunque reducida en relación a Estados Unidos, expansión de presencia militar china en otros países, a través de la instalación de bases en Yibuti, Tayikistán y Myanmar, así como una potencial base naval en Guinea Ecuatorial (Tanchum, 2021; eurasianet, 2022; van Staden, 2022; Ratcliffe, 2023). Una práctica que no ha sido ajena en el sistema internacional, pues todos los miembros del G5 la mantienen, y otros países como Australia, India, Italia, o Turquía han recurrido a ella. La instalación de bases militares en otros Estados resulta uno de los conceptos más cuestionados en el mundo en desarrollo, especialmente en sectores de la izquierda política. No obstante, la inclusión de la RPC a estas dinámicas demuestra que se trata de una práctica que difícilmente desaparecerá en el corto plazo.

La primera base internacional de la RPC fue localizada en 2017 en Yibuti, país que está estratégicamente situado junto al estrecho de Bab-el-Mandeb, que separa el golfo de Adén del mar Rojo y protege los accesos al canal de Suez” (Navy Recognition, 2023). Vale la pena tomar en cuenta que Yibuti se ha caracterizado por tener una política de tolerancia y gran recepción a la presencia de bases extranjeras en su territorio, las cuales se han establecido como una respuesta a la importancia estratégica del país en una de las rutas comerciales más importantes del mundo, por la que circula 30% de comercio global; así como por la inestabilidad de la región, tanto en términos estatales con Yemen y Somalia con largos conflictos internos, así como la presencia de grupos terroristas y de piratería moderna (Al Majalla, 2023).

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, en este caso Shidore hace referencia a la decisión de Estados Unidos y Filipinas de ampliar las zonas acordadas de despliegue militar en territorio filipino, varias de las cuales son cercanas a Taiwán.

De esta manera, en Yibuti, aparte de China, se registran operaciones militares de Francia, Estados Unidos, Alemania, Italia, Reino Unido, España, Japón y Turquía (Al Majalla, 2023). Como es posible interpretar de esta lista de países, la presencia de la RPC genera un cierto grado de interrupción, al ser en su mayoría miembros de la OTAN o aliados cercanos. No obstante, la llegada china en Yibuti habla de la necesidad de precautelar el flujo comercial y de recursos energéticos, así como de ampliar su rol como proveedor de seguridad en África. Tampoco debe descartarse su presencia en la zona como una forma de demostrar su rol como potencia frente al resto de poderes globales. Tal y como lo planteaba Yun Sun (2018) “China ha acumulado experiencia, aprendido las lecciones necesarias y adquirido suficientes conocimientos técnicos, fuentes internas de Pekín afirman que es sólo cuestión de tiempo que se construyan más bases en el extranjero”.

En este sentido, tanto la potencial base en Guinea Ecuatorial, así como la participación en Myanmar continúan en un espacio gris, donde el rol de China está en debate (Tanchum, 2021; Ratcliffe, 2023). La propuesta en Guinea Ecuatorial responde a un interés de ampliar la presencia de la RPC en la costa occidental de África, lo cual ha despertado preocupación en Occidente. Paralelamente, la base en Myanmar, ubicada en la Isla Coco, alerta de manera particular a India, pues se encuentra muy cerca de las islas Andaman y Nicobar, y la inteligencia india ha cuestionado a Myanmar por el apoyo de la RPC, aunque esta última ha negado su involucramiento (Ratcliffe, 2023). Para Jason Tower “dado que Myanmar depende de China para obtener apoyo internacional y desarrollo económico, es muy probable que el ejército comparta información de inteligencia con Pekín y apoye las iniciativas estratégicas de China” (Ratcliffe, 2023).

La RPC estaría sacando ventaja de la fragilidad internacional de la junta militar que gobierna Myanmar desde el golpe de Estado de 2021, que provocó “más de 1,5 millones de desplazados, más de 13 000 detenidos por motivos políticos, casi 3 000 muertos y cerca de 8 millones de niños sin educación” (Lucumí, 2023). Como es costumbre del PCC se han ignorado las violaciones de Derechos Humanos pues “resulta más sencillo incrementar su influencia y mantener relaciones con un gobierno no elegido democráticamente que con aquel salido de las urnas en unas elecciones libres” (Navarro, 2023). De esta manera, se han priorizado sus intereses nacionales destacando la necesidad de concretar y mantener el corredor económico China-Myanmar, que forma parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, a través del cual la RPC accede a gas,

petróleo y al puerto de Kyaukpyu, que “ofrece rutas más cortas a mercados del sur este asiático, África y Europa” (Navarro, 2023). Esto le ahorra a China millones en rubros de logística y también le evita compromisos en el Estrecho de Malaca.

El acceso al Océano Índico y, a su vez, a las rutas hacia Medio Oriente le sirve a la RPC para diversificar sus canales de comercio y fuentes energéticas. Ahora bien, en caso de un conflicto militar, tener este canal ayudaría a China a evitar un cerco, tanto en sus propias costas, como en el Estrecho de Malaca, prácticamente dominado por Singapur, que mantiene una alianza con el Reino Unido. Sin embargo, resulta difícil contemplar un escenario donde las sanciones económicas y potenciales bloqueos a Myanmar serían una estrategia suficiente para evitar el aislamiento de China.

La RPC también tiene que lidiar con cuestiones como la inestabilidad de Asia Central, especialmente con el radicalismo islámico, el cual, en ocasiones ha sido una excusa para reprimir a la población musulmana que habita en su territorio, sobre todo en Xinjiang. No obstante, la cuestión de Afganistán, sobre todo ahora que ha caído en manos de los talibanes, es motivo de preocupación para el PCC y representa un escenario que requiere una gestión delicada. Algunos consideran que la RPC ha optado por establecer vínculos con el gobierno talibán como una forma de acceder a los recursos naturales, como cobre y el petróleo de Afganistán de manera barata (Varón, 2021; Caballero, 2023; Mundo Minero, 2023).

No obstante, los lazos existentes entre Beijing y el gobierno talibán no deben ser interpretados como una alianza. La RPC mantiene operaciones junto a Tayikistán para lidiar con la amenaza permanente de que el radicalismo musulmán. El gobierno tayiko afirma que las instalaciones construidas en su territorio no corresponden a una base permanente de China en su territorio, pero no existe total transparencia al respecto, por lo que en Occidente existen sospechas de que esta afirmación no sea cierta (Comber, 2022). Lo cierto es que la RPC ve con interés en mantener e incrementar su vínculo con sus vecinos occidentales para asegurar que su estrategia de la Franja y la Ruta tenga éxito.

Es más, la inestabilidad de Afganistán es uno de los factores que entorpece de mayor forma a la posibilidad de que la RPC extienda sus líneas de acción hacia Occidente (Caballero, 2023). Por ello, la apertura de un frente de conflicto entre Afganistán e Irán en mayo de 2023, con orígenes en tensiones por acceso a fuentes de agua, podría haber sido un retroceso importante en los

objetivos de Beijing para asegurar un flujo estable de su producción y de los recursos que requiere su industria desde Europa, África y Medio Oriente. Para beneficio chino, las tensiones se han reducido, aunque no existen garantías de que no se renueven más adelante (Europa Press, 2023). En consecuencia, la RPC tiene que encontrar formas de garantizar la estabilidad de su vecindad, así como de sus proveedores.

En este espacio, Estados Unidos contempla la posibilidad de que países como Tailandia, Singapur, Indonesia, Pakistán, Sri Lanka, Emiratos Árabes Unidos, Kenia, Seychelles, Tanzania, Angola también estén la agenda de la RPC como territorios para futuras bases militares (Office of the Secretary of Defense, 2020). En cualquier caso, esto demostraría que el espectro donde China se percibe en capacidad de influir militarmente, por ahora, se ve limitado a Asia y África, dejando a América Latina aún como zona de influencia de Estados Unidos. Para Rodríguez “el ámbito militar no es prioritario para Pekín dentro de sus relaciones de China con América Latina, ni siquiera con países como Venezuela y Cuba, que son los dos únicos a los que China ha realizado ventas reseñables de armamento” (2009, p 186).

No obstante, el mismo Rodríguez (2009) ya reconocía el crecimiento de la influencia de China en la región, incluso en términos militares, con Argentina y Brasil como socios en la cooperación tecnológica, especialmente en el ámbito espacial. La confusa situación estratégica de las Fuerzas Armadas de América Latina, que no tienen una claridad de misión al vivir en una zona libre de conflicto interestatal desde hace décadas, también hace la participación de China en la región algo complejo. Sin embargo, la venta de recursos militares de fabricación china es una de las esferas donde la RPC puede ganar algunos espacios frente a Estados Unidos.

La cuestión para los líderes de la RPC tampoco es sencilla, el crecimiento de China y su posicionamiento como una potencia también ha incidido en el imaginario interno de su población de esta manera:

Por un lado, el desarrollo económico de China sigue estando muy supeditado al mantenimiento de un orden internacional pacífico y de buenas relaciones con otros Estados. Por otro lado, el creciente nacionalismo de la sociedad y los dirigentes chinos hace que cada vez sean más numerosas las voces que demandan una actitud firme en las crisis internacionales que sacuden periódicamente las relaciones de China con el exterior, especialmente con aquellos países con los que mantiene contenciosos territoriales (Rodríguez, 2016, p. 315).



Más allá de esto, algunas fuentes han reportado un potencial acercamiento militar entre la RPC y Cuba (Infobae, 2023; La Nación, 2023; Ward, 2023). El Ministerio de Relaciones Exteriores chino habría afirmado que no tenía conocimiento sobre la materia y el autoridades cubanas rechazaron las revelaciones como falsas (Infobae, 2023). Aunque se desconoce el alcance que tendría este tipo de acuerdo, se contempla que China y Cuba estarían planificando la constitución de un centro de entrenamiento, lo que implicaría la presencia de tropas del EPL a menos de 200 km del territorio estadounidense, así como de potenciales actividades de inteligencia, que entren en el rango de espionaje, que ampliaría el alcance de cuatro estaciones ubicadas en la isla (La Nación, 2023). Esto trae consigo remembranzas de la Guerra Fría, aunque está lejos de ser algo a la altura de la Crisis de los Misiles.

La revelación de estas conexiones se dio en el marco de la visita del Secretario de Estado, Antony Blinken a China. Un encuentro en el que se llegaron a algunos entendimientos positivos, para desescalar las tensiones que Estados Unidos y la RPC han venido manteniendo, pero que “no logró asegurar que China acepte la propuesta de Estados Unidos para que ambos países reanuden las comunicaciones entre sus fuerzas militares y así evitar malentendidos” (La Nación, 2023). En este aspecto, el gobierno de Xi ha mantenido una postura rígida que responde al descontento existente por los acercamiento que Washington ha tenido con Taiwán. Desde la perspectiva estratégica, este cierre de comunicaciones se explica como un intento de demostrar que el diálogo sobre Taiwán se debe hacer con el PCC y no con las autoridades taiwanesas.

No resulta sorprendente que un pueblo que atravesó años de sometimiento y presión externa busque también un resarcimiento, sobre todo cuando se proyecta la imagen de que la RPC puede transformarse en el país más importante del mundo. El resentimiento por la ocupación de las potencias occidentales y de Japón juega un papel importante en este aspecto, y es una herramienta que puede ser explotada por la cúpula política china. Esto explica, en parte, la resistencia que existe desde el PCC a establecer una relación de cooperación plena con otros Estados, incluso con aquellos que nunca participaron en las etapas de explotación y ocupación de China.

Al mismo tiempo, la estrategia de contención que enfrenta la RPC al tener a su competencia tan cerca a su zona de influencia representa un desafío permanente. La estrategia de la cadena de islas, discutida en capítulos anteriores (y que puede ser visualizada en la Figura 9 de la página siguiente), implica que

toda la planificación de la defensa de China tiene que partir desde la premisa de que Estados Unidos rodea la RPC a través de una serie de bases militares, así como de naves extremadamente poderosas que condicionan cualquier acción del EPL.

Los decisores políticos y militares de China están conscientes de esta realidad y también reconocen el rol estratégico que Japón juega en la dinámica, al proveer el espacio para algunas de las bases más cercanas al territorio chino; sobre todo la base naval de Yokosuka y las instalaciones en Okinawa (Yoshihara, 2010).

Al respecto de Yokosuka, Du Chaoping plantea que “un portaaviones desplegado allí es como la daga más afilada enfundada en el Pacífico Occidental por la Marina estadounidense. Puede controlar la parte continental de Asia Oriental por el oeste y adentrarse en el Océano Índico por el suroeste para asegurar Malaca, Ormuz y otras vías importantes” (Chaoping como se citó en Yoshihara, 2010, p. 44). En la base opera el USS Blue Ridge (LCC-19), como buque líder, y a su vez el portaviones USS Ronald Reagan (CVN-76), tres cruceros, y el escuadrón de destructores 15, compuesto de 9 naves.

### Figura 9

Primera cadena de islas



Nota: Extraído de Harris, 2023b

De esta manera, Estados Unidos cuenta con una importante base a 21 994 millas náuticas del Puerto de Honolulu, a apenas dos días de distancia de Taiwán, a una velocidad de 30 nudos (velocidad promedio de un portaaviones). Al mismo tiempo, a través de esta base se cuenta con capacidad de apoyo y cobertura para operaciones, tanto en el Este de Asia como en India, e incluso Medio Oriente (Yoshihara, 2010). En consecuencia, este sería un objetivo estratégico en caso de que China y Estados Unidos entren en un conflicto abierto. Todo esto debido a que “para los planificadores del EPL, los objetivos principales son disuadir, perturbar o inutilizar el empleo de portaaviones en el punto de origen, es decir, las bases desde las que saldrían los portaaviones” (Yoshihara, 2010, p. 48).

A Yokosuka se suma también la base de Sasebo, la segunda más grande de Japón, y el puerto de gran escala más cercano al territorio continental chino. En total, existen siete bases en las principales islas del Japón (U.S. Forces Japan, s.f.). Esto es fundamental para la capacidad estadounidense en la región, llegando al punto que desde China se estima que:

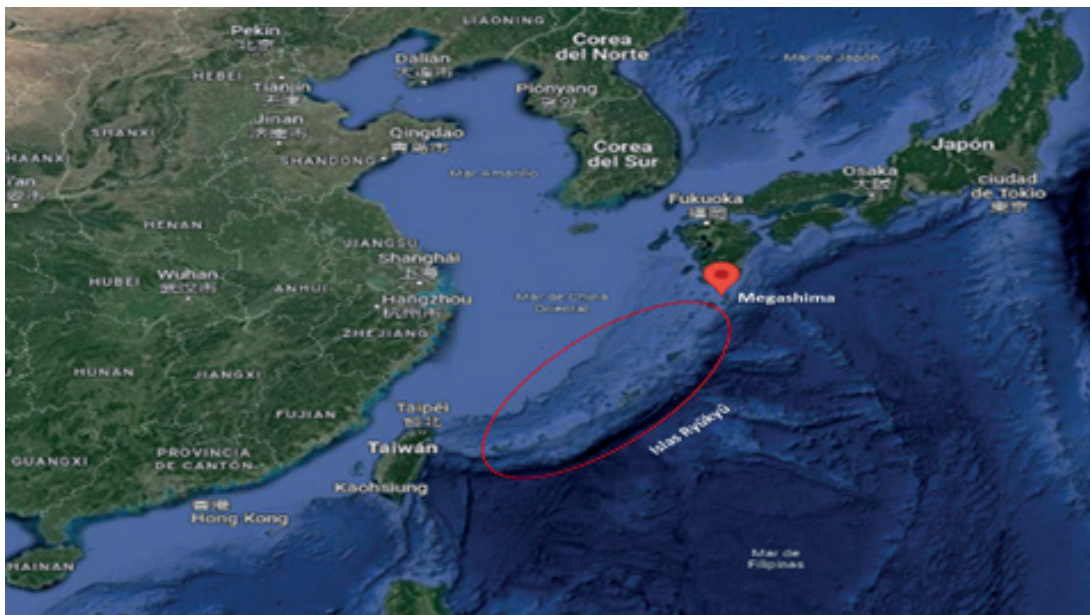
Si el ejército estadounidense se viera obligado alguna vez a retirarse de Okinawa y Japón, se vería obligado a retroceder miles de kilómetros para establecer defensas en la segunda cadena de islas. No sólo perdería una enorme profundidad defensiva estratégica, sino también las ventajosas condiciones para llevar a cabo operaciones litorales a lo largo del continente de Asia Oriental, al tiempo que perdería una importante estación estratégica de relevo para apoyar las operaciones en el Océano Índico y Oriente Medio a través del Mar de la China Meridional (Wu como se citó en Yoshihara, 2010, p. 46).

En la última década, parte de los esfuerzos militares de Japón y Estados Unidos se han direccionado a la pequeña isla de Mageshima; seleccionada para reemplazar a la base de Iwoto, acercando la capacidad operativa de la marina de los Estados Unidos a las principales islas de Japón, y sobre todo a China. Localizada al sur de Kyushu y al norte de Okinawa, Mageshima contaría con “dos pistas, una torre de control y un depósito de explosivos” (Honrada, 2023), que facilitarían el despliegue estadounidense en las Islas Ryūkyū (conocidas como Nansei en Japón). Estas acciones complementan el esfuerzo para garantizar que la primera cadena de islas cuente con capacidades instaladas para el monitoreo y despliegue de tropas para contener a la RPC en cualquier aspiración de tomar medidas de ofensivas en el Pacífico.

Tal y como lo muestra la Figura 10, el incremento de la actividad militar en Japón, y la ampliación de su presencia en la cadena de las Ryūkyū no solo sirve para la protección de Japón como tal, sino que acerca a Estados Unidos de manera significativa a Taiwán. En uno de sus microdocumentales, Harris (2023b) encuentra que los esfuerzos militares no solo están enfocados en un punto específico de la cadena de islas, sino que se están distribuyendo esfuerzos a lo largo de la misma, instalando también puntos de lanzamiento de misiles defensivos, e incluso misiles crucero con capacidad ofensiva, puestos de recolección de señales e inteligencia, así como unidades con capacidad de guerra electrónica. De esta manera, Estados Unidos podría lograr una “pared de misiles” (Honrada, 2023), algo que se alinearía a la lógica de presión marítima defendida por el CSBA (Mahnken et al., 2019).

Figura 10

*Zona de despliegue militar en las Islas Ryūkyū*



*Nota:* Adaptada de Google Maps.

Uno de los aspectos poco abordados del proceso de militarización de Japón, así como la misma presencia de Estados Unidos en el país y la región, es la falta de esfuerzo de los medios tradicionales para transparentar lo que ocurre en el entorno. Solo en el caso de la base estadounidense en Okinawa existe una diversidad sumamente amplia de cálculos sobre la cantidad de tropas desplegadas en la isla. Kelly (2023) en un artículo para la reconocida cadena Reuters, plantea que en Okinawa está la mayoría de apenas 18 000 tropas estadouni-

denses en Japón; Harris (2023b), indica que existen 24 000 tropas en Okinawa, a las que se suman 21 000 más en el resto del territorio japonés; algo que iría en la línea de lo propuesto en el artículo de The Guardian de McCurry (2022), quien plantea que en Okinawa están desplegadas más del 50% de las 47 000 tropas estadounidenses en Japón. Otras fuentes, como Myers (2023), escribiendo para el Military Times, llega a plantear que en Okinawa existen 50 000 tropas estadounidenses, número que para Yamaguchi (2022) representa a la totalidad de tropas en todo el territorio japonés. Solo en esta pequeña muestra de ejemplos queda claro que los tomadores de decisión chinos se enfrentan a un alto grado de desconfianza e incertidumbre; lo que también llega a explicar, en parte, la dinámica de militarización frente a Estados Unidos.

Para ciertos sectores, la falta de transparencia es incluso algo estratégico. Los ejércitos rara vez revelan la totalidad de sus fuerzas o, si lo hacen es como parte de operaciones de inteligencia y contrainteligencia, para generar efectos disuasorios. No obstante, en el siglo XXI, donde gran parte de la información está digitalizada, no transparentar la información también resulta una fuente de inestabilidad y desconfianza. Además, para los opositores al modelo estadounidense, en este caso, la RPC o Corea del Norte, esta variación también puede ser fuente de propaganda para sobredimensionar la amenaza entre su propia población.

Otra de las cuestiones relativamente ignoradas en la discursiva oficial es que no todos los sectores japoneses están satisfechos con la presencia estadounidense en Japón o, por lo menos, buscan formas de accountability y control más beneficiosas para los japoneses frente a los ocasionales abusos de las tropas estadounidenses desplegadas en su país (Tasevski, 2022; Myers, 2023). Con más de 50 años en el territorio japonés, la base de Okinawa ha generado inconformidad y malestar en diferentes sectores que incluso han protestado en contra de la presencia estadounidense en su isla. Esto es algo que genera tensiones con el gobierno central que apunta a mantener el apoyo y cobertura de su aliado (Yamaguchi, 2022). Estas protestas tienen un carácter anual y apelan a que la base en la isla debe ser removida, pues la transforma en un objetivo militar y atenta contra la paz de los locales, que de por sí enfrentan uno de los niveles de calidad de vida y desarrollo más bajos en comparación con el resto del Japón (Allen-Ebrahimian, 2023; Yamaguchi, 2022).

En la coyuntura actual las probabilidades de que la base de Okinawa sea cerrada son prácticamente nulas. Sobre todo, cuando se aborda la postura del



gobierno japonés, que mira como prioritario el apoyo estadounidense, aunque esto implique el malestar de la comunidad local (Tasevski, 2022). La crisis de seguridad con la RPC hace probable que los ciclos de protesta solo sean tomados en cuenta como una prioridad real en los tomadores de decisión cuando ocurran escándalos de alto impacto mediático, como los casos de violencia de género en los que soldados estadounidenses se han visto involucrados, como la violación de una menor de edad en 1995, o la violación y asesinato a una mujer en 2016 (Kennedy, 2016).

No obstante, en algún momento, China podría tratar de explotar estos segmentos insatisfechos con la coyuntura, y promover las visiones antiestadounidenses en detrimento de la cohesión japonesa. Voces como las de Jinshiro Motoyama, activista en contra de la presencia militar estadounidense en Japón, que llegó al punto de declararse en huelga de hambre en 2022 como denuncia a la presencia militar estadounidense en su territorio, ha llegado a decir que “a menos que se resuelva el problema de la base militar, la reversión y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial nunca terminarán realmente para el pueblo de Okinawa” (McCurry, 2022). Este tipo de activismo y posturas, actualmente no representaría a la mayoría de la población japonesa, pero podría transformarse en una fuente de inestabilidad y tensión interna en el futuro.

Precisamente, una de las cuestiones a ser consideradas en simulaciones y juegos de guerra que involucran a Japón tiene que ser la voluntad de la población de verse envuelta en conflictos armados; sobre todo si representa integrarse a una guerra para defender a otros territorios. Una encuesta reciente mostró que el 80% de los japoneses estaría preocupado de que su país se tenga que ver involucrado en un conflicto por Taiwán, llegando al punto de 56% de los encuestados solo contemplan como válido a las fuerzas de autodefensa proveer soporte logístico, y solo el 11% aceptan que sus fuerzas deberían apoyar militarmente a las fuerzas armadas estadounidenses (Saballa, 2023). Con esta coyuntura, las autoridades japonesas (y sus aliados estadounidenses) tienen como desafío encontrar las formas de asegurar que su planificación militar no despierte el descontento popular, aunque la inestabilidad de las relaciones con China pueden ser factor suficiente para justificar el proceso de militarización.

Por otro lado, otra de las cuestiones que ha sido prácticamente mirada por encima del hombro es la militarización japonesa en sí misma. Como es de conocimiento general, después de la Segunda Guerra Mundial, Japón se vio constreñido a mantener únicamente una fuerza de autodefensa, que tiene una



inversión limitada al 1% del PIB japonés (Wright, 2022), y que mantiene una estricta supervisión de los Estados Unidos con respecto a sus capacidades de proyección de poder internacional. Sin embargo, la coyuntura actual ha guiado a los líderes japoneses a plantear un incremento que algunos sectores afirman que llegará al 2% del PIB, en un plan proyectado hacia 2027 (Kavanagh, 2023). Frente a esto, Liff (2023) considera que existe un error de interpretación debido a que en Occidente se está entendiendo a este incremento como una duplicación de la inversión japonesa en defensa, cuando el plan quinquenal apuntaría más bien a un incremento de entre el 56% y el 65% de su presupuesto actual. No obstante, aunque parezca reducido, debido al poderío económico japonés, Japón llegaría a tener un presupuesto en defensa cercano a los 63 mil millones de dólares. Esto convertiría a Japón en el tercer país con más inversión en defensa del mundo (Kavanagh, 2023).

Sin embargo, para la rama más preocupada del crecimiento de la RPC en los Estados Unidos, la estrategia de Japón resulta insuficiente:

Para Washington, que desea un mayor reparto de la carga en los esfuerzos para disuadir la agresión china y responder a las contingencias regionales, estos movimientos son alentadores: un Japón capaz de asumir la responsabilidad de su autodefensa reduciría las exigencias impuestas a las fuerzas militares estadounidenses en la región y permitiría a Estados Unidos centrar y priorizar sus inversiones en Asia de forma más eficaz (Kavanagh, 2023).

Wright (2022) plantea con preocupación el hecho de que la estrategia de seguridad nacional del Japón no sea actualizada con frecuencia (siendo la última del año 2013), y que las Directrices del Programa de Defensa Nacional estén orientadas exclusivamente a la defensa. De la misma manera, sostiene que Japón mantiene una estrategia estancada en los modelos de la Guerra Fría. Mientras que Kavanagh (2023) plantea que el incremento del presupuesto japonés no es suficiente, y obliga a Estados Unidos a seguir a cargo de la seguridad regional de sus aliados en Asia. Todo esto alineado a una postura que contempla como natural el proceso de fortalecimiento de capacidades militares del Japón, pero que irónicamente ve la postura de China como agresiva y una amenaza.

Tal y como lo plantea Harris (2023b), la mayor preocupación de Estados Unidos y de sus aliados es que la RPC apunta a un modelo distinto al preestablecido, el cual, como se ha visto en secciones previas de este estudio, no

responden a los valores y principios liberales de Occidente. Como se sostiene en la Estrategia Nacional de Defensa de los Estados Unidos “la RPC es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo” (The White House, 2022, p. 23). Esto ha generado que se “olviden” las amenazas del pasado y que se normalice el crecimiento militar de Japón, a pesar de que previamente ha usado su poderío militar en contra de estos mismos valores.

De esta forma, y al igual que ha ocurrido con Alemania, una de las consecuencias indirectas de la competencia hegemónica de China (y en su momento también de Rusia) ha sido el retorno militar de actores que previamente hubiesen sido vistos como amenazas. Es más, el vínculo con Japón no solo se percibe a nivel gubernamental, sino que la misma población estadounidense tiene una perspectiva relativamente favorable de Japón. Con 2022 como el año donde la visión sobre Japón ha alcanzado su grado más alto (66/100) desde que la encuestadora “Chicago Council Surveys” lleva registro de la perspectiva de la ciudadanía sobre el país asiático (Kafura, 2023). Esto facilita en gran medida que Japón se arme nuevamente, sin recordar su pasado imperial y sin levantar las alarmas en Estados Unidos, y más bien se presione y apoye en este camino.

Este tipo de omisiones no es semejante en la RCP, donde el trauma de los crímenes de guerra del Imperio Japonés durante la Segunda Guerra Mundial no resulta tan ajeno a la cultura popular occidental. La ocupación de Manchuria y de gran parte de la costa oriental china, pero sobre todo la masacre de Nianjing forma parte de la fractura del imaginario existente entre China y Japón (History, 2009; Knowing Better, 2018). Cabe destacar que 74% de los ciudadanos chinos ven a los japoneses como una nación violenta (Stokes, 2016). De esta manera, la creciente militarización japonesa tiene un impacto negativo en la RPC, sentimiento de desconfianza también compartido en Japón. Que Occidente explote esta mala relación no ayuda a reducir las tensiones.

La encrucijada a China no se limita solo a Japón. Mucho más al sur, Estados Unidos también dispone de Guam, territorio que nunca fue descolonizado y que sirve como punto clave, al tener un personal de “más de 6 000 personas en Guam, incluida una base aérea, una unidad de ala aérea y un mando de instalación naval” (CIA, 2023). Al igual que en el caso japonés, la cantidad de tropas en Guam varía de acuerdo a las fuentes, por ejemplo, Harris (2023b) plantea que el número de unidades desplegadas asciende a 8 000. De esta manera,

las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos se despliegan en el entramado de islas del Pacífico, tendiendo también una presencia importante en Palau, Micronesia y las Islas Marshall; países que mantienen un convenio de libre asociación con Estados Unidos, a pesar de que nominalmente son Estados independientes.

Algunos sectores perciben que Guam ha perdido parte de su capacidad de intervención, y es vulnerable a los misiles de alcance intermedio que la RPC ha venido desarrollando en los últimos años (ABC News In-depth, 2022). Este sería uno de los motivos por los cuales Estados Unidos ha optado por diversificar sus centros de operación y despliegue, toda vez que sus bases oficiales están plenamente identificadas y son vulnerables a ser los primeros puntos en ser atacados durante un conflicto. Incluso en el marco del uso de armamento no convencional (nuclear) al ampliar las bases estadounidenses se obliga al adversario a incrementar su nivel de gasto previo, y se incrementa la incertidumbre disuadiéndolo de hacer uso de estos medios.

Es así como la amplia presencia combinada en el Pacífico aporta también al control de la capacidad nuclear de la RPC. Sin embargo, la paulatina expansión del arsenal convencional y nuclear chino podría reducir esta capacidad de contención. Al respecto, Yoshihara (2010, p. 51) ya ha planteado que “si el ritmo de adquisiciones de misiles chinos continúa, es probable que en la próxima década Pekín cuente con un arsenal formidable para dar forma a los acontecimientos a lo largo de toda la primera cadena insular”. Aquí vale la pena destacar que esto es un proceso en desarrollo, mientras que Estados Unidos ya cuenta con las capacidades instaladas para adoptar una postura ofensiva, y con la suficiente inteligencia para mejorar sus capacidades defensivas en un punto más avanzado que el que la RPC apunta alcanzar.

Parte del problema que surgiría en caso de un enfrentamiento directo entre Estados Unidos y la RPC es que ambos Estados mantienen una visión ofensiva una vez comenzadas las operaciones. Por ejemplo, en el caso de la RPC “las publicaciones doctrinales exhortan a los comandantes del EPL a mantener un espíritu ofensivo y a tomar la iniciativa en las fases iniciales de una campaña militar” (Yoshihara, 2010, p. 53). Es más, la doctrina implica que China debe adoptar una posición de ataque preventivo y sorpresivo, para reducir las pérdidas y marcar el ritmo del conflicto (Yoshihara, 2010; Mahnken et al., 2019). Y a esto se suma la perspectiva de que “los dirigentes chinos podrían soportar de buen grado el castigo si creyeran que pueden atacar rápidamente, lograr su

objetivo militar y asegurarse un hecho político consumado”, (Mahnken et al., 2019, p. 6), aunque su política nuclear explícita es nunca usar sus armas nucleares en primer lugar (Ministry of National Defense of the People’s Republic of China, s.f.).

De la misma manera, algunas voces chinas comprenden que el objetivo de sus fuerzas armadas debe ser acercar el conflicto a la base de operaciones de su enemigo tanto como sea posible. Con esto se busca afectar a puestos comando y de soporte logística, lo que incluye satélites y bases militares, aunque esto implique ignorar elementos previamente desplegados como acorazados y otro tipo de buques (Yoshihara, 2010). Guangqian y Youzhi lo resumen de la siguiente forma:

El futuro centro de gravedad operativo no debe situarse en la confrontación directa con los sistemas de asalto del enemigo. Debemos persistir en tomar el sistema de información y el sistema de apoyo como objetivos de primera elección en todo... En cuanto al sistema de abastecimiento, debemos esforzarnos al máximo por golpear al enemigo sobre el terreno, cortar el flujo material de sus fuentes de eficacia para lograr el efecto de quitarle la leña al caldero (Guangqian y Youzhi, como se citó en Yoshihara, 2010, p. 48).

Para Ilhan (2020), a partir del fin de la Guerra Fría, la RPC ha abandonado una aproximación de guerra total, para adoptar una postura que responde a una versión más actualizada de su rol en su región y en el mundo. Analizando las doctrinas militares de 1993, 2004 y 2014 se encuentra que la estrategia china está orientada a lidiar con desafíos locales. De esta manera, concluye que “China es una gran potencia en el norte y el sudeste de Asia, pero aún no ha llegado el momento de que se convierta en una potencia militar mundial capaz de proyectar su capacidad militar más allá de sus mares cercanos” (Ilhan, 2020, p. 8). Esto resulta importante, pues rompería con el discurso de una RPC agresiva dispuesta a desafiar a los Estados Unidos de manera militar por fuera de su centro de gravedad estratégico. En la Tabla 1 de la página siguiente se retoma la evolución de la doctrina militar china entre 1956 y su última actualización en 2019.

Tabla 1

*Evolución de la doctrina militar china*

Año	Nombre/Lema	Doctrina	Tipo de guerra
1956	Defendiendo la patria	Defensiva	Guerra total
1960	Resistencia en el norte, apertura en el sur	Defensiva	Guerra total
1964	Atrayendo al enemigo a profundidad	Defensiva	Guerra total
1977	Defensa activa-Atrayendo al enemigo a profundidad	Defensiva	Guerra total
1980	Guerra popular en condiciones modernas-Defensa activa	Defensiva	Guerra total
1988	Hacer frente a guerras locales y conflictos militares	Defensiva	Guerra limitada
1993	Ganar guerras locales en condiciones de alta tecnología	Ofensiva (regional)	Guerra limitada
2004	Ganar guerras locales en condiciones de informatización	Ofensiva (regional)	Guerra limitada
2014	Ganar guerras locales informatizadas	Ofensiva (regional)	Guerra limitada
2019	Ganar guerras locales informatizadas	Ofensiva (regional)	Guerra limitada

*Nota:* Adaptado de Ilhan, 2020, p. 13.

Ilhan (2020) plantea que la doctrina militar china ha ido evolucionando en conformidad con el posicionamiento de sus capacidades y rol en el mundo. De esta forma, a partir de la década de 1990 se abandonan visiones tradicionales donde la RPC era un Estado débil que debía basar su defensa en la supremacía del número de efectivos y una guerra popular, que incluso recurría a prácticas de guerrilla. En la estrategia de defensa de 1993 la RPC adopta visiones mucho más modernas en las que se abre la puerta más allá de las operaciones terrestres, y se empieza a valorar el ámbito marítimo y aéreo, incluyendo por primera vez la noción de operaciones conjuntas. No obstante, se debe señalar que en términos de inversión con relación al PIB no se dio una variación significativa al alza. Es más, a partir de 1993 se redujo el volumen porcentual en el gasto militar chino, que en cifras de SIPRI no ha llegado a pasar del 2% del PIB chino, con la excepción de en 2022, donde el gasto correspondió al 2.06% (SIPRI, 2022b).

Los mandos militares chinos han adoptado una visión de gasto estratégico en el que se comprende una nueva faceta de la guerra basada en el mundo de la tecnología y el escenario informático. Desde los documentos doctrinarios de 2004 se refleja esta visión y adoptan potenciales aproximaciones mucho más intervencionistas con respecto a la cuestión insular (potencialmente Taiwán),

que pueden ser interpretadas como ofensivas (Ilhan, 2020). En contraste con el apartado histórico es posible ver que en la práctica esta visión efectivamente se tornó ofensiva (a nivel vecinal), y se concretó en la ocupación de los atolones e islotes en el Mar de China Meridional. Al mismo tiempo, la dinámica de desarrollo tecnológico de portaaviones y misiles de alcance medio también se alinean con la noción de un aparato militar con mayor capacidad de proyección fuera de sus fronteras.

Por otro lado, discursivamente la RPC plantea, en principio, que su aproximación militar es netamente defensiva y mantiene su arsenal alineado a las necesidades de la defensa nacional (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, s.f.). Sin embargo, al volverse un actor más activo y presente en las dinámicas internacionales, y al tener una población más amplia y con mayores necesidades, también entra en un ciclo de incremento de capacidades "anormal" para los ojos de Occidente. Por otro lado, como cualquier potencia, China enfrenta la presión de grupos de interés que consideran que una política más asertiva se vuelve necesaria para poder alcanzar y garantizar los objetivos estratégicos del Estado, incluso en detrimento de la postura pacifista de su política de defensa. En consecuencia, el incremento de capacidades militares de la RPC se vuelve una amenaza real para su entorno vecinal, y la desconfianza generada facilita y perpetúa la penetración de Estados Unidos en la región.

Ahora bien, la amenaza proyectada muchas veces se sobredimensiona por cuestiones de propaganda. Como se ha visto en párrafos anteriores, el gasto y capacidades de la RPC siguen muy por detrás de Estados Unidos. No obstante, se llega a ver el esfuerzo chino como un riesgo y se acepta el estadounidense como normal. De esta manera, a pesar de que muchos de los recursos desarrollados por China tienen un carácter disuasivo, se ha comenzado a perpetuar un imaginario de un Estado agresivo. Por ejemplo, en términos nucleares "China aplica una estrategia nuclear de autodefensa, cuyo objetivo es mantener la seguridad estratégica nacional disuadiendo a otros países de utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra China" (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, s.f.).

Sin embargo, la RPC estaría acelerando un proceso de modernización y ampliación de su arsenal nuclear. Fuentes estadounidenses estiman que para 2030, China podría llegar a elevar su arsenal nuclear a 1000 cabezas nucleares, aunque el investigador Tong Zhou considera prudente recordar que Estados Unidos tiende a sobreestimar el crecimiento de las capacidades nucleares chi-



nas (Goldberg, 2022). La brecha con Estados Unidos sigue siendo drástica, con más de 5000 cabezas nucleares, incluso si la RPC alcanza el límite estimado por los estadounidenses estaría muy lejos de empatar a la gran potencia norteamericana, e incluso a la misma Federación Rusa.

Por otro lado, Zhou también considera que “China no tiene una idea clara de cuáles son los principales intereses nacionales que quiere proteger con sus armas nucleares” (Goldberg, 2022). Esto se explica por la falta de experiencia de la RPC en las relaciones entre grandes poderes. En consecuencia, se estima que lo más prudente sería que Estados Unidos logre establecer canales de diálogo directo para apaciguar los temores de la cúpula china. En términos generales, las líneas entre Estados Unidos y la RPC serían una gran solución para la gran mayoría de tensiones en aumento. Limitarlo a la cuestión nuclear es minimizar el impacto que otras agendas pueden tener en evitar el conflicto, destacando la cuestión taiwanesa.

El tema de Taiwán resulta de particular interés para la RPC y es potencialmente el núcleo de conflictividad con mayor potencial en devenir en una guerra. En su último libro blanco, emitido en 2019, China plantea:

No prometemos renunciar al uso de la fuerza y nos reservamos la opción de tomar todas las medidas necesarias. Esto no va dirigido en absoluto contra nuestros compatriotas de Taiwán, sino contra la injerencia de fuerzas externas y el número muy reducido de separatistas “independentistas de Taiwán” y sus actividades. El EPL derrotará resueltamente a cualquiera que intente separar Taiwán de China y salvaguardará la unidad nacional a toda costa (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2019, p. 7).

En este sentido, la creciente tensión generada por el acercamiento político entre algunos sectores del aparato estadounidense y los sectores independentistas taiwaneses entra en conflicto directo con la postura oficial china. Es cierto que existen razones para pujar por la libre determinación de la población taiwanesa, pero en términos de Relaciones Internacionales también es necesario reconocer que esta cruzada implica incrementar las tensiones con el PCC. No es menos cierto que la búsqueda de preservar la autonomía de Taiwán no está necesariamente ligada a las buenas intenciones de proteger su democracia, sino que responde a intereses nacionales asociados con la protección de la primera cadena de islas y su inversión en el mundo tecnológico de los microconductores.

La Figura 11 procura sintetizar las escalas que la doctrina militar china contempla. Para su elaboración se tomó como referencia la revisión de literatura que Yoshihara (2010) plantea en su estudio y se complementó con análisis actualizados (Mahnken et al., 2019; Ilhan, 2020), revisión a documentos oficiales de la RPC (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, 2015; Ministry of National Defense of the People's Republic of China, s.f.; The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019) y análisis desde Estados Unidos (Office of the Secretary of Defense, 2020). Aunque no se debe entender como una doctrina oficial, se puede comprender como un pantallazo rápido de la forma en la que la RPC responde y responderá a lo que percibe como amenazas.

Figura 11

Escalas de la doctrina militar de la República Popular China



Durante las últimas décadas, el enfoque de China ha estado orientado en su estrategia de disuasión por intimidación. La estrategia aplicada gira en torno a la llamada estrategia antiacceso/denegación de área (bajo las siglas A2/AD), que implica la instalación de un “sistema defensivo aéreo/marítimo basado en misiles diseñado para negar las ventajas militares de fuerzas enemigas superiores” (Romero, 2023). El proceso ha sido sistemático y destaca por la gestión de su propia industria militar, invirtiendo importantes sumas en I+D+i en su industria militar. De esta forma, la A2/AD de China cuenta con una amplia gama de instrumentos a su disposición como “Misiles balísticos antibuque

(ASBM), misiles antibuque de crucero (ASCM), misiles tierra-aire (SAM), una gran flota de submarinos, buques de superficie, cazas, bombarderos y medios no cinéticos” (Romero, 2023).

Se debe entender que, como en cualquier Estado existen distintas ramas con su respectiva aproximación al conflicto. Sin embargo, se puede alertar que en la RPC operan sectores que aceptan los riesgos de un enfrentamiento contra Estados Unidos y sus aliados, por ejemplo, “los escritos chinos sugieren que algunos segmentos del EPL se inclinan a aceptar las repercusiones de una campaña coercitiva contra las bases estadounidenses en Japón (Yosihara, 2020, p. 56). En parte, esto responde al mencionado hecho de la falta de experiencia militar que China ha tenido en conflictos interestatales, al no haber disputado una guerra de escala considerable desde el conflicto sinovietnamita de 1979.

Más allá de esto, tampoco se debe menospreciar los costos de lidiar con la naciente potencia militar china. Son varios los sectores y tanques de pensamiento que contemplan las capacidades del EPL para responder, o incluso adelantarse, a los avances militares de Estados Unidos y sus aliados, sobre todo a través del uso de los misiles de largo alcance desarrollados en los últimos años (Honrada, 2023). Esto debe ser contemplado incluso con las lecciones adquiridas en el conflicto ruso-ucraniano, donde se ha visto que la capacidad defensiva desarrollada en Occidente tiene un grado de efectividad considerable incluso frente a los misiles supersónicos rusos, que previamente se veían con mayor cautela.

Por otro lado, “en las próximas décadas, a medida que aumente la capacidad de proyección de poder de China, cabe esperar que el EPL desarrolle doctrinas militares para librar guerras en regiones distintas del Sudeste Asiático” (Ilhan, 2020, p. 16). No obstante, para llegar a este punto primero será necesario determinar cuál será el resultado de la coyuntura actual en el Mar de China Meridional, y sobre todo de Taiwán. La presión ejercida desde Estados Unidos y sus aliados genera que el proceso de expansión y posicionamiento regional de la RPC no sea totalmente orgánico y se parta de tensiones permanentes que podrían devenir en un choque militar directo. Para China esto representaría el fin de cualquier intento de ocupar un rol hegemónico global y una victoria para el bando militarista estadounidense, con muy costosos resultados económicos y humanos.

Como se mencionaba previamente, Estados Unidos también tiene una rama que ve al uso de la fuerza militar como una herramienta viable e incluso

necesaria de su política exterior. La división entre “palomas” y “halcones” ha penetrado en la cultura popular para distinguir a aquellos sectores que promueven las medidas pacíficas y la negociación de aquellos que ven en las fuerzas armadas de los Estados Unidos como el brazo ejecutor de la toma de decisiones de Washington D.C. Los halcones construyen narrativas e identifican amenazas que en los últimos años han generado operaciones con gran impacto internacional y que han debilitado el imaginario de Estados Unidos en amplios sectores del mundo en desarrollo, pero también han logrado ganar el apoyo de amplios sectores dentro del público estadounidense, que tiene un profundo romance con sus fuerzas armadas y sus despliegues en el exterior.

Es importante entender que la aproximación pacífica o beligerante no está atada exclusivamente a uno de los dos partidos regentes del sistema político estadounidense. A pesar de que el partido republicano es normalmente asociado con los votantes de derecha más estricta y de mayor corte conservador, curiosamente el partido demócrata aún mantiene el legado como el partido que ha comenzado la mayor cantidad de guerras en Estados Unidos (The Hive Law, 2023). Y aunque desde la década de 1990 ha sido el Partido Republicano el que más guerras ha detonado, lo cierto es que el partido demócrata no ha sido ajeno al conflicto al continuar con los despliegues comenzados por los republicanos, o financiar y promover otro tipo de operaciones que no encajan en la denominación de guerra abierta, pero que implican el uso de la fuerza armada (como en los casos de Libia, Siria, Yemen o ahora con el conflicto ruso-ucraniano).

En este sentido, lo que se debe comprender es que la presencia de los halcones es una probabilidad vigente en los distintos regímenes políticos de la democracia estadounidense. Y, en el caso del crecimiento de la RPC como actor desafiante a su hegemonía, las voces para asumir una postura ofensiva no son escasas (Vorndick, 2018; Mahnken et al., 2019; Colby, 2021). La preocupación es profunda, y se parte de una perspectiva de que China representa un riesgo real para los Estados Unidos. Por ejemplo, Mahnken y su equipo de trabajo plantean que “si el ejército estadounidense no se prepara ahora para un posible intento chino de hechos consumados, cederá la capacidad de disuadir y, en caso necesario, derrotar la agresión china” (Mahnken et al., 2019, p. 2).

Esta amenaza no se percibe exclusivamente en el plano físico-material. Agencias estatales de los Estados Unidos como el FBI aseveran que “los esfuerzos de contraespionaje y espionaje económico que emanan del gobierno

de China y del Partido Comunista Chino constituyen una grave amenaza para el bienestar económico y los valores democráticos de Estados Unidos” (FBI, s.f.). En consecuencia, al menos 37 objetivos, entre individuos y agrupaciones, de origen chino han sido incluidos en la lista de “más buscados” del FBI bajo la acusación de haber cometido crímenes contra Estados Unidos, en beneficio de la RPC.

Los servicios de inteligencia de Estados Unidos perciben que la RPC ve a Estados Unidos como su competencia directa. La directora de inteligencia nacional, Avril Haines, ha afirmado que el PCC busca incrementar su poder regional y global y que “está cada vez más convencido de que sólo puede hacerlo a expensas del poder y la influencia de EE.UU.” (Gazis y Yilek, 2023). Aunque esto puede ser cierto, es importante reconocer que la aproximación estadounidense aborda este mismo tipo de actitudes frente a China, y sus documentos en el ámbito de la seguridad y defensa reflejan un convencimiento de que el crecimiento de la RPC se traduce en pérdida de poder e influencia para Estados Unidos.

De esta manera, Haines ha concluido que “el PCC representa la principal y más importante amenaza para la seguridad nacional y el liderazgo mundial de Estados Unidos, y sus ambiciones y capacidades específicas en materia de inteligencia lo convierten para nosotros en nuestro rival más serio y consecuente en este ámbito” (Gazis y Yilek, 2023). Vale la pena destacar que China es la fuente de la mayor cantidad de ciberataques contra la infraestructura estadounidense, de acuerdo con el director del FBI, Christopher Wray (Sharwood, 2023). Con esto se estima que existe robo de información a costa de un severo daño en los sistemas debido a los métodos utilizados para este tipo de operaciones. Esto se hace a pesar de que ambos países firmaron un acuerdo para no hackearse de manera mutua, aunque siempre generó dudas sobre su factibilidad (Thomson, 2015).

Estos ejemplos demuestran que en la dinámica de las relaciones entre Estados Unidos existe un grado de desconfianza mutua, en donde ambos actores entienden al otro como un promotor de inestabilidad, un impedimento al alcance de sus objetivos, y una amenaza a la que, por ahora hay que disuadir, pero sobre la cual se debe construir una estrategia en caso de que el conflicto militar se vuelva inevitable. El escenario de conflicto directo todavía pareciera mostrarse distante, pero la perpetuación de estas narrativas tiende a devenir, tarde o temprano, en roces militares. Al tratarse de los dos países más pode-

rosos en términos económicos esto no debería pasar por debajo de los radares del resto de países del mundo.

Para Estados Unidos, la forma de adaptarse a la estrategia A2/AD ha sido adoptar el concepto de Operaciones Multidominio, que responden a la lógica de fomentar y fortalecer “operaciones semiindependientes, dispersas, de apoyo mutuo e inter armas, desplegadas en el escalón táctico práctico más bajo para generar y explotar alguna ventaja sobre el adversario” (Martínez-Valera, 2022). Esto implica el desarrollo de capacidades físicas y no físicas, incluyendo al ciberespacio, e incluso al espacio exterior, como parte de una dinámica de desarrollo rápido y multisectorial que impidan a la RPC negarle el acceso a un espacio al que Estados Unidos interpreta como su derecho. Para esto se ha recurrido a fortalecer el “Sistema Integrado de Defensa Antiaérea (IADS) y sistemas de defensa antimisiles estacionados en las bases estadounidenses de Okinawa y Guam” (Romero, 2023).

Pero esto no es posible sin el apoyo de las alianzas construidas en el entorno del Asia-Pacífico. Para esto Estados Unidos recorre a los espacios compartidos con Japón, Corea del Sur, Australia, Filipinas e incluso Taiwán, que han venido aumentando su presencia en los últimos años tal y como se ha presentado a lo largo de este libro;

Estados Unidos ya ha desplegado sistemas antibalísticos de Defensa Terminal de Área a Gran Altitud (THAAD, por sus siglas en inglés) en Guam en 2013 y en Corea del Sur en 2017 (...). Aunque los sistemas Patriot Advanced Capability-3 (PAC-3) -más comúnmente conocidos como sistemas Patriot- también están desplegados en Taiwán, EE.UU. podría aumentar aún más el volumen de exportaciones de estos sistemas avanzados y considerar el despliegue y/o suministro de buques antibalísticos con capacidad AEGIS en Taiwán o sus inmediaciones (Romero, 2023).

Estados Unidos también posee sus capacidades instaladas en Corea del Sur y Japón como respuesta a la amenaza mucho más belicista de Corea del Norte. Actor que también contribuye a la tensión en el tablero regional, con sus constantes pruebas de misiles, con capacidad de transportar cabezas nucleares, que sobrevuelan sobre sus espacios aéreos con alarmante constancia; llegando al punto de haberse registrado al menos 95 ensayos en 2022, y ha continuado con la estrategia a lo largo de 2023 (Sang-Hun, 2023). El vínculo de Corea del Norte con la RCP responde a la dependencia que el régimen autocrático de Kim Jong-un tiene con Beijing, al ser prácticamente un Estado paria dentro del Sistema Internacional.



El problema radica en que, a pesar de que económicamente el régimen de Pyongyang requiere de China, no termina de ser un Estado títere. Es más, en algunas ocasiones, el PCC se ha visto obligado a participar de sanciones contra Corea del Norte debido a su beligerancia (Reuters, 2017), aunque también lo hace de forma simbólica para evitar entrar en conflictos diplomáticos con Occidente. Con ello, la RCP se asegura prácticamente su única alianza duradera, pero sin tener control total sobre su accionar, lo que también empuja a Estados Unidos a tomar precauciones y mantener su actividad militar en Asia, en protección de Corea del Sur y Japón. Corea del Norte termina justificando la presencia estadounidense en la región, prolongando así un modelo vigente desde mediados del siglo XX.

De esta manera, las fuerzas armadas estadounidenses tienen un despliegue amplio de armamento, personal y alianzas, que son costosas de mantener, pero que le permiten garantizar una respuesta rápida ante sus opositores en la región, e incluso desarticular las actuales capacidades de A2/AD de la RCP. La articulación con otros actores deviene en lo que ha sido catalogado como disuasión integrada (integrated deterrence) abordada en la Estrategia de Seguridad Nacional como uno de los núcleos para el alcance de objetivos de Washington. La disuasión integrada implica:

- “Integración entre dominios, reconociendo que las estrategias de nuestros competidores operan en dominios militares (terrestre, aéreo, marítimo, cibernético y espacial) y no militares (económico, tecnológico y de información), y que nosotros también debemos hacerlo.
- La integración entre regiones, entendiendo que nuestros competidores combinan ambiciones expansivas con capacidades crecientes para amenazar los intereses de EE.UU. en regiones clave y en el territorio nacional.
- Integración en todo el espectro del conflicto para impedir que nuestros competidores alteren el statu quo de modo que perjudiquen nuestros intereses vitales mientras se mantienen por debajo del umbral del conflicto armado.
- Integración en todo el Gobierno de Estados Unidos para aprovechar toda la gama de ventajas estadounidenses, desde la diplomacia, la inteligencia y las herramientas económicas hasta la ayuda a la seguridad y las decisiones sobre la posición de las fuerzas.

- Integración con aliados y socios mediante inversiones en interoperabilidad y desarrollo de capacidades conjuntas, planificación cooperativa de posturas y enfoques diplomáticos y económicos coordinados” (The White House, 2022, p. 22).

Más que un giro, porque si se valora la forma en la que los Estados Unidos han operado en los grandes conflictos globales, esta estrategia es una reafirmación de la importancia en la doctrina estadounidense para mantener el conflicto lejos de su territorio y contar con aliados con sólidas capacidades operativas en sus zonas de interés. Al mismo tiempo, esta estrategia permite aprovechar las propias debilidades estratégicas de la RPC, en torno a su entorno conflictivo (abordado previamente) y a su falta de alianzas propias (contemplada en los siguientes párrafos).

No obstante, las simulaciones realizadas de manera constante por el Pentágono y otros estamentos de la seguridad de Estados Unidos encuentran que China es cada vez más peligrosa en los juegos de guerra. En 2020 un ejercicio que simulaba un conflicto sobre Taiwán ya había terminado en un fracaso para Estados Unidos (Copp, 2021). Paralelamente, en otras simulaciones se refleja que Estados Unidos todavía se encuentra en capacidad de derrotar a la RPC en un enfrentamiento directo, también se ha encontrado que si China opta por un ataque sobre posiciones estadounidenses el daño sería sumamente costoso. Una simulación sobre una potencial invasión de la RPC a Taiwán encontró que “al final del conflicto, al menos dos portaaviones estadounidenses yacerían en el fondo del Pacífico y la moderna armada china, que es la mayor del mundo, quedaría “destrozada”” (Lendo y Liebermann, 2023), a los que se sumarían docenas de barcos, cientos de aviones y miles de combatientes perdidos.

Precisamente por esto, no es extraño ver que Estados Unidos ha aumentado su presencia en la región y ha flexibilizado la venta de armas a sus aliados:

Aunque militarizar la región desde dentro y rodearla de sistemas defensivos y ofensivos puede ser una solución a corto plazo, la única solución estable a largo plazo es la desescalada y la desmilitarización. Sin embargo, debilitados por el sistema A2/AD y sin la fuerza militar para responder a la agresión autoritaria, EE.UU., sus socios y aliados pueden encontrarse pronto ante un escenario con opciones limitadas (Romero, 2023).

Por otro lado, tampoco es extraño pensar que algunos sectores de Estados Unidos también podrían tratar de replicar la estrategia de saturación y colapso económico a la que fue sometida la URSS durante la carrera armamentística

en el período de la guerra fría. Es cierto que dejó un legado a Rusia como uno de los países mejor equipados en términos militares (aunque el desempeño en la guerra con Ucrania demuestra que no lograron mantener la tendencia, y algunos elementos no eran tan prolijos y eficientes como lo vendía su propaganda), pero también fue parte del origen del colapso del socialismo soviético, sometiendo a la población a condiciones de privación a cambio de mantener el ritmo de Estados Unidos.

En este debate, vale la pena destacar nuevamente que el aspecto económico de la RPC dista mucho del de la URSS. El capitalismo de Estado, o socialismo con características chinas como lo llama el PCC, en su mayor parte ha resultado funcional e incluso exitoso en varios escenarios, y eso le da un colchón importante al aparato militar. Al mismo tiempo, los Estados Unidos de la Guerra Fría no son los mismos que en la actualidad, por lo que destinar altas sumas del presupuesto a mantener la ventaja estratégica sobre China no es sostenible por defecto. Y aunque la industria militar estadounidense está plenamente incorporada al aparato productivo del país, las presiones internas podrían ser el mayor talón de Aquiles al momento de llevar una nueva carrera armamentista.

En términos estructurales, probablemente el mayor desafío para China es que carece de aliados con capacidad de enfrentar a sus enemigos. Este es un problema que nace desde su propia política de defensa, donde se plantea que “China aboga por las asociaciones más que por las alianzas y no se adhiere a ningún bloque militar” (Ministry of National Defense of the People’s Republic of China, s.f.). El caso de la guerra ruso-ucraniana ha sido un ejemplo perfecto del alto grado de articulación que las fuerzas occidentales poseen cuando tienen un interés común. Y aunque es cierto que el grado de beligerancia entre Europa y China no es cercano al que se está cultivando con Estados Unidos y Japón, también es cierto que, en caso de un choque directo, Estados Unidos sería capaz de movilizar a sus aliados europeos a su causa, alertando de la amenaza que china representa a los valores liberales y democráticos, o incluso recurriendo a presiones económicas.

En este sentido, la RPC no solo tiene que considerar un frente desde el Pacífico, sino que tiene que “cuidarse las espaldas”, aunque no desde una perspectiva territorial, en vista de la hipótesis de competencia natural entre Rusia y China. Tampoco habría que descartar el rol que la India podría jugar en este escenario. Como competidor regional, resulta poco probable que los

ocupantes del Rashtrapati Bhavan y del 7, Lok Kalyan Marg (residencias del presidente y primer ministro indios) opten por saltar en defensa de la RPC. Es más, la India podría encontrar una oportunidad para aprovechar la tensión para tomar control de la zona de Aksai Chin. De la misma manera, el debilitamiento de China podría ser útil para los intereses indios, pues podría otorgarle hegemonía regional absoluta y con ello abrirse camino para ocupar un mayor rol en la toma de decisiones globales.

El papel de la India podría ser de particular importancia con respecto al flujo de comercio a través del Estrecho de Malaca debido a la posición estratégica de sus archipiélagos en las Islas Andamán y Nicobar (Kamome, 2023). Como lo muestra la Figura 12 estas islas ocupan una posición estratégica en el paso del comercio global que proviene de Occidente hacia China y el resto de Asia Oriental. En este sentido, en caso de que India opte por alinearse con Estados Unidos y decida limitar los recursos hacia la RPC, las embarcaciones tendrían que atravesar por un paso controlado por la India, o desviarse hacia el sur aumentando los costos drásticamente. De esta manera, la RPC tiene que valorar con mayor intensidad el escenario de confrontación con Occidente y el rol que la India tendría en este teatro de operaciones.

Figura 12

Zona de control de la India para el comercio hacia China



Nota: Adaptado de Google Maps

Estados Unidos no ha perdido el tiempo en consolidar acciones palpables para conseguir que India se decante por su bando en caso de un conflicto con la RPC. El proyecto INDUS-X promete el desarrollo de una base para la reparación y mantenimiento de embarcaciones por parte de Estados Unidos, potenciando el rol de la India en la dinámica de seguridad regional (Marine Insight, 2023). Al respecto, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha afirmado que el proyecto “catalizará la innovación y ayudará a dotar a las fuerzas armadas de ambos países de las capacidades que necesitan para defender un Indo-Pacífico libre y abierto” (U.S. Department of Defense, 2023).

En general, el éxito de Estados Unidos ha sido consolidar estrategias que conectan a lo militar, pero que tienen un objetivo que transita a un nivel de interdependencia mucho más profundo. Por ejemplo, en la OTAN “se propuso vincular a Europa Occidental a un proyecto mucho más amplio de orden mundial liderado por Estados Unidos, en el que la protección estadounidense sirviera de palanca para obtener concesiones en otras cuestiones, como el comercio y la política monetaria” (Anderson y Meaney, 2023). No es extraño apuntar a que las alianzas bilaterales en el Asia Pacífico, o el Aukus y el Quad operen de una forma similar. De esta forma no solo se construye una aproximación desde el poder duro, de la fortaleza militar, sino también desde el poder blando de la atracción sistémica.

En general, esta es una lección amplia para el resto de países del sistema mundo. Por un lado, es importante reconocer que sumarse a los canales de cooperación con Estados Unidos puede devenir en un modelo de dependencia, que reduzca la capacidad de maniobra en la toma de decisiones (Anderson y Meaney, 2023). No obstante, y al mismo tiempo, es innegable reconocer que existen sectores que se benefician de esta relación cooperativa y genera márgenes de prosperidad, estabilidad y paz. Corea del Sur, Japón y Alemania son ejemplo de ello; destacando que, al aceptar un rol secundario, los antiguos enemigos de Estados Unidos han alcanzado altos niveles de prosperidad y estabilidad generalizada para sus poblaciones, a pesar de no ser fuerzas de dominio global. En este sentido, el reto está en delimitar los costos de oportunidad y responder de forma objetiva a la hegemonía de Estados Unidos.

Esto último resulta un reto particular, pues los planteamientos desde la ideología, sobre todo en términos políticos, demuestra ser una barrera en delimitar este análisis de costo-beneficio a nivel del Estado. Sectores de izquierda pueden llegar a ser irascibles al momento de aceptar los aportes del sistema



mundo generado bajo la hegemonía estadounidense, y también son capaces de justificar los graves errores del modelo chino, por ser la alternativa viable (se ve que repiten lo mismo en el caso de Rusia), incluso si hay muestras claras de principios que se van en contra de las bases de la izquierda. Y ocurre lo mismo con sectores de la derecha, que están casados con todo lo que haga Estados Unidos como la mejor opción para la humanidad, sin cuestionar los errores de gestión, ni los múltiples crímenes cometidos a nivel internacional, así como sus falencias estructurales a nivel interno.

De esta manera, la humanidad se divide actualmente en al menos cuatro sectores amplios, tres de ellos totalmente acríticos. Se podrían clasificar como: los dos bandos, previamente descritos, los opositores de Estados Unidos y los promotores de Estados Unidos. También existe aquella masa de gente desconectada de los fenómenos globales, sujeta al vaivén de las olas del acontecer internacional. Y, finalmente, existe un sector con una cultura crítica, capaz de entrever las complejidades de la administración del sistema mundo, y consciente de los matices entre las fuerzas en conflicto. Pareciera que esta última sección es relativamente escasa, y no resulta prioritaria o popular en el debate político, sobre todo en el mundo en desarrollo.

Es así como, a pesar de la importancia de poder gestionar una política exterior clara, y ajustada a los objetivos del Estado (priorizando el bien común de la sociedad como fin último) termina por ser una cuestión delegada a los Ministerios de Relaciones Exteriores, sin mayor control de la población que el que los medios de comunicación puedan proponer en la agenda. Es cierto que esta es una generalización que puede resultar nociva, y que requeriría de un profundo análisis internacional sobre el grado de compromiso de las sociedades internacionales con este tipo de debates. Sin embargo, los costos e intereses de por medio para alcanzar a este tipo de conclusiones definitivas hacen difícil que se plantee algo más allá de una hipótesis (al menos por ahora).

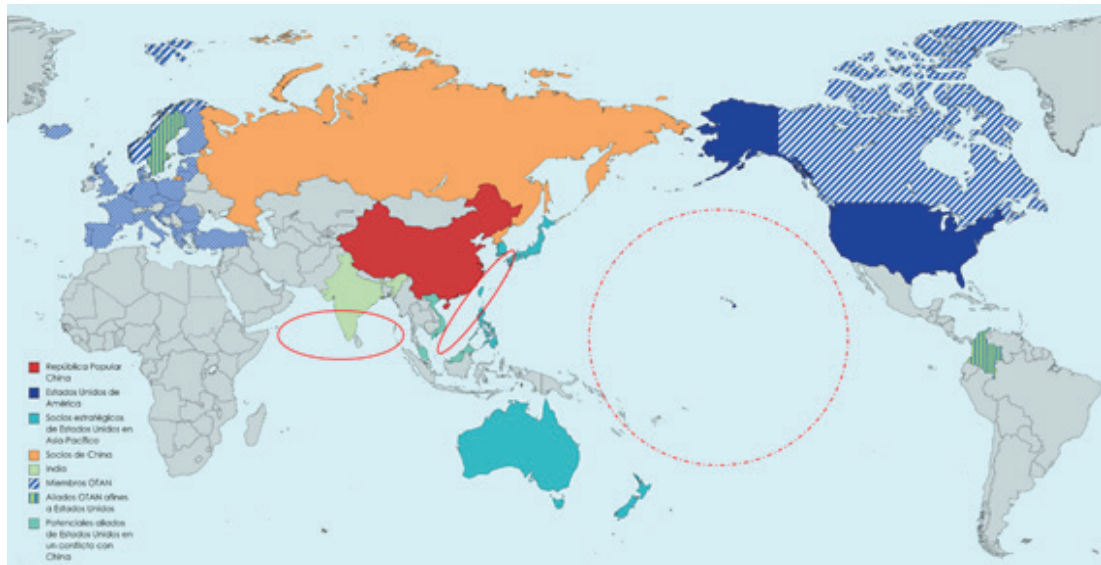
Trascendiendo esta reflexión, la Figura 13 presenta un mapa general del entorno alrededor de la zona en disputa del Asia Pacífico. Como es visible la mayoría de países de la región asumen un alineamiento con Estados Unidos, bien sea por alianzas militares establecidas, como es el caso de Australia, Japón, Corea del Sur, Filipinas y Nueva Zelanda, o por intereses geopolíticos directos que podrían hacerles decantarse por apoyar al hegemón occidental, como es el caso de Vietnam o Malasia. Se señala a Corea del Norte y Rusia como potenciales aliados de la RPC, e India se la aísla de otros países en diálogo constante



con los Estados Unidos, pues sus propios intereses hacen complejo entrever un entorno en el que, al menos en el corto plazo, adopte un rol de sumisión a la política exterior de Estados Unidos. Por otro lado, también se señala a los miembros de la OTAN (y países cercanos como Suecia, que fue aceptada recientemente después de una ardua negociación con Turquía, y Colombia, que es un socio global de la organización).

Figura 13

Entorno geoestratégico del Asia-Pacífico



En la disputa de espacios se proponen tres zonas, señaladas con rojo. En primera instancia, está el espacio que corresponde al Mar de China Meridional, cuyas implicaciones y conflictividad han sido abordados de manera amplia a lo largo de este texto. Una segunda zona de conflictividad está en el Océano Índico, espacio que la RPC busca ocupar para garantizar el flujo de su producción y garantizar el acceso al combustible y bienes que necesita de Oriente Medio, e incluso de Europa y África. Finalmente, el tercer espacio representa a la gran barrera azul; nombre que se le ha dado a la mayoría del Océano Pacífico, una vez sobrepasada la territorialidad de Japón y Filipinas. Este espacio es la barrera que separa a Estados Unidos de un potencial acoso de China, y es también el espacio que países de Oceanía y América Latina deben repensar como espacio de futura conflictividad.

Es importante destacar que los países señalados en la Figura 13 no son los únicos actores que podrían intervenir, aunque sí están destacados los que tendrían mayor incidencia. Entre los que no se ha planteado, pero que tendrían

potenciales roles importantes están Pakistán e Irán. Pakistán es un país que ha atravesado una inestabilidad dramática en los últimos años, tanto en términos políticos, como económicos e incluso ambientales, por lo que rol en caso de conflicto adopta un misticismo importante. Por un lado, sus acuerdos comerciales con la RPC podrían dar a entender que optaría por asumir dicho bando, pero el papel que ha tenido Estados Unidos en los últimos años en la lucha contra grupos catalogados como terroristas en el país podría generar un efecto contrario.

El otro factor que debe ser tomado en cuenta es que Pakistán podría definir su papel en función del rol que India ocupe. A fin de cuentas, la política exterior de Pakistán todavía depende mucho de la tensión que mantiene con su vecino. En este sentido, resulta importante señalar que el gobierno pakistaní de turno tendrá un abanico de opciones que puede resumirse en: Alinearse a uno de los bandos de manera abierta, adoptar una neutralidad gris en la que siga proporcionando servicios y productos a las partes en conflicto, encerrarse en una neutralidad total (potencialmente nociva para sus intereses económicos), e incluso un escenario en el que opte por aprovechar el momento para buscar sus propios intereses territoriales y geopolíticos (sería un error olvidar que Pakistán pertenece al club nuclear).

Otro de los países que no se pinta en el mapa es Irán. En primera instancia y a destellos obvios la República Islámica de Irán, como parte del eje antiestadounidense se alinearía con la RPC en caso de un conflicto. No obstante, el papel que ha tenido durante el conflicto ruso-ucraniano revela las limitaciones que tiene el heredero del Imperio Persa. Aunque el gobierno iraní se ha mantenido del lado de Vladimir Putin en la contienda, incluso vendiendo sus drones a lo largo del conflicto, lo cierto es que nunca se ha visto un escenario en el que Irán se sume a la batalla de forma directa. No obstante, descartar aportes como contingentes de fuerzas especiales, como las desplegadas por Teherán en Siria, podría ser un error (El Confidencial, 2016).

Es cierto que, mientras se redacta este texto, ni siquiera la Federación Rusa ha admitido que enfrenta una guerra abierta contra Ucrania y que, tal y como la OTAN, Irán ha optado por canalizar los recursos a su alcance como si se tratase de un tercero ajeno al conflicto (que en el caso iraní es un poco más real). También es cierto que Irán se ha visto limitado por las propias crisis internas que atraviesa el régimen teocrático, que ha enfrentado decenas de protestas en el último lustro, las cuales se fortalecieron a lo largo de 2022, con un impor-

tante rol de las mujeres en búsqueda de mayores libertades y derechos, y que han provocado la detención de miles de personas y la muerte de más de 400 (Sammy, 2023).

Y aunque por ahora no es posible prever si en algún punto el conflicto ruso-ucraniano toma un giro (que tendría que ser tan drástico como una guerra abierta entre la OTAN y Rusia) que invite a Irán a sumarse de forma directa, lo cierto es que este tipo de comportamiento daría la impresión de replicarse en caso de un enfrentamiento entre Estados Unidos y la RPC. De esta forma, es probable que la República Islámica de Irán opte por favorecer los intereses de China en caso de un conflicto con los Estados Unidos, pero en la coyuntura actual resulta menos probable que opte por sacrificar su propia seguridad al sumarse al frente.

Cabe señalar que la OCS también podría jugar un papel en la eventualidad de un conflicto. Liderada por la RPC y acompañada por Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, así como de Pakistán, India e Irán, esta organización representa un foro de conexión entre China, Asia Central y algunas de las potencias asiáticas. Aunque su orientación es más política, el espacio que se le ha dado para debatir medidas de cooperación en materia de seguridad, especialmente en el ámbito de la lucha contra el terrorismo, genera ciertas sinergias que podrían ser relevantes en el caso de una guerra que involucre a China y a Occidente, al menos desde la perspectiva de la neutralidad. Al menos, por ahora la RPC no mira a la OCS como una alianza, sino como una asociación para evitar conflictividad (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019).

Otros actores no cuentan con la capacidad para sumarse al conflicto de forma bélica, pero probablemente aporten desde la logística, la provisión de recursos naturales, apoyo en inteligencia, y soporte en el campo diplomático. El rol de América Latina dista de ser una postura uniforme y la alternancia ideológica de los gobiernos que encabezan los distintos países hace imprecisa una conclusión sobre un conflicto que no tiene fecha ni garantía de tener lugar. En cualquier caso, no sería extraño que se repliquen roles como los de conflictos de alcance global como en el siglo pasado, con ciertas excepciones de países que están gobernados por una izquierda pro-China.

En cualquier caso, Estados Unidos mantiene una ventaja estratégica cuando se valora el hecho de que dentro de América se encuentran la mayoría de países que aún no reconocen a la RPC. Y aunque son países pequeños, sin

mayor capacidad de incidencia en caso de un conflicto bélico, lo cierto es que esta ausencia de penetración en la región es una salvaguarda. No obstante, el relativamente reciente reconocimiento de Honduras al gobierno de Beijing acompaña al anuncio de que los días donde la zona de influencia estadounidense estaba libre de incidencia extracontinental están llegando a su fin. La propuesta de generar una Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas, la gira de la General Richardson, Comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, a través de varios países de Suramérica, y la visita de agentes de inteligencia estadounidenses por varios países de la región es señal de que Washington no está cómodo con el rol chino.

En otra latitud, Medio Oriente es otra zona con potencial incidencia en las tensiones. Por ahora, la mayoría de países están alineados a una lógica de provisión capitalismo petrolero. Las monarquías autoritarias árabes están amparadas en una versión moderna del “laissez faire, laissez passer”, en la cual, en tanto se aseguren de proveer de petróleo y sus derivados a Occidente, sus gobiernos estarán a salvo de los cuestionamientos a la constante violación de Derechos Humanos y valores democráticos a los que se someten a otros países, incluyendo a China. Este modelo ha funcionado de manera particular para los monarcas del golfo arábigo, especialmente para Arabia Saudita, que se han permitido enriquecerse manteniendo un modelo iliberal, a diferencia de otras naciones musulmanas de la vecindad que plantean modelos autonómicos y que ven a Estados Unidos como una amenaza para su moralidad y modelos teocráticos.

Precisamente por ese modelo iliberal, en los últimos años se ha visto un crecimiento del acercamiento entre la RPC y las monarquías árabes, nuevamente destaca el caso de Arabia Saudita. En un ejemplo de pragmatismo, saudíes y chinos han aumentado su intercambio comercial, incluso en detrimento de los objetivos estratégicos de Estados Unidos (VOA, 2023). La cuestión petrolera incluso ha llegado al punto de afectar el impacto de las sanciones contra Rusia durante la guerra (Ghaddar, Lawler y Nasralla, 2023). Bajo este criterio, es difícil pensar que en caso de un conflicto entre Estados Unidos y China se abandone el pragmatismo, y la región se vuelque totalmente a favor de una de las partes. Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, la cuestión energética es parte fundamental de la competencia hegemónica, por lo que prestar atención al rol y alineación que adopten los Estados de esta región del mundo resulta de particular relevancia.

África también debe ser observada con atención. Ya se explicaba a mayor detalle en el capítulo anterior, cómo China ha penetrado a nivel económico en el continente. El vínculo también llega a la escala militar a través de la venta de armas y capacitación; sin embargo, el vínculo no es tan profundo como para denominar a África como una zona de influencia netamente china. Al mismo tiempo, el espacio africano todavía corresponde más a la esfera europea, especialmente a Francia y Reino Unido como expotencias coloniales, tanto en términos comerciales como en el ámbito de la defensa. Sin embargo, las voces antieuropeas son cada vez más fuertes. La vocería de los autores del golpe de Estado en Níger de 2023 y de sus aliados, aunque siempre matizada por las ambiciones personales, fueron muy claras en su postura frente al intervencionismo europeo (JP+,2023).

Cabe destacar que, después de Asia, a través de India y la misma China, en los próximos años el crecimiento poblacional de la humanidad estará concentrado en África (Vardhan, 2022). De la misma manera, el núcleo de la población joven del mundo está en los países africanos. Con una media de edad de 18 años, y con la expectativa de que para 2100 cerca de la mitad de los niños del mundo serán africanos, la humanidad parece retornar a su fuente de origen (Desjardins, 2019). Esta es una variable fundamental en términos de productividad (disponibilidad de mano de obra), pero también es una nueva fuente de demanda de recursos (que ya han sido explotados sin sostenibilidad por agentes externos). Con esta realidad, quien gestione el poder de África y su malestar podría apuntar a dominar el mundo<sup>11</sup>.

Para Estados Unidos, la debilidad de las alianzas de la RPC es, por ahora, una ventaja estratégica especial. Mientras tanto, continúa con su proceso de fortalecimiento de alianzas propias. La guerra desencadenada por Putin sirvió para consolidar el vínculo de la OTAN, que previamente estaba atravesando un proceso de crisis que tuvo su momento más álgido durante la administración de Trump. El incremento de presupuestos de defensa por parte de sus aliados europeos le da un margen de maniobra más amplio a Estados Unidos para poder reinvertir en sus esfuerzos en otras áreas de interés; en este caso el Asia-Pacífico. De manera paralela, genera espacios para consolidar nuevas alianzas estratégicas como el Aukus, ampliando la presencia militar a nuevos espacios como la presencia proyectada en la base de Tindal en Australia, don-

---

<sup>11</sup> No se debe descartar un momento histórico en el que, desde África, nazca un proyecto propio con capacidad de articulación de esfuerzos a favor de los intereses continentales o, al menos de una de las tantas naciones africanas. Por ahora, el tribalismo, la corrupción, el racismo, el radicalismo islámico y la falta de tecnología, así como la influencia de actores externos con sus propios intereses hacen poco probable esta realidad. No obstante, si algo ha mostrado la historia de la humanidad es que las grandes civilizaciones no tienen una zona de origen única. Es posible que, en medio de la competencia hegemónica, los ganadores de un conflicto sean aquellos países que se mantengan apartados del mismo.



de Estados Unidos estaría planificando establecer un nuevo centro de operaciones con capacidad de despliegue nuclear (ABC News In-depth, 2022).

No obstante, tal y como lo plantea Harris (2023b): “si Estados Unidos y sus aliados no tienen cuidado con todo esto, pueden enviar una señal a China de que ha llegado el momento de invadir Taiwán. Antes de que todo este plan pueda aplicarse plenamente. En ese sentido, la estrategia podría provocar el mismo conflicto que intenta disuadir”. Frente a esto, el mundo en desarrollo debe estar atento a la evolución de un conflicto con un impacto potencialmente mucho más grave que la instancia actual de la guerra ruso-ucraniana. Al mismo tiempo, mucha de la severidad del impacto dependerá del punto en el que un escenario de choque entre la RPC y Estados Unidos ocurriría. Por ejemplo, la guerra entre Rusia y Ucrania se da en el marco de un muy breve lapso tras la pandemia, por lo que se ha entorpecido la capacidad de resiliencia de la gran mayoría de sectores económicos. De esta forma, una guerra China-Estados Unidos sería mucho más severa si ocurriese en el corto plazo (mientras el conflicto ruso-ucraniano continúa o al poco tiempo de que este acabe).

Brooks y Wohlfroth planteaban que:

En un mundo en el que Estados Unidos mantiene una preeminencia militar abrumadora mientras su dominio económico disminuye, la tentación de reaccionar de forma exagerada ante las amenazas percibidas aumentará, aunque el margen de error para absorber los costes de los errores resultantes se reduzca. A pesar de lo que se dice estos días en la campaña electoral, Estados Unidos no se encuentra en una situación mundial excepcionalmente peligrosa (2016, p. 104).

Brooks y Wohlfroth (2016) también proponían que las condiciones de competencia hegemónica entre Estados Unidos y China no iban a ser semejantes a las que los estadounidenses tuvieron con los soviéticos en la última mitad del siglo XX. Bajo su perspectiva, la RPC no tenía los incentivos ni la presión de seguridad necesarios para optar por una carrera armamentística como la que tuvo la URSS con los Estados Unidos, en la que ambos países trataban de fortalecerse frente a la amenaza que representaba la otra superpotencia. No obstante, como se ha visto en este texto, la dinámica entre ambos países ha cambiado de manera drástica, para peor, y los temores de que la contraparte tenga capacidad de inferir daño en el otro son cada vez más severos.

Por otro lado, es importante destacar que la postura de los Estados Unidos está acervada por una profunda sinofobia que nació del ala radical del Parti-



do Republicano, cultivada durante el mandato de Donald Trump, y recibida y perpetuada por la administración de Joe Biden. De la misma manera, Xi Jinping ha adoptado una posición de intransigencia e intolerancia a las amenazas de Occidente, que no terminan de desescalar la dinámica agresiva que ambos Estados han adoptado frente al otro. Y aunque existen esfuerzos para evitar una fractura total en las relaciones, que concrete una enemistad latente, lo cierto es que el grado de desconfianza popular de la sociedad civil (al menos transparentada desde los estadounidenses) hace poco probable que una relación cooperativa sea adoptada.

La reunión del secretario de Estado, Antony Blinken, con el Director de la Oficina de la Comisión Central de Asuntos Exteriores del Comité Central del PCC, Wang Yi, poco después de visitar a Xi Jinping en China, e incluso después de que Biden se refiriera al presidente Xi como un autócrata (Hunnicuttt y Woo, 2023), resulta importante y arroja muestras de que la fractura no es lo suficientemente amplia como para evitar los esfuerzos diplomáticos. En esta reunión Estados Unidos insistió en mantener las líneas de diálogo para lidiar con problemas como “el cambio climático, la estabilidad macroeconómica mundial, la seguridad alimentaria, la salud pública y la lucha contra el narcotráfico” (U.S. Department of State, 2023).

Existen espacios para la cooperación. Las amenazas existenciales para la humanidad ameritan procesos de macrosecuritización (Sears, 2023). El problema radica en que las diferencias ideológicas inciden de manera nociva incluso a las aspiraciones de poder. Todos los actores que aspiran a la hegemonía necesitan un planeta y entorno relativamente estables para que tenga sentido ostentar el poder. Sin embargo, ciertos sectores prefieren rechazar cualquier línea de conexión antes de ser tachados o asociados con el “enemigo”. Este es un problema cultural que se perpetúa a través de sistemas de educación que promueven doctrinas sin matices que aplican modelos de “winner takes it all” (el ganador se lo lleva todo) en lugar de estrategias win-win (ganar-ganar) que permitan un margen de satisfacción de intereses de todas las partes en conflicto.

Precisamente, la cuestión rusa es una de las piezas clave para entender el futuro de las relaciones de competencia hegemónica. Las consecuencias de la guerra que el régimen de Putin ha desatado en Ucrania tendrán un legado en la historia global de forma dramática<sup>12</sup>. La participación de la RPC en el conflicto ha sido probablemente inferior a lo que algunos pudieron predecir. Sin

---

<sup>12</sup> El texto “Reconfiguración del escenario mundial: consecuencias de la guerra Rusia - Ucrania desde una perspectiva histórica, económica, de seguridad y las consideraciones e incidencias sobre la región” aborda a profundidad el desarrollo del conflicto y sus consecuencias hasta el primer trimestre de 2023. El mismo ha sido remitido para su publicación y se encuentra en espera de los procesos de revisión académica.

embargo, como lo plantea Blank (2020, p. 17) la estrategia de China con Rusia ha sido una forma de manipulación en la que da suficiente apoyo para seguir provocar dependencias, “pero no tanto como para actuar de forma verdaderamente independiente en todos los ámbitos”.

A pesar de ello, la RPC no podría permitirse que Rusia entre bajo la esfera de influencia occidental. Putin lo sabe, pero también sabe que no puede reclamar más apoyo del que tiene actualmente, a menos que entre en una etapa de desesperación que lo orille a reclamar más ayuda. Por otro lado, la China de Xi tampoco puede atreverse a participar de manera más activa en el conflicto sin incurrir en el desgaste de su economía y de su imagen internacional. La RPC ha apostado por rechazar tibiamente las formas de Rusia frente a Ucrania, pero no ha llegado ni a la condena ni a la acción. A la final, el debilitamiento estratégico de Rusia también le conviene.

¿Puede llegar a explotarlo en el largo plazo? Es complejo saberlo, depende de factores de la política interna de la misma China, así como de la Federación Rusa. También depende de cuánto margen le otorgue Occidente, liderado por Estados Unidos. China debe evitar a toda costa la tentación de intervenir en otros países, incluso en Taiwán. Hacerlo implicaría incidir en gastos que frenarían su crecimiento y que interrumpirían la posibilidad de desplazar a los Estados Unidos en la hegemonía global. El PCC debe comprender que esta no es una competencia de carácter militar, sino una que es un duelo de gestión política (con elementos militares).

Lo que ocurre en Ucrania es también, en más de un sentido, una simulación de varios de los aspectos logísticos, económicos y militares de lo que podría ocurrir en caso de que la RPC opte por intervenir en Taiwán. Más allá de las cuestiones legales, políticas e históricas, lo cierto es que la postura estadounidense de defender a Taiwán (Brunnstrom y Hunnicutt, 2022) vaticina un escenario peligroso para el sistema internacional. Si Rusia consigue (a pesar de su propio desgaste) una victoria frente a Ucrania, entonces Xi Jinping y el PCC podrían considerar la opción de tomar control total de Taiwán como algo viable. La derrota rusa no descarta este escenario, pero al menos reduce la probabilidad de que se asuma el riesgo.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, China no solo puede apuntar a sobrepasar a Estados Unidos en capacidades militares, algo que de por sí pareciera una gesta hercúlea, sino que tendría que contemplar a toda la red de aliados que estarían en contra de la RPC en caso de un conflicto. Si esto no

es elemento de disuasión suficiente y el PCC opta por una respuesta de corte armado, el escenario más probable termine siendo la interrupción total de una nación con el legado cultural continuo más largo de la historia de la humanidad. La destrucción que genere esto tendría repercusiones para el resto de la especie.

Con esta idea en mente, resulta fundamental que el resto de Estados del mundo asuman una postura de observancia y vigilia, o al menos de paulatino monitoreo, sobre la evolución de la competencia hegemónica entre Estados Unidos y la RPC. La comunidad internacional tiene que presionar para evitar una escalada de tensiones. La historia ha dotado a la humanidad varios ejemplos de lo peligrosa que puede ser una carrera armamentista, apostar a que uno de los actores colapse sin entrar en enfrentamiento directo, como llegó a ocurrir con la Guerra Fría, resulta una apuesta peligrosa. En este sentido, preocupa el silencio del resto de actores globales frente a las tensiones entre estadounidenses y chinos. Vale la pena recordar que en el siglo pasado surgió el movimiento de países no alineados, que al menos ejercían un rol de contrapeso diplomático versus los bloques liderados por la URSS y Estados Unidos.

## **Conclusiones: Un conflicto que no puede ser descartado**

Es difícil determinar si las tendencias actuales van a provocar un enfrentamiento militar entre la RPC y los Estados Unidos. Como se ha visto a lo largo de este libro, los elementos para evaluar el escenario son diversos y se requiere un seguimiento y monitoreo permanente para tener una evaluación mucho más certera. El texto ayuda a confirmar el planteamiento de que Estados Unidos es un hegemón contestado, pero al mismo tiempo demuestra que las visiones fatalistas que ponen a la RPC como una amenaza prácticamente destructiva del entorno internacional y con capacidad de reemplazar a los Estados Unidos dista de ser algo más que una propaganda mediática.

La transición hacia un escenario de bilateralismo, donde Estados Unidos y China encabecen al mundo es un debate permanente en nuestra era. Para algunos, la permanencia de Estados Unidos a la cabeza de la agenda global es la forma ideal, incluso si resulta perfectible, mientras que, para otros, el desafío de la RPC es algo que reciben con buen agrado, en espera de un desplazamiento del hegemón global. Otros apostarían por un formato que devenga en un

multilateralismo que horizontalice las dinámicas globales, o incluso el surgimiento de un tercer actor que encabece el liderazgo del sistema internacional. También existe el escenario, por ahora utópico, donde surja alguna especie de gobierno mundial, que tenga la atribución de dirigir las acciones de toda la comunidad de Estados, a favor de los intereses de la humanidad más allá de su origen nacional.

Esto último parece irreal, sobre todo porque ni en Estados Unidos ni China existiría la voluntad de que un gobierno externo se imponga a sus propios intereses. Pocos son los individuos, y muchos menos son los colectivos que contemplan un escenario, al menos en el corto y mediano plazo, en el que los objetivos nacionales no primen por los objetivos humanos. En este sentido, todo análisis, y toda ejecución de política de Estado debe hacerse comprendiendo un marco donde los dos actores en disputa por la hegemonía priorizan sus propios objetivos, por encima de una agenda humanitaria. Esto no significa necesariamente que toda acción ejecutada o agenda promovida por Estados Unidos o China se está haciendo en perjuicio del resto de países; es más, algunas de sus agendas probablemente coinciden con los intereses de terceros Estados. No obstante, lo cierto es que el reto para el resto de la humanidad es evitar que la competencia hegemónica termine haciendo daño a sus propias agendas, o peor aún, ponga en riesgo su supervivencia.

Los países en vías de desarrollo deben comprender sus limitaciones. De forma natural, sus capacidades materiales les impiden actuar como un contrapeso a los grandes poderes globales, sobre todo si actúan de forma ecléctica e independiente. La presión interna, generada por sectores que mantienen afinidades externas hacia los países en disputa por la hegemonía, hace más difícil que se consolide una estrategia común para tomar el cauce de los fenómenos internacionales a su favor. No obstante, experiencias previas, como el movimiento de los países no alineados durante la Guerra Fría, demuestran que es posible articular esfuerzos comunes (al menos en el campo diplomático) para evitar caer en una dinámica de dependencia absoluta a las fuerzas en disputa.

Es importante romper con algunas líneas de discurso paternalista con respecto a la forma en la que los países en vías de desarrollo optan por contratar su deuda externa. Como se ha encontrado en este texto, la forma en la que la RPC ha optado por financiar proyectos y hacer préstamos a economías en desarrollo adolece de falta de transparencia y de algunos vicios, como la obligatoriedad de contratar personal de nacionalidad china, en detrimento de la

falta de transferencia de conocimiento o choques culturales, en algunos casos violentos. Sin embargo, también se ha visto que la “trampa de la deuda” en ocasiones cae más en la propaganda política, que en análisis profundos de la coyuntura económica internacional.

En este sentido, vale la pena romper con imaginarios de que los países en vías de desarrollo no saben a lo que se exponen cuando optan por aceptar las condiciones de préstamo que nacen de China. Es más, la presión debería recaer sobre los actores occidentales o los organismos de financiamiento internacional, cuyo trabajo es garantizar medios de financiación sostenibles y sustentables, para encontrar nuevas formas más competitivas para que las economías intermedias o en desarrollo no valoren la opción de hipotecar sus recursos a cambio de financiamiento. Naturalmente, esta es la opción en la que su interés real es aportar al desarrollo, a la lucha contra la pobreza, reducir los factores de inseguridad e inestabilidad en el sur global, y no el escenario en el que se ve a los préstamos internacionales como un medio de lucro y especulación.

La obligación que adquieren los tomadores de decisión en los países de desarrollo es adquirir el conocimiento necesario para poder filtrar las mejores opciones para acceder al financiamiento internacional. En muchos sentidos, contraer deuda por fuera de los organismos internacionales tradicionales como el Banco Mundial, los bancos regionales, o incluso directamente con el Grupo de París o el FMI, responde a una responsabilidad clara de las cuentas públicas. Ampliar a otros actores, sobre todo para infraestructuras necesarias para el crecimiento económico no está mal, aquí podría entrar China. El reto está en encontrar el punto de equilibrio y asegurar la estabilidad y desarrollo nacional, sin sacrificar a las futuras administraciones o, peor aún, las siguientes generaciones al hipotecar la liquidez del Estado para satisfacer el ego de un partido o mandatario particular.

La inserción de la RPC en el debate de los créditos de desarrollo ha contribuido, al menos parcialmente, a despertar el interés de Estados Unidos de retomar un rol más activo en América Latina. Después de años de indiferencia estratégica, la posibilidad de que un competidor extrarregional desplace a Estados Unidos de su sempiterna zona de influencia ha impulsado a la administración de Biden a retomar el diálogo y los espacios de cooperación. Parte del problema radica en que no ha sido un acercamiento horizontal, sino que se ha planteado nuevamente una visión asistencialista, que no mira al resto de países americanos a la misma altura. Esto último puede ser cierto, Estados Unidos

es por mucho una potencia, y sus capacidades son superlativas frente al resto de Estados americanos. No obstante, la falta de reconocimiento como pares es y será el motivo por el cual China ha encontrado espacios de incidencia en la región.

En un plazo inmediato resulta complejo que la relación entre la RPC y los Estados Unidos alcancen el mismo grado de tensión que este último mantuvo con la URSS. La “cortina de hierro” difícilmente podría caerle a uno de los productores más importantes de la cadena global de comercio. Sin embargo, la guerra ruso-ucraniana ha mostrado, entre otras cosas, que los actores occidentales están dispuestos a enfrentar sacrificios económicos para reducir su dependencia a Estados que incumplen con las normas del Derecho Internacional (cuando las condiciones se lo permiten). También ha demostrado un grado de cohesión importante de sus intereses y agendas políticas, las cuales podrían mutar en el futuro pero que, por ahora, se articulan de forma relativamente orgánica.

No obstante, es importante reconocer que las nociones guerreristas abundan en ambos competidores por la hegemonía. Existen sectores económicos a los que les beneficia una relación conflictiva entre ambos Estados, sobre todo aquellos involucrados en el ámbito de la defensa, no solo en términos de producción de armamento, sino también en servicios de comunicaciones, desarrollo tecnológico, e incluso canales de abastecimiento y logística. También existen sectores que ideológicamente contemplan a la carrera armamentística como única salida para preservar poder y asegurar su propia estabilidad. Los halcones de ambos Estados presionan de manera constante para reforzar su posición, lo que potencialmente puede llevar a los líderes políticos a tomar una decisión arriesgada, con consecuencias severas para el resto del mundo.

El PCC tiene muchos desafíos por delante, como se ha venido discutiendo a lo largo de este texto, su posición en el mundo es recibida con desconfianza por muchos sectores. Esto provoca que sus avances tengan resistencias y, en consecuencia, debe invertir más recursos para obtener objetivos más limitados. La contracción de su inversión en el mundo en desarrollo en el último lustro no solo responde a factores económicos, sino también a los malos resultados. La inversión millonaria no se ha traducido en alianzas directas. La afinidad de los países en desarrollo a China no es incuestionable. Es más, como se pudo ver en el caso latinoamericano, la transición de gobiernos provocó que la inversión china ya no sea bien recibida y surgieron bloques de rechazo a su participación



económica, aumentando la desconfianza y debilitando su imagen ante sectores que previamente no tenían una perspectiva clara sobre la RPC.

Estados Unidos tampoco está libre de desafíos, gran parte de sus retos radican a nivel interno. La polarización política, con la radicalización del republicanismo, han alejado a Estados Unidos de su rol como promotor de democracia y valores liberales, para entrar en una competencia entre un nacionalismo clásico, casi chauvinista, y un frente neoliberal al servicio de los actores con capacidad de lobbying. Esto naturalmente afecta a la capacidad del Estado Federal de dar respuesta a todas las necesidades de su población, y también se traduce en una participación menos activa en la toma de decisiones internacionales. Sobre todo, el escenario multilateral de las Naciones Unidas, que fue propuesto originalmente por los mismos Estados Unidos.

Las fracturas internas son severas. La misma población estadounidense enfrenta la realidad de contrastes entre la opulencia de unos versus la debacle de otros. Los autos Tesla, eléctricos y con capacidad de piloto automático, comparten carretera con vehículos del siglo pasado, utilizados como último recurso por personas que de lo contrario no tendrían como desplazarse en un sistema donde el transporte público está limitado apenas a algunas ciudades del país más rico del mundo. Los corredores de bolsa en Wallstreet o familias se encuentran en las calles a adictos a los opioides o veteranos afectados por el síndrome de estrés postraumático. Cientos de miles de personas se ven obligadas cada año a declarar la bancarrota al no ser capaces de pagar sus cuentas médicas, mientras las superestrellas del deporte y la industria de entretenimiento se desplazan en sus jets privados.

El sueño americano choca con el MAGA, día tras día. La frontera sur de Estados Unidos sigue recibiendo cientos de miles de inmigrantes y refugiados, muchos son deportados, otros tantos esperan detrás de vallas con el anhelo de entrar legalmente y no vivir perseguidos, muchos mueren en el desierto y sus historias jamás serán contadas. Paralelamente, la mano de obra inmigrante sigue siendo motor de la economía estadounidense, aunque los sectores conservadores sigan buscando las formas de negarles el empleo y los servicios básicos que todo ser humano merece. Con licencias falsas y con la esperanza de que algún familiar pueda reclamarlos legalmente cientos de miles de seres humanos nutren al sistema de la potencia global, incluso detrimento de los intereses de sus Estados de origen.

En la tierra de MIT, Harvard, Stanford, Berkeley y tantas otras, muchos nunca llegan a educarse, algunos ni siquiera llegan a aprender inglés por mie-

do a ser deportados, otros, aunque saben el idioma, ni siquiera son capaces de ubicar a Estados Unidos en un mapa. A pesar de esto la captura de cerebros sigue siendo fuente que nutre al aparato industrial estadounidense. Las aspiraciones de ser le ganan a la realidad en muchas ocasiones, y en ciertos Estados los obreros llegan a ganar más que profesionales titulados. Sin embargo, la brecha es amplia y el espíritu que despertó el Occupy Wall Street y el Black Lives Matter puede alzarse nuevamente, cuando las capacidades de movilización social retomen su nivel prepandemia (por ahora las protestas de guionistas de Hollywood ocupan los titulares).

La complejidad en la gestión del Estado más poderoso del mundo representa una presión constante para el aparato político estadounidense. Esta presión se amplía por los factores internacionales. Estados Unidos ha extendido su presencia a un nivel global, y en consecuencia hay permanentes costos políticos y económicos que demandan cada vez más de los tomadores de decisión, quienes a su vez deben satisfacer los intereses de un electorado cada vez más diverso, con agendas que no siempre responden a lo que las élites intelectuales o políticas entienden como el interés de Estado. De esa forma, la capacidad hegemónica se entorpece y se limitan los retornos de la participación global.

El frente abierto en el este de Europa, en la guerra entre la Federación Rusa y Ucrania, apoyada por Estados Unidos y la OTAN significa otro foco de presión. Ventajosamente para Occidente, los resultados para Rusia han sido poco favorables, y Ucrania ha logrado resistir de una manera que superaba las expectativas originales. Con esto se ha conseguido un desgaste significativo del aparato militar ruso (aunque el riesgo nuclear permanece vigente), y también se ha conseguido una importante atracción de Europa (incluso más allá de los aliados tradicionales). No obstante, esto también ha representado una importante inversión económica, el ya mencionado desgaste del aparato multilateral, y la concentración de recursos y esfuerzos en un área alejada del foco primordial de la política exterior de Estados Unidos en el Asia-Pacífico.

El crecimiento del rol de China como actor global, también representa el aumento de su participación en las dinámicas de seguridad internacional. La RPC es cada vez más “atrevida” con la idea de proyectar sus medidas de seguridad más allá de sus fronteras. Cada vez más actores se integran a su red, aunque como lo ha mostrado este libro difícilmente se puede hablar de alianzas, sino más de asociaciones. En cualquier caso, esto causa preocupación e incomodidad en Estados Unidos, y a su vez esto incrementa los escenarios de

conflictividad. Parte del problema radica en cómo los medios sobredimensionan el crecimiento chino y el la contracción estadounidense.

En más de un sentido, China tiene el derecho de establecer las medidas de seguridad que le garanticen el alcance de sus objetivos estratégicos, y generar un entorno que le brinde tranquilidad y estabilidad. No obstante, el resto de actores, tanto de su entorno cercano como el resto de poderes globales, percibirán estas acciones con desconfianza, sobre todo si esto atenta contra sus propios intereses. La ampliación de la presencia militar de la RPC hacia el Océano Índico, África, e incluso América Latina propone la pauta de los debates de seguridad de los próximos años. Estados Unidos no ha perdido tiempo y lo ha vuelto un asunto prioritario de su propia agenda de defensa.

Aunque el margen de incidencia de los países en vías de desarrollo en esta materia es escaso, o con sinceridad prácticamente nulo, ignorar los avances de estas dinámicas resultaría un error estratégico, que conllevaría a fracasos rotundos. A pesar de que las corrientes liberales y los análisis desde la doctrina del actor racional contemplan que las probabilidades de enfrentamiento entre Estados con vínculos comerciales y económicos tan profundos como los que mantienen Estados Unidos y China son bajos, la invasión de la Federación Rusa a Ucrania demostró que un monitoreo superficial de las tensiones entre países resulta costoso y peligroso.

Es más, el difuso rol que ha tenido la RPC en la guerra rusoucraniana, donde existe un interés en que Rusia no sea derrotada a un punto que signifique un giro de su política exterior a favor de Occidente es una cuestión que todavía debe ser analizada con detenimiento. Y lo mismo podría decirse sobre su participación en otras tensiones internacionales, aunque de menor escala como Yemen, las relaciones entre Irán y Arabia Saudita, y las constantes pujas en África. Ante esto, más que un actor con malas intenciones, se debe entender a la RPC como un Estado con intereses nacionales propios, y que se debe a más de 1400 millones de personas. Si bien el PCC controla al Estado chino con severidad, desde Occidente se debe comprender el complejo entramado administrativo de velar y guiar a un porcentaje tan amplio de la humanidad. Si los 300 millones son un reto para Estados Unidos, lo de China es un experimento que solo India puede poner a prueba.

Las respuestas desde Estados Unidos, como hegemon disputado, también son parte de la dinámica natural de lucha de poderes. El incremento de sus acciones en el Asia Pacífico responde a una percepción real, que tiene tanto la po-

blación como sus tomadores de decisión, de que China no es un actor confiable y representa una potencial amenaza a sus intereses en la región. Esto genera una presión para que los actores políticos continúen con un proceso de escalamiento de tensiones y, de cierta forma, una carrera armamentística, aunque de por sí las capacidades instaladas de Estados Unidos superan por mucho las de la RPC. Por otro lado, entrar en un nuevo ciclo de Guerra Fría se trata de una respuesta político-ideológica. Algo que China ha denunciado constantemente, pero donde también ha terminado cayendo al responder directamente a las provocaciones, en lugar de denunciarlas a través del orden multilateral.

En cualquier caso, la preocupación de que los avances tecnológicos de China le permitan superar la ventaja estratégica estadounidense, acompañada por la presión política, y los intereses económicos de la industria militar, abre las puertas a que se tomen más acciones en la vecindad de la RPC. Esto, de forma razonable, también genera preocupación en el liderazgo chino y despierta desconfianza, malestar, y una presión para que China también tome acciones en el campo militar y continúe con su proceso de fortalecimiento nacional y regional. No es la primera vez en la historia que este círculo vicioso se presencia, aunque es la primera vez, desde el auge del Imperio Japonés, que la zona del Asia Pacífico se encuentra en estos niveles de tensión.

Por otro lado, las tensiones entre Estados Unidos y China tienen un tono distinto cuando se toma en cuenta que es un debate entre países nucleares. Y aunque la brecha que tiene Estados Unidos con la RPC es particularmente amplia, los esfuerzos chinos para reducirla son factores de inestabilidad y tensión. El uso de estas tecnologías parece distante y se limita al campo de la disuasión, sin pensar en utilizarlas de manera real. Sin embargo, cuando se hace referencia al arsenal atómico, es poco prudente hacer de menos el riesgo que representan en el contexto estratégico. La humanidad ha jugado demasiado tiempo con las armas de destrucción masiva como un as bajo la manga, coquetear con la idea siempre ha sido peligroso, pero probablemente lo sea aún más cuando el recuerdo de lo catastrófica que puede ser la guerra nuclear se vuelve cada vez más difuso en la memoria global.

En general, las generaciones que sufrieron los dolores de la Segunda Guerra Mundial y que se inspiraron para reforzar el multilateralismo de las Naciones Unidas empiezan a ausentarse de manera permanente del debate público; quedan apenas algunos de los más jóvenes recordándole a la humanidad lo importante de la cooperación y la obligación moral de denunciar al totalitaris-

mo antes de que tenga suficiente confianza como para actuar. El mundo queda entonces en manos de sus herederos, quienes crecieron en uno de los entornos de mayor prosperidad y recuperación; así como los nietos y bisnietos que han crecido en torno de ciclos de crisis permanentes.

Las tareas inconclusas de la humanidad, sobre todo en términos de pobreza y desigualdad, han permitido que aflore el malestar y el resentimiento con el sistema mundo. Curiosamente los dos competidores por la hegemonía, analizados en este libro, presentan sus propias facetas de inconformidad. El uno directamente a través de su aparato estatal, en el caso de la RPC, mientras que el otro a través de destellos de manifestación política, pero que llevan al poder a liderazgos antagónicos contra el propio sistema construido por ellos mismos, como en el caso de Donald Trump en Estados Unidos.

El problema de un sistema que provoca tanta insatisfacción es que facilita el posicionamiento de la búsqueda de chivos expiatorios. Antes del ascenso de Donald Trump al poder, el problema general era el terrorismo islámico. De hecho, a China se la veía como un potencial aliado en la lucha contra esta amenaza. Sin embargo, el estancamiento económico de Estados Unidos demandó la búsqueda de un nuevo enemigo, y la RPC fue señalada con ahínco, incluso si su crecimiento económico había sido consecuencia de la misma exportación de la industria estadounidense, en búsqueda de mano de obra barata y de la esperanza de occidentalizarla.

Como se ha planteado en este mismo libro, la RPC dista de ser un ejemplo para la humanidad. Sobre todo, porque parte de su crecimiento ha dependido de la aplicación de políticas de segregación, persecución política, y la aplicación de un Estado policial. De la misma manera, la agresividad con su entorno y el irrespeto por el Derecho Internacional al momento de capturar recursos naturales en el exterior son una bandera roja sobre el tipo de liderazgo que China podría asumir en caso de capturar la hegemonía. No obstante, la respuesta agresiva de Estados Unidos dista de presentar un escenario que reasegure la estabilidad internacional.

En primera instancia, este grado de conflictividad afecta de manera directa a los países involucrados en las tensiones, así como a aquellos que forman parte de la periferia de la RPC. No obstante, los primeros destellos de expansión de influencia china demuestran que otras regiones, especialmente América Latina también podrían recibir los beneficios o estragos de una competencia entre Estados Unidos y China. En este sentido, el reto de los tomadores de decisión,

e incluso de la misma sociedad civil, es determinar el tipo de rol que asumirán sus naciones en la disputa hegemónica entre ambas potencias. Atarse con uno de los dos actores puede ser sumamente beneficioso o nocivo en caso de que su polo de alineación resulte derrotado en la contienda. Actuar de manera neutral y sacar beneficio de ambos competidores es otra de las opciones, pero requiere de una planificación estratégica clara, y sobre todo depende de que la sociedad entienda el tipo de aproximación que se está tratando de asumir.

Esto último adquiere un grado de complejidad adicional por los esfuerzos de los actores involucrados para atraer la atención y afinidad del resto de países del mundo. Como se abordó en el primer capítulo, los Estados Unidos tienen una ventaja significativa en esta disputa, tanto por el grado de penetración que ya tienen en la cultura popular occidental, como por las herramientas de las que dispone para consolidar y perpetuar su imagen. No obstante, los factores de su complejidad política actual, el impacto negativo de su rol en el sistema internacional, y la creciente incidencia de la RPC en el debate público son factores que podrían alterar esta coyuntura. Tal y como lo plantean Brooks y Wohlfort (2016, p. 100) “con demasiada frecuencia, Washington utiliza su poder para obtener beneficios egoístas, en lugar de proteger y hacer avanzar el sistema en su conjunto”, y no existen voces dentro del status quo político que sinceren esta realidad.

Los países en vías en desarrollo no solo tienen que enfrentar el reto de consolidar sus propios imaginarios y mantener una articulación sobre su identidad nacional, sino que también tendrán que lidiar con la influencia y la propaganda de los países en disputa hegemónica. Consolidar una visión crítica de lo propio y de lo ajeno se manifiesta como un desafío para la política pública, y un objetivo estratégico para las funciones del Estado. Ignorar este hecho puede devenir no solo en una pérdida de identidad, sino en la desarticulación de la sociedad como consecuencia de la polarización, la falta de capacidad de mantener objetivos comunes, y la dependencia nociva a los agentes externos para la toma de decisiones.

Nuevamente, que existan Estados que proyecten sus intereses al exterior no debería entenderse como una competencia entre buenos versus malos, sino como un proceso propio de las Relaciones Internacionales. Ahora bien, esto no significa que entre las opciones a escogerse no existan algunas mejores que otras. En este sentido, al menos a nivel de gobierno, debería existir una estrategia para poder dilucidar entre la propaganda y la realidad. Esto solo es factible



si se tiene comprensión de los actores y fenómenos desde donde nace la comunicación. Para eso, esfuerzos reflexivos como los de este texto son solo una pieza dentro del esquema de construcción de una visión propia del fenómeno.

Como siempre, este tipo de análisis requieren de complementación y seguimiento permanente. Una de las cuestiones a tomar en cuenta es que, mientras no exista el interés en intervenir en la toma de decisiones a escala global, bien sea por una concepción realista de que las capacidades materiales del mundo en desarrollo están lejos de poder incidir en la toma de decisiones globales, o por una real incapacidad en los liderazgos de ver una forma en la cual llevar a sus Estados al debate sobre el futuro de la humanidad, lo cierto es que el mundo en desarrollo parecería haber asumido (al menos temporalmente) un rol de espectador en la competencia por la hegemonía.

Uno de los problemas más grandes en este tipo de análisis radica en la cultura de polarización que la misma academia ha ido adquiriendo en los últimos años, donde el análisis objetivo de la realidad es cuestionado por potenciales apoyos a las narrativas políticas de los actores involucrados. El reconocimiento de aspectos positivos del crecimiento chino o los fracasos de la hegemonía de Estados Unidos no transforma a esta obra en un texto sinófilo; de igual forma, el destacar los méritos del liderazgo global estadounidense y las amenazas que plantea la contrapropuesta china no lo transforma en un trabajo de propaganda estadounidense. Sin embargo, pareciera que cada vez es más complejo realizar análisis sin que los porristas de cada bando se ofendan por lo que les incomoda o se apropien de lo que les conviene.

¿Son China y Estados Unidos los únicos actores globales que deben ser monitoreados? Definitivamente no. La India, la UE, Japón, Brasil, e incluso la ahora debilitada Federación Rusa son algunos de los actores que no deben ser perdidos de vista, su rol e incidencia complementan la explicación sobre varios de los procesos globales. Es más, la invitación de este texto apunta a que lectores en el mundo en desarrollo aspiren y apunten a dejar de ser meros proveedores de los insumos que permiten a los grandes poderes a alcanzar sus objetivos nacionales. Dicha invitación también queda abierta para cualquier lector del mundo desarrollado para que, en código de honor y justicia, también admita que cientos de millones de personas tienen el pleno derecho en intervenir en la toma de decisiones en las cuestiones que afectan su calidad de vida o su propia supervivencia.

Ahora bien, uno de los errores más graves dentro del análisis internacional, replicado de forma amplia por los medios de comunicación, es abordar a los

Estados como unidades con una sola voz y una sola representación. Es cierto que algunos países van a tener una respuesta mucho más orgánica, bien sea porque su administración política opera de forma autoritaria (forzando al resto de los ciudadanos a ajustarse a las decisiones del líder) o cuando existe una política de Estado estable (que permite predecir la forma en la que los países actúan de forma más o menos continua). También es cierto que las fuerzas internas de los países son cada vez más relevantes y no deben ser descartadas. De hecho, las vocerías sociales podrían ser un factor que rompa con la tensión actual hacia otros temas más urgentes.

En este sentido, parte del seguimiento a las tensiones actuales tiene que ampliarse a los diferentes sectores poblacionales de los actores involucrados. Estados Unidos enfrentará en 2024 una elección presidencial particularmente importante, pues su siguiente presidente recibirá el reto de definir cuál será el rol de su país frente a un muy probable conflicto extendido entre Rusia y Ucrania, o sus consecuencias en caso de que 2023 vea el cierre de esta guerra. Al mismo tiempo, tendrá la obligación de definir cómo responder a la presión que la RPC ejerce en su propia zona de influencia, pero también a la compleja dinámica que ejerce sobre otras regiones en el mundo. La estrategia de la Franja y la Ruta continuará demandando a Washington respuestas económicas si es que no aspira a perder liderazgo en las zonas donde China está invirtiendo.

Esto naturalmente representa una presión económica para Estados Unidos y sus contribuyentes. En consecuencia, un gasto externo que sea interpretado como desmedido por la población podría ser un causal de inestabilidad sociopolítica. En esta coyuntura, el uso del conflicto con la RPC como una excusa de desfogue podría traducirse en un escenario acelerado de tensiones, que se ajuste a los intereses internacionales de los Estados Unidos (al menos de un sector de su población), en detrimento de la estabilidad internacional y los objetivos de otros países. En esto depende mucho que China no genere una *causis belli* que legitime sus acciones, aunque las intervenciones en Afganistán e Irak demuestran que Washington es capaz de actuar incluso por fuera del Derecho Internacional.

Por otro lado, la agenda cada vez más intervencionista de China tampoco debe ser minimizada. El mundo en desarrollo, sobre todo América Latina, haría mal en normalizar acciones de reclamación territorial por parte de las grandes potencias, sobre todo después de su propio pasado histórico. En el caso de la invasión de Rusia a Ucrania, ya se ha visto que existen sectores políticos que

aceptan táctica o abiertamente la ocupación de Estados más débiles y ven en la entrega de territorios como una acción legítima. Esta postura no solo es antagónica con las lecciones de la historia, sino que también perpetúa los entornos de conflictividad incluso a nivel interno.

De esta manera, América Latina se refleja como un polo de otredad autoimpuesta, donde la falta de acciones conjuntas en beneficio de sí misma como región termina siendo una consecuencia de su propia debilidad interna. Los gobiernos de estos países, en lugar de establecer un objetivo estratégico claro, terminan por aceptar los vaivenes de la política internacional como la norma y asumiendo su debilidad como excusa para no adoptar alianzas estratégicas o, por lo menos, una postura clara que denuncie los efectos negativos de las acciones militares en el exterior. Al menos desde la perspectiva moral, estos países podrían denunciar la ilegitimidad de la violación al derecho internacional, y ser la voz de la razón en este tipo de entornos. No obstante, los problemas internos parecen ser mucho más fuertes.

Tampoco es caer en el error si se admite que existen actores externos, sobre todo en el mundo de las ideas, que perpetúan doctrinas que responden a sus propios intereses. Actores políticos y militares de América Latina son muy rápidos en comprar y adoptar las ideas que vienen desde afuera de la región, muchas veces satisfaciendo sus propios intereses personales o ideológicos, sin una visión crítica que responda al interés nacional. Esta realidad termina por generar un entorno de sumisión, sobre todo a Estados Unidos, pero que no termina de entrar en las dinámicas de bandwagoning. En este sentido, los intereses regionales no entran en la agenda de Washington como una prioridad.

Los análisis de los capítulos anteriores pueden servir como una guía para comprender que sin la definición de una agenda estratégica propia es sumamente complejo que se determine una hoja de ruta alternativa. La RCP no es un candidato real para asumir el liderazgo del mundo en desarrollo, y los tomadores de decisión de estos países deben ser prudentes en las ofertas que nazcan desde el PCC. Bajo ninguna consideración se debe entender esto como un rechazo tácito a Beijing, sino como un llamado de atención para actuar con la prudencia que le corresponde a cualquier competidor por la hegemonía. Es posible aprovechar esta etapa histórica como un período en el que se aprovechen los favores que nacen de ambos contendores, sin una alineación específica a ninguno de los dos bandos.

No obstante, así como se reconocía previamente que en los grandes actores no basta con hablar de unidades, ocurre lo mismo en los países en vías de

desarrollo; probablemente incluso a un nivel mucho más drástico. América Latina tiene una diversidad de intereses drástica y muchas veces la esperanza de que todos los actores estén de acuerdo con la misma hoja de ruta termina siendo un factor de impedimento en las acciones regionales. En este sentido, a modo de recomendación, cabría indicarse que si algunos Estados encuentran la forma de articular un modelo que responda a las condiciones estratégicas regionales deberían hacerlo de forma bilateral, trilateral o con el número de actores que deseen sumarse a estas acciones, sin la esperanza de que Estados Unidos o China avalen estas iniciativas.

Lo cierto es que el reloj climático y la inestable coyuntura de la seguridad internacional demanda actores que intervengan de forma activa y no se limiten a ser espectadores. Esperar a que las presiones del Asia-Pacífico se trasladen a sus fronteras orientales resulta absurdo. Confiar en que Estados Unidos perpetuará su hegemonía y que la conflictividad nunca alcance a la región resulta irresponsable. Paralelamente es difícil llegar a entrever a una acción colectiva a favor de los intereses regionales, sobre todo en la coyuntura donde el crimen organizado transnacional, la corrupción y la crisis democrática son las prioridades locales. Sin embargo, esto no lo hace menos prioritario, transformando a la respuesta a la disputa hegemónica en una de las tantas necesidades insatisfechas.

Otro de los escenarios donde los países en vías de desarrollo deberían ejercer una mayor presión gira en torno al cambio climático. Como se analizó en este libro, tanto China como Estados Unidos tienen responsabilidades en la contaminación que levanta las alarmas de la comunidad científica y que terminará por afectar más a terceros países que no cuentan con la capacidad de adaptación al cambio climático. En este sentido, la articulación de la comunidad internacional debería girar en reclamar a ambos actores no solo la reducción de sus emisiones, sino también la compensación por los daños provocados. No es viable que el resto del mundo en desarrollo tenga que limitar su crecimiento para no contaminar, mientras la mayoría de países que ocupan los primeros lugares en términos económicos lo han logrado a través de la contaminación global.

Potencialmente, el mundo puede desacoplar el crecimiento económico de las emisiones de gases de efecto invernadero y reducir al mínimo la cantidad de contaminación ambiental. Acuerdos entre Estados Unidos y la RPC en este aspecto acelerarían esta posibilidad y ayudarían a preservar el planeta para

las siguientes generaciones. La transferencia de tecnología para la adopción de nuevos modelos económicos en otros países sería una solución sostenible (aunque poco rentable para los inversionistas). En el corto plazo esto parece poco probable ante el nivel de desconfianza entre las cúpulas de ambos Estados, la intención de China de seguir con su crecimiento acelerado, y sobre todo, las leyes de propiedad intelectual que condicionan cualquier intercambio sin barreras de significativa importancia. Esto no significa que no deba pasar o que resulte imposible pues existen fuerzas principalmente desde la sociedad civil e incluso desde el propio mercado que han avanzado hacia un escenario donde la energía sostenible sea capaz de reemplazar a los combustibles fósiles.

Las alternativas presentadas en este libro a la gran mayoría de retos giran en torno al aumento de la cooperación. Resulta cuando menos curioso que los Estados no encuentren la forma de articular sus acciones, mientras el mundo empresarial trabaja en mejorar las relaciones de competencia hacia modelos que se basen en la ganancia mutua, el éxito de las contrapartes, y la búsqueda de soluciones que no recaigan en la confrontación. Los fracasos del Estado se vuelven aún más evidentes cuando se ve cómo los actores no estatales ilegales, como organizaciones terroristas, extremistas y criminales, se articulan y movilizan generando cadenas millonarias de comercio, incluso por encima de lo producido en la economía formal de varios países del mundo.

Cambiar esto requiere madurez y voluntad política, pero también un poco de ingenuidad. La vigencia de la doctrina realista está anclada no solo en el hecho de que existen sectores que se benefician de este modelo, sino también en que existen factores individuales y sociales que no han mutado en los miles de años de la civilización. La búsqueda de poder, incluso en detrimento de otros, es un factor que difícilmente se puede cuestionar. No obstante, esto no significa que se trate del modelo más eficaz y eficiente. La constante exposición al conflicto, el desperdicio de recursos y la desproporcionada distribución de esfuerzos, beneficios y externalidades demandan repensar el modelo actual.

La RPC ofrece algunas alternativas interesantes que contrastan con el crecimiento occidental. Sin embargo, a cambio sacrifica la individualidad, demanda un control absoluto sobre sus ciudadanos y la renuncia a varios derechos y libertades alcanzados. Estados Unidos no ha llegado al punto de presentar su propia alternativa a su liderazgo. Los méritos de su éxito están anclados a sus propios errores y actos en contra de la humanidad. Tal vez, y solo tal vez, las soluciones pueden llegar de aquellos que carecen de poder en el mundo

en desarrollo. La oportunidad de actuar está condicionada a una movilización masiva efectiva que difícilmente llegará, pero que los lectores de este libro podrían encabezar.



## Referencias

- ABC News [ABC News]. (21 de marzo de 2023). Iraq 20 years later: 3 vets reflect on the war they fought | Nightline. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=dxFwIC6eCZc&ab\\_channel=ABCNews](https://www.youtube.com/watch?v=dxFwIC6eCZc&ab_channel=ABCNews)
- ABC News In-depth [ABC News In-depth]. (31 de octubre de 2022). How could a war between China and Taiwan play out? | Four Corners. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=-q\\_GktDcqX4&ab\\_channel=ABCNewsIn-depth](https://www.youtube.com/watch?v=-q_GktDcqX4&ab_channel=ABCNewsIn-depth)
- ADL (2023). "Murder and Extremism in the United States in 2022". Extraído el 28 de julio de 2023 de: <https://www.adl.org/resources/report/murder-and-extremism-united-states-2022>
- AIIB (2022). "Moonshots for the Emerging World". Extraído el 7 de junio de 2023 de: [https://www.aiib.org/en/news-events/asian-infrastructure-finance/\\_common/pdf/AIIB-Asian-Infrastructure-Finance-2022.pdf#page=21](https://www.aiib.org/en/news-events/asian-infrastructure-finance/_common/pdf/AIIB-Asian-Infrastructure-Finance-2022.pdf#page=21)
- Aizhu, C. y Xu, M. (2023). "China set for record crude oil imports in 2023, analysts say". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.reuters.com/business/energy/china-set-record-crude-oil-imports-2023-analysts-2023-02-17/>
- Allen-Ebrahimian, B. (2023). "'Osprey get out:' Okinawa protesters call for closure of U.S. military bases". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.axios.com/2023/05/13/okinawa-protests-us-military-bases-close>
- Aljazeera (2022). "Rwanda jails Chinese national for torturing mine workers". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/news/2022/4/21/chinese-mine-manager-jailed-in-rwanda-for-torture>
- Alvim, L. y Averbuch, M. (2023). "Ola de nearshoring en EE.UU. crece a la par exportaciones México". Extraído el 28 de junio de 2023 de: [https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/ola-nearshoring-ee-uu-crece-175807893.html?guccounter=1&guce\\_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLm-NvbS8&guce\\_referrer\\_sig=AQAAAEAA6hfBbgwn6MOvnrAfGYYbB-NI9mdLF3OnvWXFt3lc9FvYX\\_FyInqAWioLtpLLUR4CAzq94y-det-T56afLLPbTHr\\_sb86jhIQTH7Jh\\_8d3cAxPfKqqX7siTYjgKwMNWKG-t9ac3\\_9LeTbJ5vYH0BHTdOXkGr6K2NPGtM9csCQfI2](https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/ola-nearshoring-ee-uu-crece-175807893.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLm-NvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAEAA6hfBbgwn6MOvnrAfGYYbB-NI9mdLF3OnvWXFt3lc9FvYX_FyInqAWioLtpLLUR4CAzq94y-det-T56afLLPbTHr_sb86jhIQTH7Jh_8d3cAxPfKqqX7siTYjgKwMNWKG-t9ac3_9LeTbJ5vYH0BHTdOXkGr6K2NPGtM9csCQfI2)
- Al Majalla (2023). "Why do so many foreign powers have military bases in Djibouti?". Extraído el 31 de mayo de 2023 de: <https://en.majalla.com/node/288091/politics/why-do-so-many-foreign-powers-have-military-bases-djibouti>

- Amnesty International (2022). "CHINA 2022". Extraído el 26 de julio de 2023 de: <https://www.amnesty.org/en/location/asia-and-the-pacific/east-asia/china/report-china/>
- Anderson, G. y Meaney, T. (2023). "NATO Isn't What It Says It Is". Extraído el 12 de julio de 2023 de: <https://www.nytimes.com/2023/07/11/opinion/nato-summit-vilnius-europe.html>
- Arcesati, R. y Hmaidí, A. (2022). "La guerra tecnológica entre EE.UU. y China obliga a la industria y a los aliados a tomar decisiones difíciles". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.politicaexterior.com/la-guerra-tecnologica-entre-eeuu-y-china-obliga-a-la-industria-y-a-los-aliados-a-tomar-decisiones-dificiles/>
- Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero (s.f.). "Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero". Extraído el 17 de mayo de 2023 de: [https://portales.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos\\_gobiernos/eventos/fororegional/ji%20yongjun.pdf](https://portales.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos_gobiernos/eventos/fororegional/ji%20yongjun.pdf)
- ASPI (2023). "ASPI's Critical Technology Tracker - The global race for future power". Extraído el 14 de agosto de 2023 de: <https://www.aspi.org.au/report/critical-technology-tracker>
- Banco Mundial (2023a). "Crecimiento del PIB (% anual) - China, United States". Extraído el 23 de mayo de 2023 de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2021&locations=CN-US&start=1961&view=chart>
- Banco Mundial (2023b). "PIB (US\$ a precios actuales) - China, United States". Extraído el 23 de mayo de 2023 de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?end=2021&locations=CN-US&start=1961&view=chart>
- Banco Mundial (2023c). "PIB, PPA (\$ a precios internacionales actuales) - China, United States". Extraído el 23 de mayo de 2023 de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?end=2021&locations=CN-US&start=1994&view=chart>
- Bartlett, K. (2022). "Survey: Africans See China as Positive Force". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://www.voanews.com/a/survey-africans-see-china-as-positive-force/6813313.html>
- Basu, V. (2023). "Debates around De-dollarisation and Yuan Internationalisation". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://moderndiplomacy.eu/2023/04/30/debates-around-de-dollarisation-and-yuan-internationalisation/>

- Baxter, T. y Wenjing, P. (2016). "China's distant water fishing industry is now the largest in West Africa". Extraído el 15 de agosto de 2023 de: <https://unearthed.greenpeace.org/2016/11/24/fishing-inside-chinese-mega-industry-west-africa/>
- BBC Mundo (2016). "Barco guardacostas argentino hunde a pesquero de bandera china". Extraído el 15 de agosto de 2023 de: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160315\\_buque\\_argentino\\_derriba\\_barco\\_chino\\_prefectura\\_bm](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160315_buque_argentino_derriba_barco_chino_prefectura_bm)
- BBC News Mundo (2012). "Abre la nueva sede de la Unión Africana, totalmente financiada por China". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: [https://www.bbc.com/mundo/ultimas\\_noticias/2012/01/120128\\_ultnot\\_union\\_africana\\_nueva\\_sede\\_etiopia\\_china\\_adz#:~:text=Abre%20la%20nueva%20sede%20de%20la%20Uni%C3%B3n%20Africana%2C%20totalmente%20financiada%20por%20China,-28%20enero%202012&text=La%20Uni%C3%B3n%20Africana%20\(UA\)%20abrir%C3%A1,de%20US%24%20de%20200%20millones.](https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/01/120128_ultnot_union_africana_nueva_sede_etiopia_china_adz#:~:text=Abre%20la%20nueva%20sede%20de%20la%20Uni%C3%B3n%20Africana%2C%20totalmente%20financiada%20por%20China,-28%20enero%202012&text=La%20Uni%C3%B3n%20Africana%20(UA)%20abrir%C3%A1,de%20US%24%20de%20200%20millones.)
- Belchi, A. (2023). "Fentanilo, el opioide que mata a 200 personas cada día en Estados Unidos". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://www.vozdeamerica.com/a/fentanilo-el-opioide-que-mata-a-200-personas-cada-d%C3%ADa-en-estados-unidos/7054473.html>
- Bertrand, A. [@RnaudBertrand]. (2023, 25 de agosto). It's arrived: the new cover of The Economist's "China is over" edition! [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/RnaudBertrand/status/1694940725094592531>
- Blanchette, J., Edel, C., Johnstone, C., Kennedy, S., Cha, V., Kim, E. y Poling, G. (2022). "Speaker Pelosi's Taiwan Visit: Implications for the Indo-Pacific". Extraído el 5 de julio de 2023 de: <https://www.csis.org/analysis/speaker-pelosis-taiwan-visit-implications-indo-pacific>
- Blank, S. (2020). The Un-Holy Russo-Chinese alliance. *Defense & Security Analysis*, Vol. 36, N. 33. pp. 1-26. doi:10.1080/14751798.2020.1790805
- Bloomberg (2023a). "China Could Control a Third of The World's Lithium by 2025". Extraído el 25 de mayo de 2023 de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-03-13/china-could-control-a-third-of-the-world-s-lithium-by-2025?leadSource=uverify%20wall>
- Bloomberg (2023b). "China's Yuan Replaces Dollar as Most Traded in Russia". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-04-03/china-s-yuan-replaces-dollar-as-most-traded-currency-in-russia#xj4y7vzkg>

- Boissoneault, L. (2022). "Is China Committing Genocide Against the Uyghurs?". Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.smithsonianmag.com/history/is-china-committing-genocide-against-the-uyghurs-180979490/>
- Boland, R. (2022). "What Country is Hong Kong Actually In?". Extraído el 28 de junio de 2023 de: <https://www.tripsavvy.com/what-country-is-hong-kong-in-1535874>
- Brautigam, D. (2019). A critical look at Chinese "debt-trap diplomacy": the rise of a meme. *Area Development and Policy*, pp. 1-14. doi:10.1080/23792949.2019.1689828
- Brizuela de Ávila, M., Marti, B., Insanally, R. y Trevisan, C. (2022). "US-China vaccine diplomacy: Lessons from Latin America and the Caribbean". Extraído el 18 de julio de 2023 de: <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/us-china-vaccine-diplomacy-lessons-from-latin-america-and-the-caribbean/>
- Brooks, S. G. y Wohlforth, W. C. (2016). The once and future superpower: Why china won't overtake the united states. *Foreign Affairs*, 95, pp. 91-14.
- Brown, D. (2021). "Why China's climate policy matters to us all". Extraído el 14 de julio de 2023 de: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-57483492>
- Brunnstrom, D. y Hunnicutt, T. (2022). "Biden says U.S. forces would defend Taiwan in the event of a Chinese invasion". Extraído el 26 de agosto de 2023 de: [https://www.reuters.com/world/biden-says-us-forces-would-defend-taiwan-event-chinese-invasion-2022-09-18/#:~:text=WASHINGTON%2C%20Sept%2018%20\(Reuters\),those%20seeking%20an%20independent%20Taiwan.](https://www.reuters.com/world/biden-says-us-forces-would-defend-taiwan-event-chinese-invasion-2022-09-18/#:~:text=WASHINGTON%2C%20Sept%2018%20(Reuters),those%20seeking%20an%20independent%20Taiwan.)
- Caballero, J. (2023). "China is extending its dealings with the Taliban as it increases its superpower status". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://theconversation.com/china-is-extending-its-dealings-with-the-taliban-as-it-increases-its-superpower-status-197664>
- CAF (2022). "AIIB y CAF trabajarán en conjunto para financiar proyectos en América Latina y el Caribe". Extraído el 7 de junio de 2023 de: <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2022/10/aiib-y-caf-trabajaran-en-conjunto-para-financiar-proyectos-en-america-latina-y-el-caribe/>
- Caparrós, M. (2014). *El hambre*. Anagrama.
- Carrere, M. (2020). "Flota china frente a Galápagos: pescadores se unen para combatir la pesca ilegal del calamar gigante". Extraído el 15 de agosto de 2023 de: <https://es.mongabay.com/2020/08/oceanos-flota-chi->

- na-frente-a-galapagos-pescadores-se-unen-para-combatir-la-pesca-ilegal-y-no-reglamentada-del-calamar-gigante/
- Carrere, M. (2021). "Flotas chinas: estudio revela los impactos del mayor caso de pesca ilegal reportado en Galápagos". Extraído 15 de agosto de 2023 de: <https://es.mongabay.com/2021/08/flotas-chinas-estudio-pesca-ilegal-galapagos/>
- Castro, D. (2014). Condiciones, no concesiones. Cooperación económico-financiera China-Ecuador. Comentario Internacional. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (14), pp. 163-198.
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?: El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI Editores.
- Cedro, S. (2023). "En 2021, Estados Unidos tuvo el peor índice de muerte materna en 60 años". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/03/20/en-2021-estados-unidos-tuvo-el-peor-indice-de-muerte-materna-en-60-anos/>
- CFR (2023). "China's Approach to Global Governance". Extraído el 26 de julio de 2023 de: <https://www.cfr.org/china-global-governance/>
- Chellaney, B. (2017). "China's Debt-Trap Diplomacy | by Brahma Chellaney." Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-one-belt-one-road-loans-debtby-brahma-chellaney-2017-01>.
- China-CELAC Forum (s.f.). "Subforos en Áreas Específicas". Extraído el 18 de julio de 2023 de: [http://www.chinacelacforum.org/esp/zyjz\\_2/zylyflt/](http://www.chinacelacforum.org/esp/zyjz_2/zylyflt/)
- Chomsky, N. (2019). *¿Quién domina el mundo?* Penguin Random House
- CIA (2023). "Guam". Extraído el 24 de junio de 2023 de: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/guam/#military-and-security>
- Clayton, J. (2023). "TikTok CEO Shou Zi Chew's Congress showdown: Five takeaways". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://www.bbc.com/news/65047087>
- Colby, E. (2021). *The Strategy of Denial*. Yale University Press
- Colvin, G. (2017). "Study: China Will Overtake the U.S. as World's Largest Economy Before 2030". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://fortune.com/2017/02/09/study-china-will-overtake-the-u-s-as-worlds-largest-economy-before-2030/>
- Combier, E. (2022). "China's Military Expansion in Tajikistan". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://novastan.org/en/tajikistan/chinas-military-expansion-in-tajikistan/#:~:text=Tajik%20authorities%20have%20maintained%20their,military%20base%20on%20Tajik%20soil>.



- Condon, B. (2023). "China's loans pushing world's poorest countries to brink of collapse". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://apnews.com/article/china-debt-banking-loans-financial-developing-countries-collapse-8df6f9fac3e1e758d0e6d8d5dfbd3ed6>
- Copeland, D. (2015). *Economic Interdependence and War*. Princeton University Press
- Copp, T. (2021). "'It Failed Miserably': After Wargaming Loss, Joint Chiefs Are Overhauling How the US Military Will Fight". Extraído el 27 de junio de 2023 de: <https://www.defenseone.com/policy/2021/07/it-failed-miserably-after-wargaming-loss-joint-chiefs-are-overhauling-how-us-military-will-fight/184050/>
- Creutzfeldt, B. (2023). The Boys Who Cried Wolf Warrior: China's Diplomatic Strategy in Latin America. *Colombia Internacional*, (113), pp. 61-84.
- Crescenzi, M. y Gent, S. (2021). "China's Deep-Sea Motivation for Claiming Sovereignty Over the South China Sea". Extraído el 24 de julio de 2023 de: <https://thediplomat.com/2021/05/chinas-deep-sea-motivation-for-claiming-sovereignty-over-the-south-china-sea/>
- CSIS (2023). "South China Sea Energy Exploration and Development". Extraído el 24 de julio de 2023 de: <https://amti.csis.org/south-china-sea-energy-exploration-and-development/>
- Cueto, J. (2023). "TikTok: cómo es Douyin, la versión de la app en China (y en qué se diferencia de la occidental)". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65126139>
- CUSEF (2022). "The Factors Fueling America's Interest in Learning Mandarin Chinese". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://www.cusef.org.hk/en/cusef-blog/our-research/the-factors-fueling-americas-interest-in-learning-mandarin-chinese#:~:text=According%20to%20Tian%20Xuejun%2C%20China's,learning%20Chinese%20as%20a%20second>
- Desjardins, J. (2019). "Mapped: The Median Age of the Population on Every Continent". Extraído el 26 de agosto de 2023 de: <https://www.visualcapitalist.com/mapped-the-median-age-of-every-continent/>
- de Cabo, A. (2023). "Por qué las tierras raras son esenciales y cómo el hallazgo de un yacimiento en Suecia puede ayudar a Europa a cortar su dependencia de China" Extraído el 25 de mayo de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64554531#:~:text=Alrededor%20del%2098%25%20de%20las,pa%C3%ADs%2C%20un%20negocio%20al%20alza.>



- Diamond, J. (2018). "Trump hits China with tariffs, heightening concerns of global trade war". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2018/03/22/politics/donald-trump-china-tariffs-trade-war/index.html>
- Doménech, F. (2021). "La guerra de las tierras raras". Extraído el 26 de mayo de 2023 de: <https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/medioambiente/las-tierras-raras/>
- El Confidencial (2016). "Tropas terrestres iraníes en Siria: Teherán envía comandos "en misión de asesoría"". Extraído el 25 de agosto de 2023 de: [https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-04-05/iran-envia-comandos-siria-asesores\\_1178932/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-04-05/iran-envia-comandos-siria-asesores_1178932/)
- Evans, S. (2021). "Analysis: Which countries are historically responsible for climate change?". Extraído el 13 de agosto de 2023 de: <https://www.carbonbrief.org/analysis-which-countries-are-historically-responsible-for-climate-change/>
- eurasianet (2022). "China stepping up military cooperation with Tajikistan". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://eurasianet.org/china-stepping-up-military-cooperation-with-tajikistan#:~:text=And%20then%20in%20October%202021,is%20said%20to%20be%20located.>
- Europa Press (2023). "Los talibán recalcan que "no quieren tensiones" tras los enfrentamientos en la frontera con Irán". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-taliban-recalcan-no-quieren-tensiones-enfrentamientos-frontera-iran-20230530123934.html>
- Expansión (2023). "Bancarrotas: Evergrande solicita revisión de deuda por 32,000 mdd en corte de EU". Extraído el 18 de agosto de 2023 de: <https://expansion.mx/mercados/2023/08/18/bancarrotas-evergrande-bancarrotas-deuda-32-000-mdd>
- FBI (s.f.). "The China Threat". Extraído el 26 de junio de 2023 de: <https://www.fbi.gov/investigate/counterintelligence/the-china-threat>
- Fiol-Mahon, A. (2018). "Xi Jinping's Anti-Corruption Campaign: The Hidden Motives of a Modern-Day Mao". Extraído el 26 de julio de 2023 de: <https://www.fpri.org/article/2018/08/xi-jinpings-anti-corruption-campaign-the-hidden-motives-of-a-modern-day-mao/>
- Foreign Affairs (2023). "Did the Unipolar Moment Ever End?". Extraído el 26 de mayo de 2023 de: [https://www.foreignaffairs.com/ask-the-experts/did-unipolar-moment-ever-end?utm\\_medium=social](https://www.foreignaffairs.com/ask-the-experts/did-unipolar-moment-ever-end?utm_medium=social)

- France24 (2022). “Radiografía de las milicias armadas en EE. UU. y su rol en estas elecciones de medio término”. Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20221106-radiograf%C3%ADa-de-las-milicias-armadas-en-ee-uu-y-su-rol-en-estas-elecciones>
- Francis, T. (2018). “Xi Jinping’s one-time political rival will now spend the rest of his life in prison”. Extraído el 26 de julio de 2023 de: <https://www.businessinsider.com/xi-jinping-successor-sun-zhengcai-sentenced-to-life-in-prison-2018-5>
- Friedrich, J., Ge, M., Pickens, A. y Vigna, L. (2023). “This Interactive Chart Shows Changes in the World’s Top 10 Emitters”. Extraído el 14 de julio de 2023 de: <https://www.wri.org/insights/interactive-chart-shows-changes-worlds-top-10-emitters>
- FRONTLINE PBS | Official- [FRONTLINE PBS | Official]. (3 de noviembre de 2020). Documenting Hate: New American Nazis (full documentary) | FRONTLINE. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=-XFBVAazXjc&ab\\_channel=FRONTLINEPBS%7COfficial](https://www.youtube.com/watch?v=-XFBVAazXjc&ab_channel=FRONTLINEPBS%7COfficial)
- Fuxian, (2019). “Why ageing China won’t overtake the US economy as the world’s biggest – now or in the future”. Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.scmp.com/comment/insight-opinion/article/3003524/ageing-china-simply-cannot-overtake-us-economy-worlds>
- G7 (2023). “G7 Hiroshima Leaders’ Communiqué”. Extraído el 24 de mayo de 2023 de: <https://www.consilium.europa.eu/media/64497/g7-2023-hiroshima-leaders-communic%C3%A9.pdf>
- Gazis, O. y Yilek, C. (2023). “China “most consequential threat” to U.S. national security, top intelligence official says”. Extraído el 26 de junio de 2023 de: <https://www.cbsnews.com/news/china-worldwide-threats-hearing/>
- Garamone, J. (2023). “U.S.-Philippine Alliance Strengthens as it Enters New Phase”. Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3286055/us-philippine-alliance-strengthens-as-it-enters-new-phase/#:~:text=Galvez%20and%20Austin%20also%20reaffirmed,prefer%20to%20South%20China%20Sea.>
- Georgetown University Law Library (2023). “NAFTA and the USMCA (NAFTA 2.0)”. Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://guides.ll.georgetown.edu/c.php?g=363556&p=3662688#:~:text=Highlights%20of%20the%20revised%20trade,farmers%2C%20and%20a%20sunset%20provision.>
- Ghaddar, A., Lawler, A. y Nasralla, S. (2023). “Saudi Arabia says new oil cuts show teamwork with Russia is strong”. Extraído el 25 de Agosto de 2023

- de: <https://www.reuters.com/business/energy/saudi-arabia-says-new-oil-cuts-show-teamwork-with-russia-is-strong-2023-07-05/>
- Gilpin, R. (1981). *War & Change in World Politics*. New Jersey: Princeton University Press.
- Global Times (2022). "Japan's junior ruling party chief mulls visit to China, expected to increase channel of communication, manage differences on sensitive issues". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://www.globaltimes.cn/page/202211/1280559.shtml>
- GNA (2023a). "PAST YEARS". Extraído el 28 de julio de 2023 de: <https://www.gunviolencearchive.org/past-tolls>
- GNA (2023b). "MASS SHOOTINGS IN 2023". Extraído el 28 de julio de 2023 de: <https://www.gunviolencearchive.org/reports/mass-shooting?page=16>
- Goldberg, M. (2022). "Why is China Suddenly Expanding its Nuclear Arsenal?". Extraído el 5 de julio de 2023 de: <http://undispatch.com/why-is-china-suddenly-expanding-its-nuclear-arsenal/>
- Gómez, A. y Gortaire Morejón, B. Transnacionales: una amenaza para el medio ambiente y los derechos humanos. *LÍNEASUR*, 7, pp. 56-73
- Gordon, N. (2023). "More millionaires are expected to leave China this year than any other country, as the end of COVID-zero allows them to finally relocate". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://fortune.com/2023/06/14/china-millionaires-leaving-migration-common-prosperity-henley-partners-private-wealth/>
- Gortaire Morejón, B. (2022a). "Declive de la hegemonía de EE.UU. y el desafío estratégico de la China y otros actores emergentes I Parte". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: [https://cespe.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2022/05/2.-Declive-de-la-hegemonia-de-EE.UU\\_-y-el-desafio-estrategico-de-la-China-y-otros-actores-emergentes-I-Parte.pdf](https://cespe.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2022/05/2.-Declive-de-la-hegemonia-de-EE.UU_-y-el-desafio-estrategico-de-la-China-y-otros-actores-emergentes-I-Parte.pdf)
- Gortaire Morejón, B. (2022b). "Declive de la hegemonía de EE.UU. y el desafío estratégico de la China y otros actores emergentes II Parte". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: [https://cespe.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2022/08/3.-Declive-de-la-hegemonia-de-EE.UU\\_-y-el-desafio-estrategico-de-la-China-y-otros-actores-emergentes-II-Parte.pdf](https://cespe.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2022/08/3.-Declive-de-la-hegemonia-de-EE.UU_-y-el-desafio-estrategico-de-la-China-y-otros-actores-emergentes-II-Parte.pdf)
- Grier, P. (2017). "Rare-Earth Uncertainty". Extraído el 26 de mayo de 2023 de: <https://www.airandspaceforces.com/article/rare-earth-uncertainty/#:~:text=Rare%2Dearth%20elements%20are%20widely,and%20radar%20and%20sonar%20systems.>

- Harris, J. [Johnny Harris]. (21 de junio de 2023a). The Native American State That Never Was. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=d8-kGVCzKwA&ab\\_channel=JohnnyHarris](https://www.youtube.com/watch?v=d8-kGVCzKwA&ab_channel=JohnnyHarris)
- Harris, J. [Johnny Harris]. (6 de julio de 2023b). The US Military is Planning for a War with China. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=plHRRFHZ\\_f0&ab\\_channel=JohnnyHarris](https://www.youtube.com/watch?v=plHRRFHZ_f0&ab_channel=JohnnyHarris)
- Heritage Foundation (2018). "How China Is Taking Control of Hollywood". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://www.heritage.org/asia/heritage-explains/how-china-taking-control-hollywood>
- Hill, D. (2020). "Production and Trade of Knowledge- and Technology-Intensive Industries". Extraído el 26 de mayo de 2023 de: <https://nces.nsf.gov/pubs/nsb20205/>.
- History (2009). "Nanjing Massacre". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.history.com/topics/asian-history/nanjing-massacre>
- Honrada, G. (2023). "Japan building new island base to guard against China". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://asiatimes.com/2023/01/japan-building-new-island-base-to-guard-against-china/>
- Hunnicutt, T. y Woo, R. (2023). "China hits back after Biden calls Xi a 'dictator'". Extraído el 26 de julio de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/biden-calls-chinese-president-xi-dictator-2023-06-21/#:~:text=KENTFIELD%2C%20California%20FBEIJING%2C%20June,both%20sides%20to%20reduce%20friction.>
- Hunter, A. y Cang, A. (2023). "China Restricts Export of Chipmaking Metals in Clash With US". Extraído el 7 de julio de 2023 de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-07-03/china-to-restrict-exports-of-metals-critical-to-chip-production>
- Hur, K., Buchwald, E. y Goodkind, N. (2023). "Stocks sink as US credit downgrade roils markets". Extraído el 3 de agosto de 2023 de: <https://www.cnn.com/business/live-news/stock-market-news-today-credit-downgrade/index.html#:~:text=US%20markets%20fell%20in%20Wednesday,by%20the%20technology%20sector%2C%20followed.>
- IFJ (2021). "THE COVID-19 STORY: UNMASKING CHINA'S GLOBAL STRATEGY". Extraído el 18 de julio de 2023 de: [https://www.ifj.org/fileadmin/user\\_upload/IFJ\\_-\\_The\\_Covid\\_Story\\_Report.pdf](https://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/IFJ_-_The_Covid_Story_Report.pdf)
- Ilhan, B. (2020). "CHINA'S EVOLVING MILITARY DOCTRINE AFTER THE COLD WAR" Extraído el 25 de junio de 2023 de: <https://setav.org/en/assets/uploads/2020/02/A56En.pdf>

- Infobae (2022). "Study reveals that Russia and China are the countries with the worst image among Latin Americans". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://www.infobae.com/en/2022/03/28/study-reveals-that-russia-and-china-are-the-countries-with-the-worst-image-among-latin-americans/>
- Infobae (2023). "Los regímenes de China y Cuba planean la construcción de una base común para formar militares en La Habana". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/06/20/los-regimenes-de-china-y-cuba-planean-la-construccion-de-una-base-comun-para-formar-militares-en-la-habana/>
- IRENA (2023). *Geopolitics of the energy transition: Critical materials*. International Renewable Energy Agency. Abu Dhabi.
- Jayaram, K., Kassiri, O., y Yuan Sun, I. (2017). "The closest look yet at Chinese economic engagement in Africa". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/middle-east-and-africa/the-closest-look-yet-at-chinese-economic-engagement-in-africa>
- Jennings, R. (2022). "China's Economy Could Overtake US Economy by 2030". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.voanews.com/a/chinas-economy-could-overtake-us-economy-by-2030/6380892.html>
- Jiff, A. (2023). "No, Japan is not planning to "double its defense budget"". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.brookings.edu/articles/no-japan-is-not-planning-to-double-its-defense-budget/>
- Jimmy Kimmel Live [Jimmy Kimmel Live]. (13 de julio de 2018). "Can You Name a Country?". [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=kRh1zXFKC\\_o&ab\\_channel=JimmyKimmelLive](https://www.youtube.com/watch?v=kRh1zXFKC_o&ab_channel=JimmyKimmelLive)
- Jimmy Kimmel Live [Jimmy Kimmel Live]. (27 de febrero de 2020). "Can You Name a Country?". [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=umpalMtQE50&ab\\_channel=JimmyKimmelLive](https://www.youtube.com/watch?v=umpalMtQE50&ab_channel=JimmyKimmelLive)
- JP+ [JP+]. (31 de julio de 2023). Últimas Noticias | Níger protesta contra el intervencionismo de Francia. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=-i-AV6EGpcc&ab\\_channel=JP%2B](https://www.youtube.com/watch?v=-i-AV6EGpcc&ab_channel=JP%2B)
- Kafura, C. (2023). "American Support for US Bases in Japan at Record High". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://globalaffairs.org/research/public-opinion-survey/american-support-us-bases-japan-record-high>
- Kamome [Kamome] (12 de marzo de 2023). How India controls China's main Weakness: The Malacca Strait. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=PmMxOd5RZLM&ab\\_channel=Kamome](https://www.youtube.com/watch?v=PmMxOd5RZLM&ab_channel=Kamome)



- Kavanagh, J. (2023). "Japan's New Defense Budget Is Still Not Enough". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://carnegieendowment.org/2023/02/08/japan-s-new-defense-budget-is-still-not-enough-pub-88981>
- Kelly, T. (2023). "Explainer: Why the U.S. is overhauling its marines on Japan's Okinawa". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/why-us-is-overhauling-its-marines-japans-okinawa-2023-01-11/>
- Kennedy, M. (2016). "PHOTOS: Thousands Protest Against U.S. Military Presence In Okinawa, Japan". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2016/06/19/482669249/photos-thousands-protest-against-u-s-military-presence-in-okinawa-japan>
- Keohane, R. y Nye, J. (1987). Power and Interdependence Revisited. *International Organization*, Vol. 41, No. 4, pp. 725-753.
- Knowing Better [Knowing Better] (8 de julio de 2018). Playing the Victim | Historical Revisionism and Japan. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=lnAC-Y9p\\_sY&ab\\_channel=KnowingBetter](https://www.youtube.com/watch?v=lnAC-Y9p_sY&ab_channel=KnowingBetter)
- Kobelinsky, F. (2023). "Surinam cayó en la trampa china: cómo el gigante asiático asfixia al país más pequeño de Sudamérica con una deuda impagable". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/05/13/surinam-cayo-en-la-trampa-china-como-el-gigante-asiatico-asfixia-al-pais-mas-pequeno-de-sudamerica-con-una-deuda-impagable/>
- La Nación (2023). "Revelan que China planea construir una base militar en Cuba y crece la alarma en Estados Unidos": Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/revelan-que-china-planea-construir-una-base-militar-en-cuba-y-crece-la-alarma-en-estados-unidos-nid20062023/>
- Lebrun, S. (2023). "U.S. Bans Students from China's Military-Linked Universities. Its Ally Japan Welcomes Them.". Extraído el 27 de julio de 2023 de: <https://www.wsj.com/articles/u-s-bans-students-from-chinas-military-linked-universities-its-ally-japan-welcomes-them-f8319976>
- Lee, M. (2023). "Chinese 'debt-trap' crippling poor economies, endangering US national security". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.foxnews.com/world/chinese-debt-trap-crippling-poor-economies-endangering-us-national-security>
- Lendo, B. y Liebermann, O. (2023). "War game suggests Chinese invasion of Taiwan would fail at a huge cost to US, Chinese and Taiwanese militaries". Extraído el 27 de junio de 2023 de: <https://edition.cnn.com>



- com/2023/01/09/politics/taiwan-invasion-war-game-intl-hnk-ml/index.html
- Lenon, B. (2021). "China has built the world's largest navy. Now what's Beijing going to do with it?". Extraído el 19 de mayo de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2021/03/05/china/china-world-biggest-navy-intl-hnk-ml-dst/index.html>
- Li, Z. (2023). "Beyond 'Wolf Warriors': China's Multidimensional Diplomacy". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://thediplomat.com/2023/03/beyond-wolf-warriors-chinas-multidimensional-diplomacy/>
- Liu, Z. (2023). "BCG Report: China's Middle Class to Reach 40 Percent Of Population By 2030". Extraído el 23 de mayo de 2023 de: <https://jingdaily.com/bcg-report-china-middle-class-generational/#:~:text=The%20report%20predicts%20that%2C%20from,third%20or%20lower%2Dtier%20cities.>
- Lowy Institute (2016). "GLOBAL DIPLOMACY INDEX 2016". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/2016/>
- Lowy Institute (2019). "GLOBAL DIPLOMACY INDEX 2019". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/2019/>
- Lowy Institute (2021). "GLOBAL DIPLOMACY INDEX 2021". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/>
- Lucumí, J. (2023). "Myanmar en cifras, tras dos años del golpe de Estado y su consiguiente gobierno militar". Extraído el 31 de mayo de 2023 de: <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20230201-myanmar-en-cifras-tras-dos-a%C3%B1os-del-golpe-y-su-consiguiente-gobierno-militar>
- Marine Insight (2023). "U.S To transform India Into Naval Logistics Hub for Indo-Pacific Region". Extraído el 26 de junio de 2023 de: <https://www.marineinsight.com/shipping-news/u-s-to-transform-india-into-naval-logistics-hub-for-indo-pacific-region/>
- Martínez-Valera, G. (2022). "El enfrentamiento avanzado, las operaciones multidominio". *Global Strategy Report*, No 20/2022.
- McCurry, (2022). "The Japanese hunger striker demanding an end to US bases in Okinawa". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2022/may/14/the-japanese-hunger-striker-demanding-an-end-to-us-bases-in-okinawa>

- McNair, K. (2023). "Here's how much money it takes to be considered middle class in 20 major U.S. cities". Extraído el 23 de mayo de 2023 de: <https://www.cnbc.com/2023/01/02/middle-class-income-in-major-us-cities.html#:~:text=The%20latest%20data%20from%202021,peak%20of%2061%25%20in%201971>.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W. W. Norton & Company.
- Mendee, J. (2021). "Mongolia's military diplomacy and geopolitical balance". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://www.eastasiaforum.org/2021/03/18/mongolias-military-diplomacy-and-geopolitical-balance/>
- MFI (2021). "Forum on China-Africa Cooperation Dakar Action Plan (2022-2024)". Extraído el 31 de mayo de 2023 de: [http://www.focac.org/eng/zywx\\_1/zywj/202201/t20220124\\_10632444.htm](http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/202201/t20220124_10632444.htm)
- MINISTRY OF COMMERCE, PRC (2023). "China FTA Network". Extraído el 17 de mayo de 2023 de: [http://fta.mofcom.gov.cn/english/fta\\_qianshu.shtml](http://fta.mofcom.gov.cn/english/fta_qianshu.shtml)
- Ministry of National Defense of the People's Republic of China (2015). "China's Military Strategy" Extraído el 25 de junio de 2023 de: <http://eng.mod.gov.cn/xb/Publications/WhitePapers/4887928.html>
- Ministry of National Defense of the People's Republic of China (s.f.). "Defense Policy". Extraído el 25 de junio de 2023 de: <http://eng.mod.gov.cn/xb/DefensePolicy/index.html#:~:text=to%20safeguard%20national%20sovereignty%2C%20unity,safeguard%20China's%20overseas%20interests%3B%20and>
- Mofcom (2023). "2023 Report on WTO Compliance of the United States". Extraído el 14 de agosto de 2023 de: <http://images.mofcom.gov.cn/sms/202308/20230811165019325.pdf>
- Morgenthau, H. (1948). *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf.
- MSSc in Global Political Economy [MSSc in Global Political Economy] (27 de diciembre de 2019). Prof Michael HUDSON - De-Dollarization - Toward the End of U.S. Monetary Hegemony? [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=IbWaNPAS39s&ab\\_channel=MSScinGlobalPoliticalEconomy](https://www.youtube.com/watch?v=IbWaNPAS39s&ab_channel=MSScinGlobalPoliticalEconomy)
- Mundo Minero (2023). "Empresa china firma acuerdo de producción petrolera con los talibanes". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://mundominero.com.ec/china-afganistan-talibanes-petroleo/>

- Myers, M. (2023). "Okinawa governor wants more power to prosecute US troops". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.militarytimes.com/news/your-military/2023/03/08/okinawa-governor-wants-more-power-to-prosecute-us-troops/>
- Myers, M., Barrios, R. y Cunhai, Guo (2018). "LEARNING LATIN AMERICA: China's Strategy for Area Studies Development". Extraído el 18 de julio de 2023 de: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/06/Dialogue-Area-Studies-Report.pdf>
- Navarro, A. (2023). "Myanmar - China: dos países vecinos condenados a entenderse". Extraído el 31 de mayo de 2023 de: <https://geopol21.com/myanmar-china-dos-paises-vecinos-condenados-a-entenderse/>
- Navy Recognition (2023). "China is discussing with Equatorial Guinea to establish naval base in the city of Bata". Extraído el 31 de mayo de 2023 de: <https://navyrecognition.com/index.php/naval-news/naval-news-archive/2023/january/12666-china-is-discussing-with-equatorial-guina-to-establish-naval-base-in-the-city-of-bata.html>
- NBR (2021). "Understanding Chinese "Wolf Warrior Diplomacy"". Extraído el 17 de mayo de 2023 de: <https://www.nbr.org/publication/understanding-chinese-wolf-warrior-diplomacy/>
- NDB (2023). "Focus Areas". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://www.ndb.int/about-ndb/focus-areas/>
- Nikkei (2022). "China's GDP unlikely to surpass U.S. in next few decades: J CER". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://asia.nikkei.com/Economy/China-s-GDP-unlikely-to-surpass-U.S.-in-next-few-decades-JCER>
- Nikkei (2023). "China keeps title as home to billionaires even as global wealth falls". Extraído el 17 de julio de 2023 de: <https://asia.nikkei.com/Business/Business-trends/China-keeps-title-as-home-to-billionaires-even-as-global-wealth-falls>
- Noesselt, N. (2015). China's Foreign Strategy After the 18th Party Congress: Business as Usual. *Journal of Chinese Political Science*, 20, pp. 17-33.
- Norton, B. (2023). "ECONOMYBRICS New Development Bank de-dollarizing, adding Argentina, Saudi Arabia, Zimbabwe as members". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://geopoliticeconomy.com/2023/06/06/brics-new-development-bank-dollar-adding-members/>
- Noticias Telemundo (2023). "Trump lidera los sondeos republicanos pese al cerco judicial, que se estrecha con otro revés de un juez en Georgia".

- Extraído el 1 de agosto de 2023 de: <https://www.telemundo.com/noticias/noticias-telemundo/justicia/trump-sondeo-republicanos-oliveira-corte-miami-documentos-clasificados-rcna97274>
- Nott, W. (2023). "Logistics challenges could delay arrivals of Chinese students in Australia". Extraído el 27 de julio de 2023 de: <https://thepienews.com/news/logistics-challenges-could-delay-arrivals-of-chinese-students-in-australia/#:~:text=China%20remains%20Australia's%20leading%20market,from%20Australia's%20Department%20of%20Education>.
- NTV Kenya [NTV Kenya]. (9 de febrero de 2020) Chinese boss caught whipping Kenyan worker arrested. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=N29J4S4eimY&ab\\_channel=NTVKenya](https://www.youtube.com/watch?v=N29J4S4eimY&ab_channel=NTVKenya)
- OECD (2021a). "Hong Kong". Extraído el 28 de junio de 2023 de: [https://oec.world/es/profile/country/hkg#:~:text=Durante%20los%20%20%20%BAltimos%20cinco%20a%C3%B1os,Plata%20\(%245%2C39MM\)](https://oec.world/es/profile/country/hkg#:~:text=Durante%20los%20%20%20%BAltimos%20cinco%20a%C3%B1os,Plata%20(%245%2C39MM)).
- OECD (2021b). "China Taipéi". Extraído el 28 de junio de 2023 de: <https://oec.world/es/profile/country/twn?tradeScaleSelector1=tradeScale0&yearlyTradeFlowSelector=flow1>
- OECD (2021c). "Estados Unidos". Extraído el 14 de julio de 2023 de: <https://oec.world/es/profile/country/usa>
- OECD (2019). "China needs further reforms to make growth sustainable, greener and more inclusive". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.oecd.org/economy/china-needs-further-reforms-to-make-growth-sustainable-greener-and-more-inclusive.htm>
- OECD (2020). "Obesity and the Economics of Prevention: Fit not Fat - United States Key Facts". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.oecd.org/els/health-systems/obesityandtheeconomicsofpreventionfitnotfat-unitedstateskeyfacts.htm#:~:text=Soaring%20obesity%20rates%20make%20the,or%20obese%20within%2010%20years>.
- Office of the Secretary of Defense (2020). "Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China". Extraído el 7 de junio de 2023 de: <https://media.defense.gov/2020/Sep/01/2002488689/-1/-1/1/2020-DOD-CHINA-MILITARY-POWER-REPORT-FINAL.PDF?fbclid=IwAR0P56sTP7J83TN2ebe2QkqHU40D-2LjxHv5wuAEdmNhBP3Wka-ZJgC63mko>
- OHCHR (2022). "OHCHR Assessment of human rights concerns in the Xinjiang Uyghur Autonomous Region, People's Republic of China". Extraído

- do el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/countries/2022-08-31/22-08-31-final-assesment.pdf>
- O'Halon, M. (2023). "China's shrinking population and constraints on its future power". Extraído el 23 de mayo de 2023 de: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2023/04/24/chinas-shrinking-population-and-constraints-on-its-future-power/#:~:text=Those%20trends%20can%20be%20expected,below%20800%20million%20by%202100.>
- OMPI (2021). *Índice Mundial de Innovación 2021*, 14ta Edición.
- Our World in Data (2021a). "Annual CO2 emissions (per capita)". Extraído el 14 de julio de 2023 de: <https://ourworldindata.org/grapher/co-emissions-per-capita?tab=table>
- Our World in Data (2021b). "Production vs. consumption-based CO2 emissions, United States". Extraído el 13 de Agosto de 2023 de: <https://ourworldindata.org/grapher/production-vs-consumption-co2-emissions?country=~USA>
- Pabón, D. (2021). El rol del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática: la banca multilateral del desarrollo. [Tesis de maestría, FLACSO]. Repositorio Flacsoandes.
- Pérez, C. y Ibarrola, A. (2023). La transición hacia el fentanilo. Cambios y continuidades del mercado de drogas en México (2015-2022). *Revista de Ciencias Sociales*, 36(53), pp. 15-36.
- Perlez, J. (2016). "Tribunal Rejects Beijing's Claims in South China Sea". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.nytimes.com/2016/07/13/world/asia/south-china-sea-hague-ruling-philippines.html>
- Pintado, S. (2023). "Financiamiento y soberanía: los aportes que haría el Banco de los BRICS a Argentina". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://sputniknews.lat/20230606/financiamiento-y-soberania-los-aportes-que-haria-el-banco-de-los-brics-a-argentina-1140237069.html>
- POLITICO (2023). "Tracking the Trump criminal cases". Extraído el 1 de agosto de 2023 de: <https://www.politico.com/interactives/2023/trump-criminal-investigations-cases-tracker-list/>
- Puddington, A. (2018). "China: The Global Leader in Political Prisoners". Extraído el 26 de julio de 2023 de: <https://freedomhouse.org/article/china-global-leader-political-prisoners>
- Rapoza, K. (2011). "By 2020, China No. 1, US No. 2". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2011/05/26/by-2020-china-no-1-us-no-2/?sh=19d0644aef7a>



- Ratcliffe, R. (2023). "Military construction on Myanmar's Great Coco island prompts fears of Chinese involvement". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2023/may/01/military-construction-on-myanmars-great-coco-island-prompts-fears-of-chinese-involvement>
- Republic World [Republic World] (14 de junio de 2021). Chinese Official Viciously Attacks African Staff In Sierra Leone; Viral Video Condemned. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=2Aysc2FyVc-g&ab\\_channel=RepublicWorld](https://www.youtube.com/watch?v=2Aysc2FyVc-g&ab_channel=RepublicWorld)
- Reuters (2017). "China aplica las sanciones de Naciones Unidas contra Corea del Norte". Extraído el 23 de agosto de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/china-sanciones-idESKCN1AU0YR-OESBS>
- Reuters (2023). "Philippines, China to discuss fishing rights in South China Sea, Marcos says". Extraído el 24 de julio de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/philippines-china-discuss-fishing-rights-south-china-sea-marcos-2023-05-01/>
- Rfi (2023). "Taiwán advierte a Honduras de la "trampa de deuda" al acercarse a China". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.rfi.fr/es/m%C3%A1s-noticias/20230315-honduras-anuncia-que-establecer%C3%A1-relaciones-diplom%C3%A1ticas-con-china>
- Ritchie, H., Arriagada, P. y Roser, M. (2022). "Opioids, cocaine, cannabis and other illicit drugs". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://ourworldindata.org/illicit-drug-use>
- Rodríguez, M. (2009). *China en América Latina*. In *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 173-192.
- Rodríguez, M. (2016). *La evolución de la política exterior China*. *Araucaria*, 18 (35), pp. 301-318.
- Romero, F. (2023). "China's Anti-Access/Area-Denial Strategy". Extraído el 27 de junio de 2023 de: <https://www.thedefencehorizon.org/post/china-a2ad-strategy>
- Ruby, D. (2023). "37+ TikTok Statistics for Marketers In 2023". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://www.demandsage.com/tiktok-user-statistics/#:~:text=TikTok%20users%20spend%20a%20significant,around%209%20times%20every%20day!>
- Saballa, J. (2023). "Majority of Japanese Reluctant to Defend Taiwan if China Invades: Poll": Extraído el 18 de julio de 2023 de: <https://www.thedefensepost.com/2023/05/12/japanese-reluctant-defend-taiwan/>



- Sammy, D. (2023). "Anti-Government Demonstrations in Iran a Long-Term Challenge for the Islamic Republic". Extraído el 27 de junio de 2023 de: <https://acleddata.com/2023/04/12/anti-government-demonstrations-in-iran-a-long-term-challenge-for-the-islamic-republic/>
- Sang-Hun, C. (2023). "North Korea Launches Missile as Japan Issues Brief Evacuation Alarm". Extraído el 27 de junio de 2023 de: <https://www.nytimes.com/article/north-korea-missile-launch.html#:~:text=In%202022%2C%20North%20Korea%20launched,the%20face%20of%20international%20sanctions.>
- Santenello, P. [Peter Santenello] (15 de julio de 2023). Poorest Region of America - What It Really Looks Like . [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=p3O6bKdPLbw&t=3s&ab\\_channel=PeterSantenello](https://www.youtube.com/watch?v=p3O6bKdPLbw&t=3s&ab_channel=PeterSantenello)
- Saul, D. (2022). "China and India Will Overtake U.S. Economically By 2075, Goldman Sachs Economists Say". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.forbes.com/sites/dereksaul/2022/12/06/china-and-india-will-overtake-us-economically-by-2075-goldman-sachs-economists-say/?sh=2fe823ec8ea9>
- Schmitz, R. (2021). "How A Chinese-Built Highway Drove Montenegro Deep into Debt". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.npr.org/2021/06/28/1010832606/road-deal-with-china-is-blamed-for-catastrophizing-montenegro-into-historic-debt>
- Sears, N. (2023). Great Power Rivalry and Macrosecuritization Failure: Why States Fail to "Securitize" Existential Threats to Humanity. [Tesis doctoral, University of Toronto].
- Sharwood, S. (2023). "FBI says more cyberattacks come from China than everywhere else combined". Extraído el 26 de junio de 2023 de: [https://www.theregister.com/2022/02/03/fbi\\_china\\_threat\\_to\\_usa/](https://www.theregister.com/2022/02/03/fbi_china_threat_to_usa/)
- Sheffield, C. (2023). "China's TikTok might as well be designed as a weapon against our teens". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://nypost.com/2023/03/10/chinas-tiktok-might-as-well-be-designed-as-a-weapon-against-our-teens/>
- Shidore, S. (2023). "Is the US Going Too Far in Its Alliance with the Philippines?". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://quincyinst.org/2023/04/17/is-the-us-going-too-far-in-its-alliance-with-the-philippines/>
- Singh, A. (2020). The myth of "debt-trap diplomacy" and realities of Chinese development finance. *Third World Quarterly*, pp. 1-15. doi:10.1080/01436597.2020.1807318

- Silver, L., Devling, K. y Huang, C. (2019). "Attitudes toward China". Extraído el 17 de mayo de 2023 de: <https://www.pewresearch.org/global/2019/12/05/attitudes-toward-china-2019/>
- Silver, L., Huang, C., y Clancy, L. (2022). "How Global Public Opinion of China Has Shifted in the Xi Era". Extraído el 19 de mayo de 2023 de: <https://www.pewresearch.org/global/2022/09/28/how-global-public-opinion-of-china-has-shifted-in-the-xi-era/>
- Silver, L., Huang, C., y Clancy, L. (2023). "China's Approach to Foreign Policy Gets Largely Negative Reviews in 24-Country Survey". Extraído el 27 de julio de 2023 de: [https://www.pewresearch.org/global/2023/07/27/chinas-approach-to-foreign-policy-gets-largely-negative-reviews-in-24-country-survey/?utm\\_content=bufferbd6a5&utm\\_medium=social&utm\\_source=twitter.com&utm\\_campaign=buffer-pew](https://www.pewresearch.org/global/2023/07/27/chinas-approach-to-foreign-policy-gets-largely-negative-reviews-in-24-country-survey/?utm_content=bufferbd6a5&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer-pew)
- Silver, L., Huang, C., Clancy, L. y Fagan, M. (2023). "Americans Are Critical of China's Global Role - as Well as Its Relationship with Russia". Extraído el 19 de mayo de 2023 de: <https://www.pewresearch.org/global/2023/04/12/americans-are-critical-of-chinas-global-role-as-well-as-its-relationship-with-russia/#:~:text=Around%20four%2Din%2Dten%20Americans,2023%2C%20Pew%20Research%20Center%20survey.>
- Simpson, C. (2023). "TikTok ban: What could it mean for creators?". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://www.bbc.com/news/newsbeat-65057760>
- SIPRI (2022a). "SIPRI YEARBOOK 2022 Summary". Extraído el 19 de julio de 2023 de: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-06/yb22\\_summary\\_en\\_v2\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-06/yb22_summary_en_v2_0.pdf)
- SIPRI (2022b). "SIPRI Military Expenditure Database". Extraído el 19 de julio de 2023 de: <https://sipri.org/databases/milex>
- Son, Y. (2011). "CHRONOLOGY OF MASS KILLINGS DURING THE CHINESE CULTURAL REVOLUTION (1966-1976)". Extraído el 5 de julio de 2023 de: <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/chronology-mass-killings-during-chinese-cultural-revolution-1966-1976.html>
- Statista (2023). "Annual export value of rare earths in China from 2017 to 2021". Extraído el 26 de mayo de 2023 de: <https://www.statista.com/statistics/1230682/china-export-value-of-rare-earths/>
- Stiglitz, J. (2018). "The American Economy Is Rigged". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.scientificamerican.com/article/the-american-economy-is-rigged/>

- Stiglitz, J. (2019). *People, power, and profits: Progressive capitalism for an age of discontent*. Penguin UK.
- Strokes, B. (2016). "Hostile Neighbors: China vs. Japan". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.pewresearch.org/global/2016/09/13/hostile-neighbors-china-vs-japan/>
- Sun, Y. (2018). "Djibouti: What Europe should understand of China's approach to military expansion". Extraído el 22 de junio de 2023 de: <https://www.euractiv.com/section/defence-and-security/opinion/djibouti-what-europe-should-understand-of-chinas-approach-to-military-expansion/>
- Tanchum, M. (2021). "China's new military base in Africa: What it means for Europe and America". Extraído el 30 de mayo de 2023 de:
- Tasevski, (2022). "Okinawa's vocal anti-US military base movement". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/okinawa-s-vocal-anti-us-military-base-movement>
- Tatom, J. A. (2009). *Will China Surpass the United States? China's Emerging Financial Markets: Challenges and Opportunities*, pp. 635-640.
- Taylor (2017). "South Korea and China move to normalize relations after THAAD dispute". Extraído el 17 de mayo de 2023 de: [https://www.washingtonpost.com/world/south-korea-and-china-move-to-normalize-relations-after-thaad-conflict/2017/10/31/60f2bad8-bde0-11e7-af84-d3e2ee4b2af1\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/south-korea-and-china-move-to-normalize-relations-after-thaad-conflict/2017/10/31/60f2bad8-bde0-11e7-af84-d3e2ee4b2af1_story.html)
- Testigo Directo [Testigo Directo] (10 de marzo de 2023). Chinos Maltratan Empleados: Bolivia Bajo El Control De China - Capítulo 5/10 - Testigo Directo. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=NvL-Ni0DpVzs&ab\\_channel=TestigoDirecto](https://www.youtube.com/watch?v=NvL-Ni0DpVzs&ab_channel=TestigoDirecto)
- The Economic Times (2018). "OK, so China will surpass US economy. Then what?". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: [https://economictimes.indiatimes.com/markets/stocks/news/ok-so-china-will-surpass-us-economy-then-what/articleshow/65665895.cms?utm\\_source=contentofinterest&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=cppst](https://economictimes.indiatimes.com/markets/stocks/news/ok-so-china-will-surpass-us-economy-then-what/articleshow/65665895.cms?utm_source=contentofinterest&utm_medium=text&utm_campaign=cppst)
- The Economist (2023). "Hollywood is losing the battle for China". Extraído el 22 de mayo de 2023 de: <https://www.economist.com/interactive/2023/04/29/hollywood-is-losing-the-battle-for-china>
- The Guardian (2022). "China launches third aircraft carrier in military advance". Extraído el 19 de mayo de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/17/china-launches-third-aircraft-carrier-military-advance-us-fujian-taiwan>

- The Hive Law (2023). “Which Political Party Started the Most Wars? (12 Startling Finds)”. Extraído el 26 de junio de 2023 de: <https://www.thehive-law.com/blog/which-political-party-started-the-most-wars/>
- The New York Times [The New York Times]. (20 de marzo de 2023). Iraq War Veterans, 20 Years Later: ‘I Don’t Know How to Explain the War to Myself’ | Op-Docs. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=RIWfH3iEgXU&ab\\_channel=TheNewYorkTimes](https://www.youtube.com/watch?v=RIWfH3iEgXU&ab_channel=TheNewYorkTimes)
- The State Council Information Office of the People’s Republic of China (2019). “The State Council Information Office of the People’s Republic of China”. Extraído el 20 de julio de 2023 de:
- The White House (2022). “NATIONAL SECURITY STRATEGY”. Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>
- The White House (2023). “FACT SHEET: President Biden’s 2024 Budget Invests in American Science, Technology, and Innovation to Achieve Our Nation’s Greatest Aspirations”. Extraído el 28 de junio de 2023 de: <https://www.whitehouse.gov/ostp/news-updates/2023/03/13/fy24-budget-fact-sheet-rd-innovation/>
- Thomson, I. (2015). “US, China manage to keep a straight face while promising to not hack each other’s corps”. Extraído el 26 de junio de 2023 de: [https://www.theregister.com/2015/09/25/us\\_china\\_promise\\_to\\_stop\\_hacking/](https://www.theregister.com/2015/09/25/us_china_promise_to_stop_hacking/)
- Ulrich, K. (2022). “EE.UU. será el mayor proveedor de gas de la UE”. Extraído el 14 de julio de 2023 de: <https://www.dw.com/es/estudio-confirma-que-eeuu-ser%C3%A1-el-mayor-proveedor-de-gas-de-la-ue/a-63221893>
- Umetsu, H. (1996). Communist China’s entry into the Korean hostilities and a U.S. proposal for a collective security arrangement in the Pacific offshore island chain. *Journal of Northeast Asian Studies*, 15(2), pp. 98–118. <https://doi.org/10.1007/bf0302814>
- Urbina, I. (2020). “How China’s Expanding Fishing Fleet Is Depleting the World’s Oceans”. Extraído el 15 de agosto de 2023 de: <https://e360.yale.edu/features/how-chinas-expanding-fishing-fleet-is-depleting-worlds-oceans>
- U.S. Department of Defense (2023). “Launch of the India-U.S. Defense Acceleration Ecosystem (INDUS-X)”. Extraído el 26 de junio de 2023 de: <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/3434923/launch-of-the-india-us-defense-acceleration-ecosystem-indus-x/>

- U.S. Department of State (2020). "U.S. Relations with Japan". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://www.state.gov/u-s-relations-with-japan/>
- U.S. Department of State (2023). "Secretary Blinken's Visit to the People's Republic of China (PRC)". Extraído el 25 de julio de 2023 de: <https://www.state.gov/secretary-blinkens-visit-to-the-peoples-republic-of-china-prc/#:~:text=Secretary%20of%20State%20Antony%20J,Gang%20from%20June%2018%2D19.>
- U.S. Forces Japan (s.f.) "Guidance from the Commander, U.S. Forces Japan". Extraído el 24 de junio de 2023 de: <https://www.usfj.mil/About-USFJ/>
- Vakulenko, S. (2023). "What Russia's First Gas Pipeline to China Reveals About a Planned Second One". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://carnegiendowment.org/politika/89552>
- Van Staden, C. (2022). "Fears of a Chinese Naval Base in West Africa Are Overblown". Extraído el 30 de mayo de 2023 de: <https://foreignpolicy.com/2022/03/03/china-pla-navy-base-west-africa-atlantic-equatorial-guinea/>
- Vardhan, P. (2023). "Where Will the World's Next 1,000 Babies Be Born?". Extraído el 26 de agosto de 2023 de: <https://www.visualcapitalist.com/cp/where-will-the-next-1000-babies-come-from/>
- Varón, P. (2021). "China reconoce al gobierno talibán con un ojo puesto en la explotación del cobre afgano". Extraído el 8 de junio de 2023 de: <https://www.rfi.fr/es/asia-pacifico/20210818-china-reconoce-al-gobierno-talib%C3%A1n-con-un-ojo-puesto-en-la-explotaci%C3%B3n-del-cobre-afgano>
- Vice News [Vice News]. (20 de octubre de 2022). American Terror: The Military's Problem with Extremism in the Ranks. [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=IVkBVExuXSQ&ab\\_channel=VICENews](https://www.youtube.com/watch?v=IVkBVExuXSQ&ab_channel=VICENews)
- VOA (2023). "Saudi Arabia Seeks Cooperation with China, 'Ignores' Western Worries". Extraído el 25 de Agosto de 2023 de: <https://www.voanews.com/a/saudi-arabia-seeks-cooperation-with-china-ignores-western-worries/7132507.html>
- Vorndick, W. (2018). "CHINA'S REACH HAS GROWN; SO SHOULD THE ISLAND CHAINS". Extraído el 22 de junio de 2023 de: <https://amti.csis.org/chinas-reach-grown-island-chains/>
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Illinois: Waveland Press, Inc.
- Ward, A. (2023). "China negotiating with Havana about joint military training facility in Cuba". Extraído el 20 de junio de 2023 de: <https://>



- [www.politico.com/news/2023/06/20/china-negotiating-with-havana-about-joint-military-training-facility-in-cuba-00102636](http://www.politico.com/news/2023/06/20/china-negotiating-with-havana-about-joint-military-training-facility-in-cuba-00102636)
- Waters, (2023). "Americans are spending big with credit cards. Here's what that means for the possibility of a recession". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.cnbc.com/2023/05/11/american-credit-balances-spike-as-strong-spending-fends-off-recession.html>
- Were, A. (2018). "Why Thinking of China Debt Trap Diplomacy Is a Fallacy". Extraído el 21 de junio de 2023 de: <https://www.businessdailyafrica.com/analysis/ideas/Why-thinking-of-China-debt-trap-diplomacy-is-a-fallacy/4259414-4826058-4q9w45/index.html>.
- Wike, R., Fetterolf, J., Fagan, M., Austin, S. y Lippert, J. (2023). "1. Overall opinion of the U.S.". Extraído el 31 de julio de 2023 de: <https://www.pewresearch.org/global/2023/06/27/overall-opinion-of-the-u-s/>
- Wilkie, C. (2023). "Bipartisan lawmakers visit Taiwan as Biden seeks to stabilize China relationship". Extraído el 5 de julio de 2023 de: <https://www.cnbc.com/2023/06/27/us-lawmakers-visit-taiwan.html>
- WIPO (2022). "Global Innovation Index 2022 What is the future of innovation driven growth?". Extraído el 28 de junio de 2023 de: <https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo-pub-2000-2022-en-main-report-global-innovation-index-2022-15th-edition.pdf>
- Wolf, M. (2023). "The G7 must accept that it cannot run the world". Extraído el 31 de julio de 2023 de: <https://www.ft.com/content/c8c-f024d-87b7-4e18-8fa2-1b8a3f3fbba1>
- Wood, M. (2021). *THE STORY OF CHINA A PORTRAIT OF A CIVILISATION AND ITS PEOPLE*. Simon & Schuster
- World Population Review (2023). "Crime Rate by Country 2023". Extraído el 31 de mayo de 2023 de: <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/crime-rate-by-country>
- World Steel Association (2023). "World Steel in Figures 2022". Extraído el 26 de mayo de 2023 de: <https://worldsteel.org/steel-topics/statistics/world-steel-in-figures-2022/>
- Wright, J. (2022). "Japan's Self-Imposed One Percent: Does It Really Matter?". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.airuniversity.af.edu/JIPA/Display/Article/3089775/japans-self-imposed-one-percent-does-it-really-matter/>
- Yamaguchi, M. (2022). "Okinawa marks 50 years of end to U.S. rule amid protests". Extraído el 10 de julio de 2023 de: <https://www.pbs.org/news->



- hour/world/okinawa-marks-50-years-of-end-to-u-s-rule-amid-protests
- Yan, L. (2018). "China becomes world's largest oil importer". Extraído el 13 de julio de 2023 de: <http://www.ecns.cn/business/2018/02-07/291780.shtml>
- Yifan, S. (2022). "China's Economy Won't Overtake the U.S., Some Now Predict". Extraído el 11 de mayo de 2023 de: <https://www.wsj.com/articles/will-chinas-economy-surpass-the-u-s-s-some-now-doubt-it-11662123945>
- Yin, I. y Yep, E. (2022). "China could exceed renewables generation target of 33% by 2025. Extraído el 13 de julio de 2023 de: <https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/energy-transition/092322-china-could-exceed-renewables-generation-target-of-33-by-2025#:~:text=China%20is%20on%20track%20to,clean%20energy%20project%20developers%20said>.
- Yoshihara, T. (2010). Chinese missile strategy and the US naval presence in Japan: the operational view from Beijing. *Naval War College Review*, 63(3), pp. 39-62.



# Dragón Ascendente, Águila Desafiante

## Desentrañando la competencia hegemónica

### entre China y EE.UU.

Desde la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos pasó a ocupar la hegemonía global casi sin contestación. No obstante, la República Popular China ha demostrado durante las últimas décadas su intención de romper con los imaginarios unilaterales y entrar disruptivamente en el escenario global, no solo como una fuerza más, sino como un potencial líder. A pesar de esto, Estados Unidos está lejos de ceder su espacio con facilidad. En este desafío a la hegemonía se encuadran las agendas que involucran el futuro de la mayor parte de la especie humana.

“Dragón Ascendente, Águila Desafiante: Desentrañando la Competencia Hegemónica entre China y Estados Unidos” entra en el corazón de esta rivalidad estratégica, explorando sus complejas dinámicas y evaluando sus impactos cruciales en los ámbitos diplomático, económico y de seguridad. Desde una mirada del mundo en desarrollo, su autor apunta a reconocer los aspectos más relevantes que inciden en la agenda de competencia hegemónica y cómo las variables y actores involucrados repercuten no solo en el presente de las relaciones comerciales, diplomáticas y en el intricado mundo de la seguridad global, sino que también marcan la pauta para el futuro de la supervivencia de cada uno de los lectores de este libro.

Este texto está pensado para tomadores de acción estratégica y entusiastas del panorama geoestratégico mundial que buscan entender las fuerzas que dan forma al siglo XXI y desean navegar por el complejo tejido de la política mundial contemporánea.

ISBN: 978-9942-765-97-0



**ESPE**  
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS  
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA